

**PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN EN VEEDURÍA CIUDADANA: UNA
CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN A PARTIR DE LA INCIDENCIA DE LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN Y EL IMPACTO DE LEY ANTICORRUPCIÓN**

PRESENTADO POR:

FABIAN DAVID CEDIEL SÁNCHEZ

ÁREA DE INVESTIGACIÓN: CONFLICTO Y DINÁMICAS SOCIALES

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

Tabla de Contenido

Introducción	3
Capítulo 1: La Corrupción, una definición desde la acción, la historia y las carencias.....	11
1.1 Contextualización investigativa.....	11
1.1.1 Caracterización y función del veedor ciudadano	15
1.1.2 Corrupción, Estado y Política; alcances y límites del interés investigativo	19
1.1.3 Justicia, ética, cultura y norma, definiciones que orbitan la corrupción	26
1.2 La corrupción y la acción de robar.....	31
1.2.1 Aproximación teórica de la corrupción desde la ética de la sabiduría y su significación desde la óptica de la veeduría ciudadana	34
1.3 La historia como proceso normalizador de la corrupción	41
1.3.1 La normalización de la conducta como foco de análisis desde la óptica de la veeduría ciudadana	44
1.4 Las carencias que permiten la continuidad del fenómeno de la corrupción	49
1.4.1 La voluntad política y la justicia como principales carencias en la óptica del veedor ciudadano	52
1.5 La importancia de los medios de comunicación según su contenido formador de sociedad	56
1.5.1 La incidencia de los medios a la luz de los veedores ciudadanos y un primer acercamiento al concepto de corrupción	61
Capítulo 2: El papel de la educación, la cultura y la norma, en la construcción del concepto de corrupción.	68
2.1 El papel de la educación en el fenómeno como medio formador del ciudadano.....	68
2.1.1 La educación desde la mirada de la población veedora y cuatro apuestas propositivas	71
2.1.2 El conocimiento básico de la institucionalidad y de la justicia en el marco del sistema académico	74

2.1.3 El refuerzo de los valores éticos en el marco del sistema académico.....	79
2.1.4 La implementación de la mirada crítica a los fenómenos sociales en el marco del sistema educativo.....	84
2.1.5 La cultura investigativa y el sentido de pertenencia, en el marco del sistema educativo.....	90
2.1.6 Un modelo educativo autóctono ajustado a las realidades del país	97
2.2 El papel de la norma y su impacto en el contexto de la corrupción.....	102
2.2.1 La norma al interior de las alcaldías locales	106
2.2.2 La corrupción y la norma en el proceso constructivo para una definición más autóctona	110
Capítulo 3: Participación ciudadana y la emergencia de acciones alternativas sobre el ejercicio cotidiano del veedor ciudadano	116
3.1 La participación ciudadana y su importancia dentro del fenómeno de la corrupción.....	116
3.1.1 El nivel de la participación ciudadana en el fenómeno de la corrupción	117
3.1.2 Tipo de relación entre veedor y funcionario público para la lucha contra la corrupción	123
3.1.3 La necesidad de construir concepto colectivamente	127
Capítulo 4: consideraciones finales en cuanto a la construcción del concepto de la corrupción en la población veedora.....	133
4.1 Contextualización.....	133
4.2 Resultados	139
4.3 Conclusiones.....	145
Bibliografía	149
Bibliografía	149
Anexos	154

Introducción

En el presente documento, se examina como la ciudadanía veedora de tres localidades de la ciudad de Bogotá, define el concepto de corrupción e interpreta el fenómeno al que hace referencia. A partir de su percepción social y las dinámicas cotidianas que supone tener el rol de veedor ciudadano, adscrito a las alcaldías locales respectivas.

Lo anterior emerge de una problemática basada en la ausencia de investigaciones de percepción social de orden cualitativo, en el que se evidencie una mirada ciudadana, fundamentada sobre algunas de las necesidades de impacto social, ambiental y de hábitat que los veedores en su rol logran captar en su práctica cotidiana.

Las investigaciones de corte cuantitativo, que abordan estadísticamente la percepción personal y social, no logran captar las opiniones, imaginarios y procesos propositivos de los encuestados. En contrario, en esta investigación se recurrió a las dinámicas conversacionales, donde la percepción del fenómeno de la corrupción obliga a visibilizar aspectos específicos según el contexto cotidiano de la población a la que pertenecen los sujetos a quienes se accedió.

Mientras las investigaciones cuantitativas producen resultados en términos de tendencias. Escenarios que por lo general son negativos dentro del fenómeno de la corrupción, no propician la oportunidad de indagar por alternativas desde los conocimientos, actitudes y prácticas de quienes se capacitan para contrarrestar el fenómeno de la corrupción.

A través de evaluar diversos tópicos en términos administrativos, para la vigilancia del comportamiento estatal, se aporta una perspectiva de la realidad cercana al

fenómeno desde la vivencia de algunos ciudadanos que tienen frente a esta problemática una función de combatirla en representación de las comunidades de sus respectivas localidades.

En ese marco surge la necesidad de indagar sobre cómo se concibe la corrupción, desde un ejercicio constructivo, donde quienes cumplen la misión veedora participan de manera conjunta, aportando no solo la descripción del término, sino también una mirada al fenómeno, lo que supone enriquecer la descripción previa, a la luz de la percepción del veedor.

Por lo tanto, este análisis, puede no sólo describir la percepción, sino también generar conocimientos, actitudes y prácticas a partir de las incidencias de factores sociales como asumir una posición crítica frente a los medios de comunicación, las normas reguladoras de la conducta y demás aspectos socioculturales que inciden en la percepción y opinión de la población, tanto en los veedores y alcaldes, como en el ciudadano común.

La percepción, desglosada como los conocimientos, actitudes y prácticas de los veedores sobre lo que es la corrupción. Y cómo se aborda esta problemática desde las herramientas del estado y los ciudadanos, sujetos de derechos y deberes. Determinan como incidir en el desarrollo de un mejor país, en una Colombia sin corrupción.

Esto genera un campo de conocimiento emergente. Que en la mayoría de los casos no se toma en cuenta, por no contar con un esquema sólido a nivel político, social o académico que posicione a la ciudadanía como agente activo en la solución, del que es uno de los principales problemas que afectan el desarrollo del país.

Bajo este contexto, el objetivo general que se propuso desarrollar este trabajo fue: Determinar el concepto de corrupción que tienen los veedores ciudadanos, a partir de la incidencia de los medios de comunicación y el impacto de la norma anticorrupción, ley 1474 del 2011.

Los objetivos específicos que permitieron alcanzar el objetivo general fueron:

- Interpretar como se ha construido la percepción de corrupción a través de los medios de comunicación y las incidencias externas coyunturales.
- Evaluar el nivel de conocimiento y el tipo de relación que tiene el veedor, con la ley 1474 del 2011 o estatuto anticorrupción y su responsabilidad frente al fenómeno de la corrupción.
- Determinar qué tipos de criterios valorativos, presentan mayor flexibilidad o mayor resistencia frente a las conductas del funcionario público en el cumplimiento de sus funciones.

Para ello, se han desarrollado cuatro capítulos donde se hizo un análisis desde una perspectiva psico-social. Así mismo es pertinente mencionar que la información recae exclusivamente en la población veedora, aunque también se tomó en cuenta el aporte de la visión del alcalde local como funcionario público, ya que esto permitió visualizar comparaciones de una mirada a otra desde sus roles diferenciales, unos como ciudadanos y otros como funcionarios.

Aunque cuantitativamente esta información es en proporción de menor envergadura, por ser una población significativamente pequeña. Se pudo generar contrastes y concordancias en distintos tópicos específicos, en cuanto a dinámicas relacionales y el modo de entender el fenómeno. Por lo tanto, su aporte estuvo ligado a través de

establecer diferencias y coincidencias en conocimientos, actitudes y practicas puntuales que se puedan relacionar entre la visión del funcionario y el veedor ciudadano.

En materia teórica y para desarrollar el proceso metodológico, en principio fue pertinente posicionar el marco desde el cual se interpretó la información recolectada. En ese sentido para explicar la construcción del concepto, se recogieron los aportes del constructivismo de Vigotsky y Varela, entre otros. Y desde el construccionismo de Berger, Luckmann, e Ibáñez, entre otros autores de esta corriente.

Metodológicamente al ser una investigación de corte cualitativo, se optó por un análisis descriptivo, interpretativo y contextual de orden hermenéutico experiencial. El cual se basó en dar cuenta de la construcción de conocimiento en el contexto, es decir que la información novedosa emerge como parte del proceso conversacional basado en categorías de análisis específicas, las cuales enmarcan y delimitan el análisis tanto del concepto como del fenómeno.

En cuanto al proceso de recolección de información, se determinó una población de veedores ciudadanos de ambos sexos de la ciudad de Bogotá, asignada en tres (3) localidades del distrito, estas fueron: Teusaquillo, Barrios Unidos y Usaquén. La población en total para la aplicación de los instrumentos metodológicos fue de veintiocho (28) veedores ciudadanos, en un promedio entre ocho (8) y once (11) participantes por localidad. Otro grupo de participantes fue el conformado por el de los alcaldes locales, en total se trabajó con tres (3) alcaldes que corresponden a las localidades antes mencionadas.

Los instrumentos que se aplicaron se distribuyeron de la siguiente manera: tres (3) entrevistas semiestructuradas de orden conversacional aplicadas a cada alcalde de cada una de las tres localidades (ver anexo A). Teniendo en cuenta los objetivos del proyecto, se realizó un ejercicio en cada localidad con tres (3) grupos focales, integrados por veedores que oscilaban entre 8 y 11 participantes por alcaldía local, (ver anexo B).

La información que se recolectó tanto para entrevista como para grupo focal se presenta como transcripciones, donde consta la información en función de categorías previamente definidas, que responden a la necesidad de ser medios para captar información.

Este documento al posicionarse desde la mirada cotidiana de la veeduría ciudadana recoge gran parte de sus apreciaciones para dar cuenta del proceso de construir concepto, a medida que se profundiza y abarca en nuevos elementos que enriquecen la perspectiva metodológica y permitió observar el trasegar dialógico entre los participantes.

En este sentido, la manera en cómo se citó tanto a los veedores como a los alcaldes locales estuvo asignada a cada localidad del estudio, teniendo en cuenta el número de integrantes del grupo focal y el número de entrevista, en el caso de los alcaldes locales. La información se presenta anexada en un cuadro de caracterización donde se especifica la aplicación del instrumento con fecha y lugar, además se determina a qué población fue dirigida.

Se habla de población veedora cuando sus cocimientos, actitudes y prácticas son producto de consensos y de verse representados en la afirmación de uno de los

participantes, si hay divergencia se especificará la posición individual del veedor. Así mismo, se hablará de la población del alcalde local, cuando las afirmaciones estén en la misma línea de percepción, de lo contrario se hará énfasis a una postura propia de un alcalde determinado, cuando esta difiera de las de sus compañeros.

Es necesario determinar dos elementos que se complementan y que hacen parte del proceso de construcción. Se habla entonces de concepto y fenómeno, el primero hace referencia al ejercicio de definir una noción, un objeto o en el caso de la corrupción, un fenómeno, trayendo a colación una serie de características que puedan describirlo.

El segundo elemento se basa en poder sustentar esas descripciones desde el espectro del fenómeno, para encontrar factores causales que permitan fundamentar, consolidar o por el contrario rectificar sus afirmaciones, tal proceso enriquece la definición del concepto. De manera que la mirada del fenómeno es un recorrido para retroalimentar la definición, logrando el alcance del objetivo general que está ligado a la construcción del concepto desde la percepción social de la veeduría ciudadana.

A partir de este interés investigativo, se puede desarrollar un plan temático determinado en cuatro capítulos los cuales responden a los objetivos planteados en el proyecto de investigación y del cual se presenta un breve resumen de lo que se desarrolla en cada capítulo del documento.

El primer capítulo abordará una breve contextualización sobre la perspectiva teórica por la cual se ocupa de dar cuenta del modo en cómo se construye el concepto a partir de la visión fenomenológica, produciendo como consecuencia del ejercicio

metodológico, un análisis desde tres campos, la acción, la historia y las carencias asociadas a la corrupción.

El segundo capítulo acoge de manera más clara el campo de lo fenomenológico a través de las incidencias de factores que emergen producto de la construcción del concepto y que contribuye a que la realidad sea esa y no otra, según la percepción en el contexto en que se ubican. Estos factores son: medios de comunicación, educación, norma, y participación ciudadana. Ello permite dar un panorama sobre el modo en cómo analizan el fenómeno de la corrupción a través de estos campos sociales, los cuales enriquecen la construcción del concepto.

El tercer capítulo integra la importancia de la incidencia del funcionario público y la participación ciudadana como foco primordial para el desarrollo de alternativas que busquen generar conocimientos, actitudes y practicas constructivos sobre la problemática, teniendo en cuenta elementos de la ética como agente de regulación de la conducta y los criterios valorativos del funcionario público en función del papel que cumple durante su administración, según la óptica ciudadana.

Lo anterior genera posibles alternativas de cómo se ha visto y cómo se debería ver la figura del funcionario público frente a sus actividades, por tanto, este proceso aporta posibles vías de acción, no sólo para la construcción del concepto de corrupción, sino para desarrollar nuevas acciones conjuntas entre veedores y funcionarios públicos en el abordaje de la problemática al interior de su localidad.

Finalmente se desarrolla un cuarto capítulo de reflexiones, donde se reconoce la importancia del ejercicio de construir concepto de manera conjunta, para formar una mirada con un horizonte común que genere alternativas de solución, identificando los

campos que emergen como focos de trabajo en construcción. Que brindan vías de acción para abordar un problema de vital importancia social, donde la perspectiva psicológica aporta un conocimiento que puede favorecer el mejoramiento de la conducta ciudadana en pro de afrontar un fenómeno que debe involucrar a todos los ciudadanos.

Capítulo 1: La Corrupción, una definición desde la acción, la historia y las carencias

1.1 Contextualización investigativa

El recorrido hacia la construcción de concepto de corrupción inicia en el acercamiento al campo de estudio, donde en principio se realizó la selección de las localidades para conocer el número de veedores ciudadanos. Bogotá cuenta con veinte (20) localidades, de ellas se seleccionaron tres (3), debido a que cuentan con el mayor número de veedores, lo que permite la aplicación de los instrumentos metodológicos diseñados.

Para conocer la cantidad de veedores que participan en cada localidad, se procedió a visitar las veinte (20) alcaldías locales donde se contaba con esta información. El número de participantes no superaba los cinco (5) en diecisiete (17) alcaldías, únicamente Usaquén con nueve (9), Puente Aranda con ocho (8) y Teusaquillo con once (11), lograban alcanzar un mínimo de participantes, de ahí salieron las localidades donde se procedería a implementar la aplicación de instrumentos.

Debido a que el objetivo fue captar la percepción veedora, los conocimientos, actitudes y prácticas, afirmaciones y demás relatos que permiten dar cuenta del corte cualitativo de la investigación, se apostó por los grupos focales para el caso de la veeduría ciudadana¹, ya que la dinámica conversacional en este ejercicio es la que más se ajusta para consolidarla desde el punto de vista grupal.

¹ Ver anexo E

En el caso de los alcaldes locales, se optó por una entrevista en principio semiestructurada, que posteriormente se adecuo a una de tipo conversacional² ya que al momento de realizarla con personas ajenas a la investigación, siempre estaba latente la reformulación de preguntas según las conocimientos, actitudes y prácticas de los alcaldes en los ejercicios realizados previamente.

Para el acceso a la veeduría primero se recurrió al encuentro con el alcalde local de cada una de las tres localidades para tener información de primera mano, y debido a la dificultad para poder acceder a los mandatarios locales, se procedió a la aplicación de las entrevistas, para finalmente coordinar un encuentro con los veedores contando con su autorización.

El ejercicio de grupo focal contó con un guion de preguntas definidas por las categorías mencionadas en la introducción de este documento. Una de las cualidades de este ejercicio es que permite orientar y reajustar preguntas según el contexto dinámico conversacional, lo que llevo a identificar tres escenarios que emergieron producto de la óptica ciudadana.

Las categorías de análisis que se formularon para la investigación fueron tres. Estas responden a los objetivos específicos y de allí se desprendieron seis subcategorías que son las que abarcan el campo específico de conocimiento y tres categorías emergentes surgen en campo. En la tabla No. 1 se plasman las categorías deducibles, las subcategorías y las que emergieron, que aparecen subrayadas.

Al igual que las categorías deducibles, las subcategorías también lo son, no obstante, estas obedecen a campos específicos de conocimiento para el desarrollo del procesamiento de la información que yace en estos territorios.

² Ver anexo D

Tabla no.1 Relación entre objetivos y categorías

Objetivos Específicos	Categoría deductiva	Subcategorías
Interpretar como se ha construido la percepción de corrupción a través de los medios de comunicación y las incidencias externas coyunturales.	Percepción de corrupción a través de los medios de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - Significación de la corrupción - <u>La ética en la corrupción (emergente)</u> - Relación de corrupción y sociedad - Relación estado-medios de comunicación y papel de los medios de comunicación
Evaluar el nivel de conocimiento y el tipo de relación que tiene el veedor, con la norma de ley 1474 del estatuto anticorrupción y su responsabilidad frente al fenómeno de la corrupción .	Importancia de la Norma	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Papel de la educación en la ciudadanía (emergente)</u> - El papel de la norma
Determinar qué tipos de criterios valorativos, presentan mayor flexibilidad o mayor resistencia frente a las conductas del funcionario público en el escenario de sus funciones.	Criterios de valoración frente al funcionario público y a la corrupción	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones - Participación ciudadana - <u>Proyección ciudadana (emergente)</u>

Fuente: Autor de la investigación

De acuerdo con los resultados, producto del procesamiento de la información, se configuró el siguiente cruce de categorías: El primero hace referencia al cruce de la categoría de significación de la corrupción con la categoría de relación estado-medios de comunicación. El segundo cruce se da, entre la categoría del papel de la educación en la ciudadanía y el papel de la norma. El tercero y último cruce, se da entre la

categoría de relación de corrupción y sociedad con la categoría de participación ciudadana.

Cruzar las categorías permite desarrollar la información novedosa que responde a las necesidades investigativas, por tanto, este proceso es menester para tener un mapa de comprensión del documento que posibilite ubicar de manera específica el campo de conocimiento que se desarrolla en el mismo.

El primer cruce de categorías tiene como propósito explorar la relevancia de ubicar una primera significación del concepto a partir de la incidencia de los medios de comunicación, por lo tanto, este sería la puerta de entrada para profundizar un análisis de orden fenomenológico que involucra los factores que la población considera pertinente y que hacen parte de la comprensión del concepto y del fenómeno.

El segundo cruce de categorías supone focalizar la mirada en las instituciones como instancias formadoras y reguladoras del comportamiento, ya que la corrupción tiene su asidero en la ausencia del respeto a la norma. Allí el sistema educativo juega un papel importante, en tanto que esta instancia también se relaciona con el sistema normativo, vista como esa otro campo inherente a la sociedad y del cual se evalúa su incidencia como agente regulador de la conducta.

El tercer y último cruce de categorías, busca desarrollar una información. La cual pueda posicionar no solamente la mirada del veedor como agente externo sino como agente que también incide y forma parte de la realidad del fenómeno. Este campo de análisis produce una perspectiva que ubica tanto el concepto como el fenómeno de la corrupción, dentro de un campo dinámico el cual busca no solo producir conocimiento, sino también que se generen acciones desde la cotidianidad y de manera propositiva

dada a partir del rol del ciudadano veedor. En ese sentido se posiciona una mirada más interna y autorreflexiva que permite evaluar la corrupción en la población y el papel actual que cumple la participación ciudadana dentro del fenómeno.

Este panorama cubre la necesidad de poder entender qué tipo de información se desarrolla a lo largo de este estudio, lo cual genera un campo dinámico sin pretender irse a otras temáticas que pueden formar parte de otra investigación y que en el tema de la corrupción se parte de tener en cuenta su complejidad al momento de involucrar un sin número de factores que se relacionan con este fenómeno. Bajo estos lineamientos es pertinente proceder a conocer el perfil de ciudadano veedor, una caracterización que puede sumar a la contextualización y permite divisar en adelante el tipo de información que se desarrolla en este documento, lo que favorece la comprensión y al modo en cómo se abordó y desarrolló la investigación.

1.1.1 Caracterización y función del veedor ciudadano

La población veedora se caracteriza por ser una comunidad mayoritariamente adulta donde el rango de edad es de 45 a 66 años. Al ser una labor no remunerada, este factor influye para que la participación sea baja y por lo general acuden personas que no están ocupadas en cuanto a actividades laborales y que su disponibilidad de tiempo es flexible para coordinar reuniones entre veedores de la localidad y funcionarios de la alcaldía local. Los requisitos exigidos para ser veedor están basados en trabajar o vivir dentro del territorio de la localidad y ser mayor de edad.

La participación de los ciudadanos que acuden a las convocatorias para ser veedores cuenta con una falencia en términos de participación. La experiencia realizada en el acercamiento a campo permite afirmar que los funcionarios de las

alcaldías locales encargados de coordinar reuniones con los veedores manifestaban que el principal obstáculo para que se lleven a cabo las actividades de veeduría con participantes ciudadanos, es el hecho de que los integrantes de las organizaciones comunitarias de la localidad no pueden cumplir sus funciones por los compromisos de sus actividades laborales. No obstante, para tener una mejor precisión sobre la falencia en materia de participación, en principio se tomó en cuenta los antecedentes realizados en el informe de verificación de la localidad de Los Mártires, pero este ejemplo sucedió también en las localidades que fueron objeto de estudio por esta investigación.

La Veeduría Distrital y el gobierno local realizan las convocatorias para veeduría ciudadana en el que se busca socializar la aplicación de la herramienta de verificación ISO 18091:2014³ que debe ser ejecutada en las rendiciones de cuenta que realiza la alcaldía local. En principio se acogen líderes de diversas comunidades que habitan la localidad, organizaciones comunitarias y ciudadanos naturales que por interés propio deciden tener una participación dentro de las actividades correspondientes a las funciones del veedor.

Al momento de coordinar reuniones, tanto “los líderes de distintas comunidades como de las organizaciones comunitarias son las primeras en no acudir a estas citas debido a otros compromisos, posteriormente manifiestan no seguir con la línea de trabajo debido a las ocupaciones y la dificultad para coordinar encuentros” (Informe de Verificación Ciudadana. Localidad Los Mártires, 2015, pág. 8).

Las veedurías se constituyen en espacios de encuentros ciudadanos, de participación en el que se puede deliberar y tratar temas comunes que afectan el

³ <https://www.iso.org/obp/ui#iso:std:iso:18091:ed-1:v1:es>

interés general sobre el particular. El perfil de los veedores⁴ que participaron para esta investigación, fueron ciudadanos naturales, no formaban parte de organizaciones de salud, educativas o gremiales, todos eran personas adultas entre los 45 y 65 años que ya habían trabajado anteriormente en diferentes ramas laborales desde docencia, pasando por comerciantes e independientes.

En cuanto a las funciones de los veedores ciudadanos, estos conforman un observatorio en cada una de las veinte localidades, su función: observar y evaluar la calidad y el cumplimiento de la gestión pública de las alcaldías locales, en el que a través de las rendiciones de cuentas, estipuladas previamente en el cronograma de gestión pública de las alcaldías, se ejecuta el ejercicio evaluativo de gestión y calidad llamada herramienta de verificación acorde al estándar internacional ISO 18091:2014.

Este mecanismo, cumple con los requisitos normativos de gestión de calidad ISO 9001:2008⁵, que ofrece la capacidad de analizar y verificar las acciones de gobierno en el territorio local y la calidad de la respuesta a diversas problemáticas de la localidad para el control y seguimiento del accionar administrativo, por lo que previamente se capacita a los veedores para su aplicación en las rendiciones de cuentas.

Luego de la entrada en vigencia de la actualización de la ley anticorrupción 1474 del 2011, que dispone mecanismos de participación ciudadana, las rendiciones de cuentas poseen a partir del año 2014, la herramienta de verificación ISO 18091:2014 para que los observatorios ciudadanos donde participan las veedurías, puedan realizar un ejercicio de verificación con lineamientos preestablecidos por esta herramienta, por lo que desde ese año a día de hoy se vienen realizando estos ejercicios por parte de los

⁴ Ver anexo C. en el que se detalla la caracterización del veedor ciudadano de cada una de las tres localidades en cuanto a edad, sexo, ocupación y nivel educativo.

⁵ <https://www.cecep.edu.co/documentos/calidad/ISO-9001-2008.pdf>

observatorios ciudadanos en todas las localidades de Bogotá. A continuación se explicara brevemente en que consiste esta herramienta.

El informe realizado por la veeduría ciudadana de la localidad de los Mártires en el año 2015 realizo una introducción pertinente explicando las características principales de la herramienta de verificación. De acuerdo con este informe la ISO 18091:2014 consiste en tres componentes de acción: El primero son los lineamientos técnicos definidos por los principios de la ISO 9001:2008 para la satisfacción de necesidades y expectativas de la ciudadanía por parte del gobierno. El segundo se basa en procesos típicos para la gestión integral de todo gobierno local y el tercer componente proporciona la descripción del “Sistema Integral de diagnóstico, evaluación, verificación y seguimiento para el desarrollo de gobiernos locales confiables” (Informe de Verificación Ciudadana. Localidad Los Mártires, 2015, pág. 5).

El tercer componente es la ruta para el diagnóstico que fundamenta la verificación de las acciones del gobierno de un territorio determinado, es decir, que la herramienta de verificación toma partida en su modo operativo a partir de este último componente en el que a continuación se hace un breve recorrido sobre los pasos que se deben seguir para su aplicación.

La ruta de verificación da inicio en el reconocimiento de cuatro ejes por los cuales un territorio evidencia las condiciones mínimas para su desarrollo integral. Estos son: desarrollo institucional para un buen gobierno; desarrollo económico sostenible y sustentable; desarrollo social incluyente y desarrollo ambiental sustentable. El diagnóstico de estos ejes se da mediante unos indicadores que se ajustan al contexto

particular de cada localidad para dar paso a la fase de evaluación, verificación y seguimiento de las acciones del gobierno.

Para dictaminar el proceso de evaluación la ISO 18091:2014 utiliza la semaforización para evaluar los indicadores utilizando los colores estándar rojo, amarillo y verde. El rojo representa prácticas inaceptables de un gobierno local; el amarillo significa que el gobierno local ha realizado algunos esfuerzos para implementar sus acciones; y el verde que se dan las condiciones mínimas aceptables. Finalmente el proceso de verificación y seguimiento consiste en la elaboración de un informe con los resultados en el que se plantean observaciones y recomendaciones para el gobierno local.

Dada la necesidad de contar con una rigurosidad en materia poblacional, fue pertinente haber caracterizado el perfil y la función del veedor ciudadano para tener un desarrollo investigativo con las condiciones necesarias que permitan brindar una información en función de ese perfil y que como tal, les otorga un valor agregado en cuanto a sus posiciones ideológicas, fundamentadas sobre sus dinámicas y experiencias al interior de las alcaldías locales. Por tal razón se justifica la necesidad de poder recoger la percepción de esta población, el cual puede generar conocimiento en relación con el modo en cómo se entiende el concepto de corrupción.

1.1.2 Corrupción, Estado y Política; alcances y límites del interés investigativo

El escenario y la ruta por la cual se va a movilizar la investigación son las percepciones de la población veedora y los aportes de los alcaldes locales que fueron entrevistados, sobre esta base, el diseño metodológico para el abordaje de la información recolectada permitió abarcar una información que está asignada a

categorías definidas por esta investigación. No obstante el fenómeno de la corrupción tiene varias aristas desde el punto de vista terminológico, por lo que en este apartado se van a significar previamente conceptos que ayudaran a constituir el sentido de los objetivos planteados en este documento.

El sentido de poder dar con el significado previo de los términos transversales es por la necesidad de tocar temáticas que a primera vista parecen secundarias pero vitales, que atraviesan el fenómeno de la corrupción y necesitan tener una comprensión propia para reconocer la intencionalidad y el enfoque que se le dará en esta investigación.

Conceptos como el de Estado, Justicia, Cultura, Ética y Voluntad Política formaran parte del análisis de la población veedora en el marco de la construcción del concepto de la corrupción, por tanto, son susceptibles de tener diversas maneras de verse e interpretarse, trayendo otros escenarios que pueden ser objeto de otras investigaciones y perdiendo el horizonte de los intereses aquí planteados.

El alcance desde este punto de vista que pareciera a largo plazo, en principio busca poder dar un primer paso en posicionar un actor poco presente frente al modo en cómo se entiende la corrupción, en este caso, en un grupo específico de ciudadanos, para generar un conocimiento propio de la corrupción, una significación que este ajustado a su contexto social, a la cultura, a la historia propia caracterizada por distintas circunstancias que refuerzan y consolidan este flagelo, permita abrir un espacio para poder construir de conocimiento, donde en el futuro, todos los actores de la sociedad colombiana, puedan brindar alternativas eficaces y contundentes al modo en cómo se debe abordar el problema de la corrupción en el país desde el enfoque constructivo y participativo.

Como partida entonces, se asume la figura del veedor ciudadano para resaltar que su actividad de observar y de hacer seguimiento, está atravesada por la aplicación de la herramienta de verificación, ya mencionada, ISO 18091:2014, que juega un papel, en el que construir el concepto, no ha implicado traer a colación las bondades o posibles carencias de esta herramienta.

En ese sentido, es posible cuestionar la no presencia del papel que juega esta herramienta en el proceso de construcción, no obstante, su efecto si bien no es puntual, se evidencia en la experiencia que ha brindado la aplicación en las rendiciones de cuentas, lo cual les aporta un nivel de criterio diferente a la del ciudadano común al momento de argumentar sus conocimientos, actitudes y prácticas en el ejercicio dialógico de construcción.

Construir el concepto de corrupción, pasa por significar su principal rasgo que es la acción que describe esta noción. En esta investigación, la corrupción estará entendida a partir de una mirada integral que recoja todo aquello que se integre a este fenómeno y que se articule con el contexto local, con las particularidades culturales, históricas, políticas y sociales que atraviesan lo que puede concernir a este concepto.

Se tomó como ejemplo el concepto del Instituto Tecnológico de Monterrey en asociación con el Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos, para sustentar que este fenómeno en su comprensión, exige recoger un conjunto de elementos que lo fundamente, por lo tanto el instituto define corrupción como la “lista de actos penados por la ley bajo el encabezamiento corrupción.” (Instituto Tecnológico de Monterrey y Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos, 2009, pág. 23).

En esta definición la lista de actos penados por la ley es: “el soborno, malversación o peculado, tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito y abuso de funciones” (Instituto Tecnológico de Monterrey y Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos, 2009). Visto de esta manera la corrupción es un cumulo de actos, y esa es la base de lo que se desarrollará desde la percepción veedora, en el que a través del trasegar dialógico, se evidenciara un cumulo de acciones y factores, los cuales están asignados a un rasgo común que es la de apropiarse o hacer un uso indebido de los bienes públicos y que en el trascurso de los resultados se profundizando esta mirada.

La definición que se tomó tiene como propósito ilustrar de la manera más sencilla posible que la corrupción va más allá de una acción, o por lo menos, la acción que más resuena es que es una conducta que está ligada a robar, donde esta se traslada a toda clase de escenarios de la vida cotidiana.

En ese sentido el fenómeno abarca un conjunto de elementos que se irán desarrollando a lo largo de esta tesis, por lo que la pertinencia de entender y significar previamente esta noción como un universo, es también un mensaje de esta problemática para su abordaje, y es la necesidad de tratarlo desde una mirada que intente abarcar de manera integral todos los factores posibles, lo que para la población en su momento terminará comprendiendo, siendo este un elemento concluyente producto de su análisis.

Los distintos enfoques que plantea la corrupción en su significación fácilmente pueden contener todo un análisis en el que se discuta estas miradas, no obstante, detenernos en poder visualizar como su significación obliga a ver que su complejidad

es un campo de elementos que se entrelazan, esto, permite ratificar nuestra postura donde la corrupción es un conjunto de factores asociado al comportamiento humano.

Al respecto, la investigación sobre corrupción en salud en Colombia realizada por Manuel Vega y Billy Ávila, plantea que “detrás de la corrupción descansa no sólo un conjunto de conductas de actores públicos y privados en contra del sistema legal, sino, sobre todo, una compleja disposición de relaciones de poder y de sentido a través de las cuales se tramitan diferentes capitales” (Vega & Avila).

La multicausalidad que ofrece la corrupción también es la multidimensionalidad en su comprensión desde la mirada que se le atribuya. Necesariamente la corrupción en sus múltiples formas de entender, integra el elemento del estado como aquella figura que puede y debe atacar este fenómeno y que forma parte de los conocimientos, actitudes y prácticas de la veeduría.

En tal sentido se entiende como Estado, partiendo de la idea de Weber, citado por (Arango, 2017) donde plantea que es una forma jurídica de organización social que descansa sobre el monopolio legítimo de la fuerza y el aparato administrativo que hace obedecer.

En el primer caso ligado al monopolio legítimo de fuerza, teniendo en cuenta que es un contrato social lo que representa el Estado, la relación que se teje entre ciudadanía y esta representación, es de una índole coercitiva. Según esta mirada, la fuerza la puede y debe aplicar el Estado en casos excepcionales donde la ciudadanía se aleje y/o abandone así sea de manera transitoria el contrato social, como por ejemplo cuando utiliza la violencia.

En el caso del aparato administrativo, el Estado se representa en “la institucionalidad encargada de administrar la cosa pública” (Arango, y otros, 2017, pág. 113). En consecuencia, el Estado desde este enfoque y bajo el interés investigativo, es aquello donde se ve reunido todos los poderes legítimos de control político, jurídico, económico y social que en su operatividad puede ser susceptible de corrupción, lo que lo convierte en objeto de estudio, de análisis, en este caso de la mirada veedora.

Con el propósito práctico de visualizar y de acuerdo con lo que se encontrará desde la perspectiva de la población veedora frente su relacionamiento con el alcalde local o con los funcionarios del estado, se denomina funcionario público a todo aquel servidor que trabaje para una entidad que pertenezca al estado colombiano, es decir que los funcionarios que cumplan funciones específicas para el beneficio del ciudadano en materia social, económica, cultural y todo lo que impacte su calidad de vida será asociado a esta referencia. Por ende, el alcalde local y/o congresista serán catalogados en este texto como funcionarios públicos en la medida en que sus funciones son para impactar en todas estos factores antes mencionados y que son de vital importancia para el veedor ciudadano.

En cuanto a las dinámicas que se tejen en las relaciones de poder, específicamente en lo que respecta a la voluntad de los funcionarios públicos, como alcaldes, congresistas o presidente, para la ejecución de políticas públicas, para la lucha contra la corrupción, así como también la de legislar, se encuentra un fenómeno llamado voluntad política.

La voluntad política se concibe y percibe como aquella figura que evidencia el deseo del funcionario público con competencia, para ajustar o modificar todo aquello

que esté ligado a impactar la corrupción, lo cual implica afectar intereses para la población de manera positiva o negativa dependiendo de cómo se aplique. O también, si es el caso, de que no se aplique esta figura, que puede ser vista como voluntad de no aplicación, con la que se busca modificar la estructura social, normativa, política y cultural para afrontar este fenómeno.

No se puede dejar de lado lo que concierne a la política, este término al vincularse íntimamente en el universo complejo de la corrupción, está enlazado a las relaciones sociales y de poder en el que se desenvuelve esta figura, su función atraviesa toda la realidad cotidiana del ciudadano, bien lo afirma Ana María Arango en la introducción a la ciencia política, donde afirma que “la política limita libertades y garantiza derechos; la política determina el marco de acción de los seres humanos; les define su existencia” (Arango, y otros, 2017, pág. 59). La política entonces es aquella figura que “como actividad humana, nace para establecer y mantener un escenario social pacifico que permita la evolución y la búsqueda del bien común” (Arango, y otros, 2017, pág. 61)

Véase entonces en la política y en el estado, las primeras fuentes de regulación ciudadana, de manera que la corrupción, como aquel fenómeno que trasgrede estos dos elementos, lleva por un camino que imperativamente trae a colación el apartado comportamental, social e institucional. Bajo este panorama se cierra esta primera fase de definición en el que se define corrupción, estado y política como la base del escenario en el que confluyen otras definiciones que son transversales para la forma en cómo se aborda la construcción del concepto de corrupción.

A continuación se desarrollan las demás definiciones sobre las cuales se asume una posición, para que al momento de entrar en el campo de las percepciones de la

veeduría, se tenga clara la manera en cómo se va a entender estos términos que tienen que ver con el fenómeno de la corrupción.

1.1.3 Justicia, ética, cultura y norma, definiciones que orbitan la corrupción

Cuando la corrupción se hace visible, se espera que entren a operar las autoridades competentes para que se haga presente la justicia, y por tal razón esta no está exenta de interpretación y el enfoque que tendrá. Desde Aristóteles a hoy en día, todavía se piensa y se analiza lo que es la justicia, sus diversas maneras de entenderla pasan por el contexto histórico y particular, el cual fija condiciones para su comprensión. Se tiene una mirada de la justicia que va desde la social, la particular, la distributiva o general, entre muchas otras, las cuales tienen que ver con aspectos específicos en los que se aplica esta figura.

En el caso de la corrupción, teniendo en cuenta la mirada veedora, se puede hablar de una justicia de tipo general que abarca dos campos, lo legal y lo social, donde se pretende a primera vista la aplicación de sanciones según la magnitud del acto. Siguiendo esa línea y refiriéndose en principio al campo legal, de acuerdo con lo que plantea Derqui, “se fue desvirtuando la noción de justicia legal hasta reducir su significado a aquella manifestación de la justicia por la cual se contribuye al bien común en la medida establecida por las leyes”(Derqui, pág. 7).

En relación con lo que plantearán los veedores, se está hablando de una manifestación de justicia adaptada por las leyes y a lo sumo por las circunstancias y las necesidades del momento a raíz de una aparente “ausencia” de justicia en cuanto a actos de corrupción.

En el campo de la justicia social, esta pasa por la aplicación de castigos sociales en el que se expresa para “designar aquellas manifestaciones de la justicia que satisfacen el igual derecho de todos los hombres a participar en los bienes de la naturaleza y de la cultura” (Derqui, pág. 17). Claramente el fenómeno de la corrupción es una manifestación donde se evidencian desigualdades entre la población común y aquellos que cometen estos actos de distintos tipos, como la económica, política, de poder, geográfica etc. Por lo tanto estos dos campos son los que se evidencian en las conocimientos, actitudes y prácticas de la población veedora al momento de relacionar la justicia en el marco de la corrupción.

El fenómeno de la corrupción al estar ligado al comportamiento de las personas atraviesa todo este entramado de definiciones para poder comprender la mirada de la población veedora. Este comportamiento regulado por el estado y las instituciones que lo engloban también pasa por un filtro regulador de orden psicológico si se toma en cuenta que la ética es un objeto de estudio de este enfoque. No obstante, no deja de tener diversas miradas, pero con base a al interés de este estudio, desde la psicología es pertinente señalar el modo en cómo se entiende para su articulación a todo este escenario por el cual se está transitando.

La ética desde el enfoque de Francisco Varela trae una visión de esta, como aquel elemento que regula el comportamiento de manera noble, sin olvidar que esta también se asocia al campo del apego a las normas constitucionales y sociales. En el ámbito de lo que se entiende como noble, (Varela, 1996) lo plantea como ética sabia, que es cuando insta a movilizarse por acciones de querer ayudar al otro con una intención

propia de pensar de forma colectiva. La ética racional es la que ya se mencionó previamente, y es cuando el comportamiento se regula por el apego a las normas.

En el siguiente apartado de este documento, *la aproximación teórica de la corrupción desde la ética de la sabiduría*, se profundizará más esta definición. Por lo pronto se tiene una ética pragmática que se ajusta a esa mirada veedora que plantea una necesidad de vincularse más a una ética que piense en el otro y en el bienestar colectivo, haciendo prevalecer el bien común sobre el individual.

Sobre la base de la ética, también se tiene el apartado de la cultura que evidentemente también se articula a todo este entramado y que vale la pena tener una referencia propia para su comprensión. Esta comprensión está abordada en el segundo capítulo donde se hace mención a la cultura desde la perspectiva de Vigotsky. Allí se plantea que la cultura es un proceso que interioriza acciones y que con el paso del tiempo se aceptan y se convierten en una actividad que forma parte de la comunidad.

En ese sentido esta investigación entiende que la cultura es toda acción que con el tiempo se acepta y se vincula a la esencia de una comunidad y forma parte de su diario vivir. Claramente existe una variedad de interpretaciones sobre la cultura desde diversos enfoques que profundizan este factor, no obstante, se asume esta perspectiva pragmática, para poder ubicar de mejor forma la óptica veedora sobre este aspecto.

Hay que hacer una salvedad en el apartado de la cultura y tiene que ver el factor de los medios de comunicación como elemento que refuerza tipos de cultura asociada a la corrupción, en ella se hace referencia a que estos medios informativos cuentan con una parrilla televisiva en el caso de los canales más reconocidos y vistos en el país.

Si bien los medios de comunicación abarcan un campo informativo que se brinda a la población y es una de sus funciones, la parrilla televisiva se compone de otros campos, que no necesariamente responden a la necesidad de informar, sino a la función de entretener, y que como tal, brinda múltiples mensajes, además de los que se derivan del marketing.

La población veedora hace mención de la parrilla televisiva asociándolo con los medios de comunicación, de canales que informan y también ofrecen entretenimiento en su paleta de programas y habitualmente son los canales privados, que además son los más vistos. Por tal razón se hace mención, en el caso de estos canales, como medios de comunicación que también dan mensajes no solo en el apartado informativo a través de sus figuras de opinión, sino también desde su parrilla televisiva mediante sus programas habituales. En consecuencia, el vínculo con la cultura es debido a que estos medios pueden reforzar acciones que tengan que ver con tipos de cultura delictiva y que se asocien a la corrupción.

Terminando esta fase de definiciones, articulamos la importancia de la norma, específicamente la de la ley 1474 del 2011. La posición propia sobre esta ley está radica en llevar a la población veedora, un mecanismo de control como lo es esta norma, no obstante, no es la única herramienta, para luchar y prevenir acciones ligadas a la corrupción. En ese sentido, se pone en evidencia la importancia y el nivel de impacto que debe tener la ley anticorrupción, por lo que no fue necesaria incluir otros mecanismo que aborden este fenómeno para no sumergirse en campos que desvian el interés investigativo.

La norma representada en esta ley permite reconocer el nivel de conocimiento sobre ella y también ampliar el campo de análisis sobre la corrupción para no limitarla únicamente a una percepción asociada a acciones delictivas y creencias sociales.

La norma también trae a colación la importancia de la institucionalidad del Estado, lo cual amplía el rango de análisis, por lo que su pertinencia enriquece el conocimiento sobre el fenómeno de la corrupción y de su definición. La norma está entendida como el elemento constitucional que regula y sanciona el comportamiento de la ciudadanía y obedeciendo al aporte que trajo consigo la definición de Estado, este elemento es un apéndice del contrato social para una aproximación a la armonía comportamental de la sociedad.

La ley anticorrupción, al regular y sancionar el actuar ciudadano sobre acciones asociadas a la corrupción, promueve mecanismos de participación ciudadana para la regulación. En consecuencia la norma debe generar impacto y una relevancia en el fenómeno, por lo que evidentemente está en el campo evaluativo de la veeduría ciudadana y es el principal mecanismo donde según esta población, se acoge para la legitimidad de sus funciones al interior de las alcaldías locales, y claramente para el alcance de los objetivos planteados por esta investigación.

Finalmente se plasma la propia postura de cómo se entiende estos términos y sobre todo teniendo en cuenta lo que más adelante se desarrolla, en cuanto a los conocimientos, actitudes y prácticas que caracteriza la función de la veeduría, donde más allá de cuestionar o hacer una crítica a la mirada veedora, lo que se pretende es posicionar a este actor que desde la óptica investigativa no se tiene en cuenta y que sus percepciones pueden contribuir a un trabajo conjunto para la comprensión de la

corrupción y su lucha desde un campo autóctono de las particularidades como país. En consecuencia, se da paso al siguiente apartado donde se entra en materia con el propósito de analizar la construcción del concepto de corrupción desde la perspectiva de los integrantes de la veeduría ciudadana a los que accedió este estudio.

1.2 La corrupción y la acción de robar

Definir el concepto de corrupción desde la población de la veeduría, está entendido como un proceso de análisis donde se recorren dos campos, el primero obedece al campo de la descripción general de las creencias comunes y el segundo, a un análisis que profundiza e indaga el porqué de tales creencias. El ejercicio aplicado en campo mediante grupos focales, al buscar una interacción de conocimientos, actitudes y prácticas, permitió visualizar el impacto de la cotidianidad de sus funciones como veedores, y en el caso de los alcaldes, se percibe el impacto que supone el rol de funcionario público frente a este fenómeno.

En este contexto de análisis, la mirada de la población veedora puede o no, corresponder necesariamente a la mirada del alcalde local debido a las características de sus roles por las que están atravesadas, allí será relevante visibilizar esos aspectos comunes y diversos por los cuales perciben la realidad de la corrupción a partir de su significación.

Este proyecto identifica dos campos que se entrelazan para dar cuenta del proceso de construcción del concepto. El primero hace referencia a definir el término corrupción, y a partir de ese concepto inicial, se profundiza tal afirmación mediante el análisis de las implicaciones de esa descripción previa, lo cual supone adentrarse en el análisis del fenómeno, este vendría siendo el segundo campo asignado al ejercicio analítico de la

corrupción, en el que finalmente luego del análisis y del debate producto de los grupos focales, se procede a definir nuevamente el concepto.

El interés de este ejercicio da cuenta de la construcción de conocimiento a partir del análisis fenomenológico, en el que se pueden traer a colación nuevos elementos que se añaden a la descripción del concepto. Esta dinámica permite visualizar alternativas para el desarrollo de nuevos procesos que puedan favorecer al ejercicio cotidiano del veedor ciudadano, así como también alternativas asociadas a la forma en cómo se aborda el problema de la corrupción a nivel local y nacional y en todos los campos que emerjan dentro del análisis fenomenológico.

Para dar cuenta de la construcción del concepto, el enfoque teórico tendrá el papel de explicar aspectos específicos relevantes del ejercicio dialógico de las entrevistas y de los grupos focales. En ese orden de ideas el construccionismo-constructivista social es una epistemología de conocimiento que permite evidenciar las maneras por las cuales, individuos y grupos participan en el reconocimiento y la generación de conocimiento a partir de la percepción social de la realidad teniendo en cuenta el análisis fenomenológico.

Este proceso genera una aproximación al modo en cómo significan la corrupción dado su entorno, permitiendo posicionar el concepto de corrupción según la percepción de la veeduría ciudadana, para luego dar paso a fijar la mirada hacia una realidad que tenga en cuenta el contexto de sus dinámicas al interior de las alcaldías locales.

Ahora bien, el análisis fenomenológico permite aproximar distintos elementos como, los criterios valorativos, el componente normativo y demás factores sociales, culturales, morales, éticos, que forman parte de una construcción de conocimiento para el

ciudadano veedor. Lo anterior trae consigo una característica diferenciadora en cuanto a las investigaciones que se realizan en materia de percepción social, el cual está basado en focalizar una mirada ciudadana que construye conocimiento según la cotidianidad que supone su rol de veedor ciudadano.

En este análisis se han destacado tres campos de explicación sobre la construcción del concepto de la corrupción. El primero hace referencia al campo de la acción ligada a la ética desde una perspectiva de la sabiduría; el segundo, es el de la historia que envuelve a la acción como proceso de análisis coyuntural que recoge elementos para enriquecer la definición. Y tercero, está el campo de las carencias como producto del análisis de los dos primeros, el cual permite encontrar elementos causales de la corrupción como fenómeno.

Debido a que el análisis es de carácter hermenéutico experiencial, es necesario subrayar que la lógica explicativa tiene un carácter descriptivo con relación al dato, lo cual permite dar cuenta del proceso de construcción, y posteriormente desarrollar la información a la luz de la teoría que explica tal proceso. Por lo tanto, luego de analizar la información recogida en campo, la respuesta tanto de los alcaldes locales como de los veedores ciudadanos, frente a la pregunta: ¿cómo define usted la corrupción?, se refiere de manera casi automática, a la acción de robar. La acción de robar se vincula a la apropiación indebida de dineros públicos que son destinados para diversos proyectos que benefician a la sociedad, esta definición es producto de lo que se conoce a través de los medios de comunicación.

Posterior a mencionar la acción como principal fuente de descripción, entra un elemento que contextualiza y tipifica el concepto, y es el de vincular la acción a un

único sujeto; al del funcionario público ligado a la política, ya sea de manera directa o indirecta. Es decir, la acción de robar para el caso de la corrupción desde la óptica tanto del alcalde local como del veedor ciudadano parece pertenecer fundamentalmente a la figura del funcionario público que trabaja para el estado, esto no exime a diversos actores como los privados, lo que se trata es apuntar en principio una dirección, y sobre ella, evaluar el escenario.

Se identifican dos elementos en el proceso de analizar el modo de construcción: el sujeto y la acción, con base a esto se traen a colación las respuestas de la población y los aportes desde la teoría construccionista-constructivista, los cuales fundamentan y explican el proceso por el cual la población percibe su realidad en cuanto al concepto y el fenómeno. A continuación, se presentan las respuestas tanto de funcionarios como veedores, donde se sustentará desde la perspectiva teórica, los procesos por los cuales la población percibe y comprende la corrupción desde su propia óptica.

1.2.1 Aproximación teórica de la corrupción desde la ética de la sabiduría y su significación desde la óptica de la veeduría ciudadana

Este acápite tiene un dialogo que ilustra los conocimientos, actitudes y prácticas de la población veedora y los alcaldes locales desde la mirada de la ética y desde el enfoque teórico del construccionismo-constructivista para sustentar y relacionar la importancia del proceso de construir concepto, así como también se traen a colación bibliografía secundaria que pueda complementar la discusión sobre las percepciones de la población acerca de la corrupción.

Retomando las respuestas de la población tanto veedora como de los alcaldes, existen matices que diferencian la mirada de veedores y alcaldes locales. El alcalde

local de Teusaquillo, en su rol de funcionario público, si bien responde con la generalidad habitual asignada a la corrupción, desarrolla un análisis que se aleja de un elemento propio del veedor ciudadano que es el de la crítica al establecimiento como la fuente principal para sustentar el porqué de la corrupción.

Por lo anterior, el alcalde de Teusaquillo señala que:

-La corrupción es un mal endémico que básicamente le ha permitido a nuestro país no progresar de la manera que debiera debido a que los recursos públicos se direccionan por parte de funcionarios públicos para situaciones que no corresponden a su finalidad. es un mal endémico, que hace mucha presencia en nuestra sociedad y en las entidades públicas y también una situación donde se dejan de lado las normas, la moral, las buenas costumbres y se acude al tema del enriquecimiento pronto, no mediado por un tema de trabajo- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

La respuesta tiene un rasgo similar en las respuestas de sus dos colegas, donde la visión está alejada de sensaciones de desconfianza y de frustración. Distinto sucede con el ciudadano veedor, que se posiciona desde dichas sensaciones para argumentar sus conocimientos, actitudes y prácticas. Visualizar este contraste permite evidenciar que los roles inciden al momento de definir el concepto, sin embargo, no se desarrollará por ahora en la importancia de lo que implica un rol, más bien es pertinente analizar cómo el funcionario público desarrolla el concepto.

Bajo este campo, la acción de robar puede presentar múltiples formas de entenderse, pero vale la pena remarcar que esta acción desde la percepción veedora pertenece a un único sujeto. Esa descripción del concepto de corrupción está insertada

en un contexto vivencial, es decir, se padecen las consecuencias de las acciones de la corrupción. Al respecto Varela señala que:

Las verdaderas unidades de conocimiento son de naturaleza eminentemente concreta, incorporadas, encarnadas, vividas; que el conocimiento se refiere a una situacionalidad y que lo que caracteriza al conocimiento su historicidad y su contexto no es un "ruido"... Lo concreto no es un paso hacia otra cosa.

Es cómo llegamos y dónde permanecemos. (Varela, 1996, pág. 5)

El conocimiento que cada persona adquiere se relaciona con las experiencias que lo atraviesan, esto evidencia el modo de cómo se llega a definir un concepto o a describir un fenómeno y por lo que se entiende el mundo desde esa óptica, para así movilizar las acciones en función de la propia percepción. Al respecto, (Varela, 1996) entiende la acción como una práctica que denota una conexión entre el mundo, entendida como un conjunto de experiencias donde los procesos cognitivos incorporan y procesan dichos momentos para que en función de esas experiencias se forme una percepción sobre aquello incorporado, el cual genera nuevas o distintas acciones.

Esta conexión abre camino hacia un análisis del comportamiento humano desde lo ético, donde este autor se aleja de la concepción ética de corte racionalista, por lo que se basa en la sabiduría del comportamiento desde los juicios morales, de lo que es ser bueno a partir de una ética que se aproxima más a la sabiduría que a la razón.

La ética de corte racional es la que se entiende como conductas que están ajustadas a normas institucionales, profesionales etcétera, las cuales permiten configurar las acciones del sujeto bajo ese marco normativo.

La acción a la que se refiere esta población, tanto funcionario público como veedor ciudadano, está inmerso en los dos campos éticos, el racional y el de sabiduría. En el primero, su análisis parte de hacer énfasis en las acciones alejadas de la norma y de lo que es correcto hacer, basándose en una ausencia de regulación de la conducta por parte de las entidades de vigilancia.

En el segundo campo, se analiza al comportamiento ético sabio, donde se visualiza como debería ser el perfil de un funcionario público desde sus conocimientos, actitudes y prácticas, como ser honesto, ser buen ciudadano, ser buen funcionario público. De este modo se logra el buen comportamiento a través de la inclusión de valores que implican pensar en el otro, y sobre esa base desarrolla una visión de un escenario ideal en función de ese perfil de ser un funcionario público integro.

La posición ideológica que responde a esta descripción sobre el primer campo de análisis lo plantea el veedor ciudadano de la localidad de Teusaquillo del primer grupo focal luego de escuchar las concepciones de los demás participantes sobre el término corrupción:

-Yo creo que la corrupción es una cosa que involucra a varios sectores, involucra al sector público y también al privado. Quizás ustedes ven que en toda la corrupción, tiene que ver en el sector público y para que haya esa corrupción tiene que haber algo relacionado con el sector privado y la inoperancia de las entidades de control... muchas veces incluso la corrupción no es algo que se salte la ley. Sino que muchas veces la corrupción se mete dentro de la ley. O sea es coger la debilidad de la ley o su interpretación según le convenga y poner la trampa en la ley-. (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

Para comprender la ética desde la sabiduría, (Varela, 1996) plantea que “la ética se aproxima más a la sabiduría que a la razón, más al conocimiento de lo que es ser bueno que a un juicio correcto en una situación dada” (pág. 2). Así mismo cita al filósofo Charles Taylor del texto *Sources of the Self.- The making of the modern identity* para puntualizar la necesidad de salir de la mirada de la ética como aquello de lo que es correcto hacer, y centrarla hacia lo que es bueno ser. (Varela, 1996).

El autor señala que “la persona sabia (o virtuosa) es aquella que sabe lo que es bueno y que espontáneamente lo realiza” (Varela, 1996, pág. 3). Desde luego que poder centrar la mirada en lo que es bueno ser, le da cabida a poder posicionar un análisis de la construcción del concepto y de la conducta ética desde la vida cotidiana, para poder visualizar esa sabiduría, Varela acoge los juicios morales como la fuente de conocimiento que constituye una conducta ética asociada a acciones que se realizan espontáneamente y que van en pro del beneficio del otro y consigo mismo.

En este tipo de conducta sentimos que los actos son nuestros. Podemos dar una justificación ya que esperamos obtener ciertos fines. Y si se nos pidiera que explicáramos nuestros actos, no tendríamos ningún problema en hacerlo, ya que se trataría simplemente de atribuir el acto a los fines nobles que perseguimos. (Varela, 1996, pág. 4)

Tal afirmación, lleva a entender que la conducta ética y moral se moviliza por los juicios y que estos, deben estar ligados a una ética sabia que ejecute comportamientos nobles, lo cual está alejada de la conducta ética racional que obedece a unos mínimos comportamientos regulados por un estado, por tanto “no podemos y no debemos dejar de lado la primera y más frecuente forma de conducta ética como si se tratara de un

acto meramente reflejo” (Varela, 1996). Por tanto, la necesidad de reivindicar la necesidad de verse en el otro supone por lo menos actuar de una manera más colectiva.

Desde luego que la acción de robar como característica esencial de la corrupción tiene que ver con el desconocimiento y el alejamiento de la conducta ética racional y que esta conducta posiciona el interés de evaluar y comprender cómo esta construcción del concepto ha llevado a evidenciar una conducta que omite el comportamiento de lo que es bueno ser.

Es entonces, que desde el papel de la ética de la sabiduría emerge este imperativo práctico dentro de los conocimientos, actitudes y prácticas del ciudadano, catalogando de manera negativa la falta de presencia de valores que configuren ser un buen funcionario público, recordando que los ciudadanos también son carentes de este tipo de comportamientos, por lo que las acciones del funcionario son vistas como un reflejo de la sociedad colombiana.

Al respecto y a modo de consenso uno de los grupos de ciudadanos veedores de la localidad de Usaquén llega a una primera conclusión con relación a la definición del concepto:

-Si queremos definir el concepto de la corrupción, una buena forma sería desde la cultura de querer saltar los procesos para obtener algo, eso pasa en todo, en la familia, en el colegio, en el trabajo y en la política, así creemos que la corrupción es esa necesidad de obtener todo de manera más rápida- (Grupo focal Usaquén, 2017).

Berger y Luckmann (1966) desarrollan en su obra, “*la construcción social de la realidad*”, su principal tesis que señala que, en la interacción de los individuos, cuando

intercambian opiniones y estos tiene un elemento en común, la realidad sobre un fenómeno específico se refuerza. Este proceso se observa cuando los veedores argumentan de manera conjunta diversas situaciones que se asocian tanto a la definición como al análisis del fenómeno. La afirmación del veedor ciudadano en el ejercicio de grupo focal y que se plantea la cita anterior, denota que existen bastantes elementos comunes durante el ejercicio de expresar sus conocimientos, actitudes y prácticas, lo cual hace que se reafirmen unos a otros.

Tales afirmaciones, recogen la importancia de los consensos como herramienta que contribuye en la construcción del concepto, aportando nuevos conocimientos a veedores que no tenían esa percepción o para reforzar una idea previa dada de manera conjunta. Esto reafirma lo planteado por Berger y Luckmann (1966) en el párrafo anterior, donde el intercambio de opiniones que tiene una base común refuerza la percepción de una realidad. Hay que resaltar que, en este momento de la definición, la acción es el principal paso para reconocer un sujeto, un contexto, unas primeras impresiones, lo que posibilita sumergirse en un campo de análisis del fenómeno para retroalimentar la significación primaria del concepto.

En este escenario de lo ético se puede afirmar que la acción está caracterizada por un conjunto de actividades carentes de una ética sabia y del reconocimiento de la norma como instancia de la ética racional, por ende, esta ausencia es crucial en el funcionario público, por tanto, la posibilidad de acciones ligadas a la corrupción en el ejercicio administrativo es latente.

Ubicar el comportamiento ético de la sabiduría bajo la premisa de ser buenas personas, buenos ciudadanos, buenos funcionarios, implica no solo reconocer la

importancia de estar inmerso en un sistema de normas, también supone tener voluntad de realizar acciones con un fin noble.

En el proceso de construcción, este aspecto se hace presente en las consideraciones de cómo debe ser el perfil tanto del funcionario como del ciudadano en un escenario ideal. Así mismo las consideraciones inclinadas más hacia el comportamiento sabio se evidencian conforme se entra en el análisis de carácter histórico por lo que, hasta el momento solo se ve la definición enfocada hacia un comportamiento fuera de la ley, lo que permite resaltar la importancia de rescatar la mirada de una ética que priorice un comportamiento basado en el bienestar común de una comunidad.

1.3 La historia como proceso normalizador de la corrupción

La contribución que permite la historia como escenario para ubicar elementos causales, es un atributo para la caracterización del término de la corrupción, este ejercicio permite entre otras cosas, replantear o por el contrario reafirmar, lo que se viene mencionando con elementos más precisos. Allí en ese recorrido se identifican aspectos asociados a la cultura y a los medios de comunicación como parte de un proceso que normaliza el fenómeno de la corrupción en la sociedad colombiana.

El campo de lo ético seguirá estando presente como eje transversal de la conducta y es el argumento que abre el interés de recorrer el campo histórico para el análisis de construcción del concepto, que recoge hechos y sucesos de gran relevancia que permiten comprender el concepto, vista como un fenómeno que está atravesado por circunstancias que pueden motivar a que la realidad que se percibe este explicada bajo ese ámbito.

Montealegre (2005) a partir de la concepción de Vigotsky señala que la acción es la unidad de análisis de la conciencia y con ella también la unidad de análisis como proceso asociado a una tarea. En ese sentido, indagar la acción de robar desde la perspectiva histórica del veedor ciudadano, genera un análisis de esa tarea a partir de sucesos que retroalimentan la conversación entre los veedores sobre elementos causales y forma también procesos donde despiertan sensaciones emotivas, ya que en algunos casos fueron vivencias que atravesaron la vida directamente de alguno de los participantes.

Así mismo la población se remite a la historia para comprender el concepto y emerge de manera espontánea, reconociendo su importancia como fuente de información que identifica elementos causales para la comprensión del concepto y del fenómeno en tanto construye y lo enriquece a través de este escenario.

Leóntiev, A.N. (1983/1989) en *“El enfoque histórico en el estudio de la psiquis del hombre”*, plantea que el desarrollo histórico de cualquier fenómeno genera un comportamiento histórico, las características de los eventos que surgen en un determinado momento, transforman la dinámica de una sociedad y se hacen visible nuevas acciones que establecen nuevos procesos incidiendo en un fenómeno específico. En consecuencia, se configuran nuevos procesos dinámicos que responden a un momento en específico pero que su fundamento transformador se encauza en el pasado.

En el recorrido histórico toma gran relevancia las relaciones sociales, las interacciones y la recurrencia de estas permite que la acción pueda convertirse en cultura, lo cual es crucial en la dinámica de la corrupción y en la conciencia ciudadana.

En el campo teórico del construccionismo, (Ibáñez, 1994) señala que la construcción de conocimiento a partir de la naturaleza relacional de los fenómenos sociales, implican interacciones entre individuos en función de los acontecimientos históricos, lo que permite generar las condiciones para las transformaciones, ya que el elemento cambiante es inherente a la historia y por lo tanto cada época contiene condiciones distintas que permiten generar nuevos conocimientos a partir de un fenómeno específico.

Como punto de referencia se vuelve a tomar la interpretación de uno de los alcaldes locales para dar cuenta del modo en cómo la historia incursiona en el análisis de la acción. Posteriormente se hace una aproximación a los conocimientos, actitudes y prácticas de los veedores ciudadanos para encontrar las variables que enriquecen el análisis de la acción dentro el campo histórico. En esta ocasión no hubo una pregunta directa asociada a dar cuenta de sucesos históricos que expliquen el fenómeno para comprender las causas que han originado la corrupción en el país.

Evidentemente indagar por las causas, supone ir al pasado, a hechos que alimentan el fenómeno, donde la población, tanto veedor como funcionario identifican una serie de eventos que pueden estimular la conciencia colectiva por el impacto social y mediático que tuvieron en su momento, logrando una comprensión del fenómeno en la actualidad, condicionado por la historia y reforzando el imaginario de una conducta ciudadana que quiere saltarse toda clase de actividades de tipo legal, como bien lo mencionan los participantes en los grupos focales. Esta breve contextualización abre campo para dirigir la mirada hacia el segundo foco de análisis que es la normalización, producto del análisis histórico que se desarrolla a continuación.

1.3.1 La normalización de la conducta como foco de análisis desde la óptica de la veeduría ciudadana

Cuando se hace referencia a que los sucesos históricos estimulan la conciencia colectiva de la población, es gracias a que se visualizan aspectos de gran relevancia entendidos como un patrón que se repite durante el tiempo. Por ejemplo, la normalización de la conducta de robar propicia procesos alternativos de análisis de la corrupción, ubicando en el centro de atención al funcionario público y a los medios de comunicación, como principales factores que orientan las conductas ciudadanas hacia un proceso de aceptación y conformismo.

La normalización, es vista como un proceso descriptor para determinar los hechos causales que hacen evidente la acción enfocada en conductas delictivas en el marco de la historicidad vista por esta población. La postura de (Foucault, 2001) en cuanto al proceso de normalidad permite entender este término, su aporte se ajusta a lo que la población entiende por normalidad, en tanto es vista desde el campo del análisis histórico. En el caso de la construcción del concepto, será identificado como un proceso que establece y consolida a la corrupción como un hecho que se mantiene vigente y aporta un nuevo elemento que retroalimenta el conocimiento en cuanto a la definición que inicialmente se planteaba en el ejercicio del grupo focal.

Los conocimientos, actitudes y prácticas manifestados, tanto por los alcaldes locales como de los veedores, muestran, cómo la historia determina la acción de robar representada en distintos eventos. El proceso de normalización de esta conducta se estimula por elementos que la población identifica como los medios de comunicación, eventos cruciales en diversas décadas de carácter ilegal y la cultura que de allí deriva

producto de la influencia de los medios de comunicación y la dinámica misma de la corrupción que alimenta la conducta y se propaga en la vida cotidiana.

La percepción de los alcaldes locales frente a las causas, aportan un material interesante para la comprensión de la acción a través del registro histórico, que refuerzan la afirmación de saltarse procesos para alcanzar objetivos de manera ilegal y lo que produce la necesidad de instancias como la educativa que deben repensar el colombiano que está formando. Esta percepción produce la alternativa de evaluar una instancia como la educativa para la transformación del comportamiento y el posible impacto positivo en la lucha contra la corrupción.

Un primer factor que es importante para la comprensión de la corrupción es la cultura facilista que proviene del narcotráfico que ha marcado al país desde las décadas de los 80 y 90 del siglo XX, son a la luz del funcionario público, elementos causales de la presencia de la corrupción como lo señala el alcalde local de Teusaquillo en la entrevista, frente a la necesidad de indagar en el campo histórico, elementos causales de la corrupción:

-Las causas de la corrupción, primero una “incultura facilista”, una cultura que proviene por lo menos en la actualidad de ese gran mal que fue, digamos, que la cultura del narcotráfico se arraigará en el país de una forma muy sólida, no solamente hablo o me refiero a casos como lo que se vivió en Medellín con el cartel o en Cali, sino en todo el país, una cultura de facilismo, de hacer riqueza de un día para otro, donde no se fortalece o se busca cosechar una cultura del trabajo, del esfuerzo, de la rudeza, pues que nos debe permitir, digamos, buscar un mejor estar con las propias manos y con nuestras propias capacidades- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

El narcotráfico ha sido asociado con la cultura de adquirir las cosas de manera fácil, que impacta no solo en el ciudadano común, sino que también en todas las estructuras sociales del país. Tal posición no se alejará de la del ciudadano veedor, donde a continuación se recogerá su percepción al respecto. A lo sumo, es de resaltar que el discurso del ciudadano está acompañado de vivencias directas que lo llevan a dar cuenta de las causas en estrecho vínculo con sensaciones asociadas a la frustración y a la aceptación de que el fenómeno seguirá igual o peor en su dinámica. Por tal razón al adentrarse en el campo histórico, el veedor de Teusaquillo afirma:

-Uno desde pequeñito oye la palabra o la expresión “a robar al gobierno”, eeh, empieza la concepción del facilismo, la concepción del que trabaja es bobo, ¿sí?, del que trabaja, del que se esfuerza, saca las cosas trabajando, juiciosamente, bien hecho es bobo y el que las saco así luchándola o sea, que es más fácil e inclusive se le aplaude a la persona que fue pícaro y por picardía trabajó menos e hizo más de lo que hizo la persona trabajando. Eso es de ahí de por si eso es- (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

Vigotsky en el marco del desarrollo moral plantea, que el aprendizaje social se da “bajo un proceso de interiorización de las operaciones externas” (Rosas Díaz, 2008, pág. 39) es decir, las experiencias, mediante la observación e interacción, pueden interiorizar imaginarios, y estas a su vez configuran la acción futura. En la relación a la cultura, esta mirada la atraviesa y se refiere a ella como ese proceso de interiorización de acciones que con el tiempo se repiten y forman parte de una actividad aceptada y reconocida como propia, lo cual permea a toda una comunidad. De manera que

acciones reiterativas de orden delictivo, de ser aceptados pueden pasar a ser parte de una cultura que se le atribuya a una población.

Acciones delictivas ligadas al narcotráfico, tienen un vínculo con los imaginarios sociales y forman parte de una interiorización en el sentido de que estas acciones en la historia marcan precedentes en la conciencia social y estas a su vez normalizan el comportamiento delictivo a través de expresiones como las dadas por el veedor citado anteriormente. Este tipo de procesos sociales construyen conocimiento y refuerzan otros, en el caso de la corrupción, fortalecen y contribuyen en la construcción del concepto en tanto son visualizadas en el campo de lo histórico.

Dentro del fenómeno de la corrupción se desarrollan dinámicas de poder, en el que confluye la sociedad como un actor colectivo que percibe los hechos tomando una actitud generalmente pasiva. Allí, emerge la subjetividad decantada por criterios de aprobación o desaprobación, aceptando la realidad o creando resistencia.

En el contexto de las dinámicas de poder (Tuillang, 2013) afirma que “la resistencia al poder siembra la discontinuidad en el reconocimiento de los condicionamientos de lo actual, y que ello permita, a su vez, la reconstrucción constante de la subjetividad en relación al poder” (pág. 172).

En otras palabras, la resistencia al poder siempre tiende a no reconocer la realidad, debido a los reparos sobre esta, para que tome una orientación según los intereses de esa interpretación, por tanto, habrá reconstrucción constante de la subjetividad tanto de las fuerzas, como de la población en su papel de resistencia.

Tuillang (2013) toma la perspectiva de (Foucault, 2009) en materia de biopolítica para comprender la función tanto de los hechos delictivos como los imaginarios

sociales, que cumplen con el criterio de normalización, considerando que son acciones que se repiten durante el tiempo, mediados a través de dispositivos de poder como los medios de comunicación, permitiendo que la subjetividad apruebe un fenómeno independientemente que sea legal o ilegal, orientando el comportamiento de los sujetos.

Una reflexión del veedor de la localidad Puente Aranda da cuenta acerca de la categoría de análisis de relación entre sociedad y corrupción y trae a colación una afirmación interesante en la medida en que, reconoce el impacto de la normalización del fenómeno, donde su interpretación es aprobada por todos los participantes del grupo formando consenso por la siguiente afirmación:

-Hemos crecido en un contexto de corrupción y esto lo digo porque veo que la sociedad ha normalizado este fenómeno, para nosotros ya es normal que alguien se cole, que alguien robe etcétera... si quisiéramos entender el fenómeno de la corrupción debemos irnos incluso es un hecho que viene y que abarco toda nuestra historia incluso desde el virreinato... a partir de él se fue formando una cultura que ha ido permeando la historia de este país o sea si bien hoy en día hay más mecanismo para frenar la corrupción que aquella época vuelvo y digo que hemos normalizado estos hechos... el ir creciendo desde niños en un contexto de corrupción que nos enseña a tolerarlo y a no hacer nada- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

La historia en este ejercicio permitió encontrar un elemento causal, que es la normalización de la conducta delictiva. Así mismo, los medios de comunicación inciden en ese proceso debido a las múltiples noticias sobre corrupción, así como también de la poca efectividad de parte de la justicia. De manera que su reiteración lleva a que las

creencias sociales influenciadas también por una cultura del avivato que tiene su arraigo en fenómenos como el narcotráfico, se visualice todo un contexto de análisis fenomenológico expresado por esta población. Este proceso constructivo ha logrado reivindicar alternativas frente a escenarios de análisis propuestos por el proyecto investigativo asociados a la participación ciudadana, proyección ciudadana y un nuevo modo de relación funcionario-ciudadano que se desarrolla en el tercer capítulo.

La construcción del concepto hasta al momento toma partida desde la unidad de análisis que es la acción, y sobre ella se identifica un actor que es el funcionario público, en el que se evalúa la acción en un contexto delictivo e histórico, donde la acción según esta población se ha normalizado por fenómenos como el narcotráfico, los medios de comunicación, la carencia de valores fundamentales, institucionales y morales, que favorecen a que dicha realidad se consolide y forme parte de la cotidianidad, lo que favorece una comprensión de la corrupción como un cumulo de eventos que refuerzan un imaginario social ligado a las formas de alcanzar metas por fuera del sistema legal.

1.4 Las carencias que permiten la continuidad del fenómeno de la corrupción

El tercer campo de construcción que permite dar cuenta de la definición del concepto es el de las carencias. Este apartado se entiende como la ausencia o la poca presencia de elementos causales de índole moral, institucional y normativo que pueda hacer que emerja una conducta ética poco sabia, que se vincule a la norma de manera poco eficiente y producto de ello propicie una conciencia social crítica pero propositiva sobre la realidad que afronta el fenómeno de la corrupción.

Una de las características principales de la percepción del veedor ciudadano frente al ejercicio de definir el concepto de corrupción, se basa en las sensaciones que según él, despierta este fenómeno. Esta óptica contrasta con la interpretación del funcionario público si se tiene en cuenta que la percepción descriptiva del concepto en el funcionario se produjo en un contexto explicativo de la acción y del fenómeno sin trascender hacia la crítica a la institucionalidad o a la figura del funcionario público.

Este campo surge de poder reconocer que la descripción del concepto mediante el análisis fenomenológico toma forma un campo caracterizado por aquellos elementos que permiten edificar una sociedad que pueda abordar la problemática de la corrupción fortaleciendo las carencias que se irán marcando conforme se vaya desarrollando esta temática.

El alcalde local de Teusaquillo afirma:

-Yo creo que todos tenemos responsabilidad en las diferentes problemáticas no solo de la ciudad sino del país... no estamos hablando, de mejorar unas cifras o los indicadores, estamos, es hablando, de plantear nuevas realidades, nuevos postulados a nivel de ética y de valores que puedan tener el individuo, para la Colombia que queremos- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

Plantear nuevas realidades, nuevos postulados en el campo de lo ético, denota la inoperancia y lo obsoleto de los valores éticos actuales formados por instituciones como la educativa o la familiar. Lo anterior forma parte del análisis de la categoría de corrupción y sociedad, en ella se evalúa elementos que compromete a la sociedad dentro de la problemática de la corrupción.

Por lo tanto, visibilizar la importancia de instituciones de los valores fundamentales del buen comportamiento y la norma desde lo legal genera una comprensión del concepto a partir de las relaciones entre ciudadanía-funcionario público y ciudadanía-institución. Esta relación, en los dos campos, debe estar mediada por una acción ética para poder desarrollar un eje transversal de conocimiento que atraviese el comportamiento para una conducta ética sabia.

(Ibáñez,1994), (Estrada y Díaz Granados, 2007) toman el construccionismo social de (Gergen,1996) donde señala que el conocimiento se da en las relaciones sociales, y obtienen sus concepciones de lo real, racional y bueno, a partir de la acción moral que está sujeta a los valores de las personas y del impacto que ella tiene en las relaciones sociales, ya que como se plantea desde el punto de vista construccionista, “la acción moral es posible cuando los individuos están inmersos en la vida comunitaria, y desarrollan narrativas auto identificadoras que les hacen ser inteligibles para otros y para sí mismos” (Estrada, Diazgranados, & (comp.), 2007, pág. 93). La dialógica de la población veedora tiene elementos comunes, que están trazados por sus intereses como colectividad, por lo que su narrativa por lo general esta reforzada por la similitud de sus visiones sobre la corrupción.

La corrupción como acto público es inseparable de las relaciones dado que el conocimiento que cada ciudadano pueda adquirir en el contexto de un debate se da sobre la base de juzgar u opinar algún acto asociado a la corrupción. Los conocimientos, actitudes y prácticas frente a esas posibles acciones, generan consensos o discrepancias que producen diversos conocimientos específicos sobre un

tema como el de la corrupción, donde los juicios de valor y el análisis que se hace en este campo son importantes en la construcción de significado.

Tal razón contribuye a profundizar el debate del grupo focal donde el análisis del comportamiento se moviliza hacia la operatividad en las instituciones, donde el papel de los medios de comunicación sigue latente en la medida en que se conoce la dinámica de la corrupción y se visualiza la inoperancia del estado para afrontar la problemática. Este apartado se adentra a dos campos que favorecen a una construcción del concepto donde posteriormente y a raíz de tal proceso analítico surgen alternativas en materia institucional y en el mecanismo de participación ciudadana desde la visión de la población veedora. A continuación, se desarrollará lo que la veeduría ciudadana, considera como principales carencias, las cuales constituyen una causa que mantiene la presencia de la corrupción activa dentro de las instituciones del estado.

1.4.1 La voluntad política y la justicia como principales carencias en la óptica del veedor ciudadano

La necesidad de plantear nuevas realidades y nuevos postulados a nivel ético, como lo mencionó antes el alcalde de Teusaquillo, abrió en los grupos de debate de la ciudadanía veedora, un espacio para examinar la relación ciudadano-funcionario público, a partir de una de las disposiciones de la ley anticorrupción que proporciona un carácter participativo e incluyente en diversas circunstancias y problemáticas y que, en el caso específico de la corrupción, tiene mecanismos puntuales dirigidos al trabajo de vigilancia sobre los ejercicios administrativos del estado.

Las alcaldías locales acogen la participación ciudadana para observar necesidades y poderlas abordar. Sin embargo, como sucede en gran parte del territorio colombiano, el desarrollo de una localidad depende de poder determinar si priman intereses de la comunidad o intereses de los funcionarios en este caso de la alcaldía local. Es entonces lo que se conoce como voluntad política, que esta mediada por el nivel ético de los funcionarios donde se percibe por parte de la población veedora la relación existente entre ciudadano y funcionario público.

La carencia que se evidencia en esta relación parte de esa percepción que se tiene de que el desarrollo de un territorio y el avance en la lucha de la corrupción dependen de la voluntad política del funcionario público. Hoy en día no hay voluntad política por parte de los funcionarios del estado para avanzar en la lucha efectiva contra la corrupción. Al respecto los veedores ciudadanos de la localidad de Puente Aranda llegan a modo de consenso sobre la siguiente reflexión:

-Si se hacen valer nuestros derechos se pueden hacer cosas, pero bueno hace falta voluntad política y hay que buscar la forma de que se pueda dar, que el funcionario tenga amor por el ciudadano para que haya voluntad en función de los intereses comunes de las mayorías yo creo que el papel de norma le hace falta como que le hagan promoción a distintas leyes que favorezcan al ciudadano- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

La interpretación consensuada trae consigo elementos propositivos que pueden afectar la conciencia colectiva de los individuos, teniendo en cuenta la interpretación de (Berger & Luckmann, 1966), en este caso sería el de los funcionarios, y allí es

interesante plantear consignas para construir nuevas acciones dirigidas hacia dichas consignas para estimular la voluntad política.

Esa voluntad que es carente en los políticos para que se lleven a cabo acciones que no solamente vayan en contra de la corrupción sino también para que se desarrollen las actividades de crecimiento en todos los niveles que requiere el país, en lo social, educativo, de infraestructura, de salud, etc.

La justicia, una instancia de equilibrio, el cual hoy en día no goza de una imagen de respeto, tiene carencia de justicia frente a los hechos de corrupción debido a la ausencia de una ética sabia, que busque aplicar justicia de manera contundente, frente a los hechos de corrupción y frente a la opinión pública. En ese sentido las conocimientos, actitudes y prácticas del veedor ciudadano apuntan hacia el funcionamiento de la justicia en otros países para puntualizar que hay mayores castigos y formas más efectivas contra la corrupción. Así mismo percibe que hay una normalización de la conducta que se promueve indirectamente por parte de esta institución basada en la poca efectividad en el castigo que debe afrontar los implicados en estos hechos.

Desde la óptica del veedor ciudadano de Teusaquillo, se entiende el proceder de la justicia frente a la corrupción de la siguiente manera y sobre ella también comparten la misma idea los demás participantes.

-La corrupción está en todo el mundo y permea todas las instancias, en todas las esferas del poder... precisamente en esa flexibilidad que ofrecen la justicia yo la puedo manipular de cierta forma, entonces, simplemente tengo una buena suma de dinero, pago unos años de condena, reparo en alguna forma y luego simplemente salgo y

como el país no tiene memoria, entonces, muy seguramente en algunos años voy a estar en algún cargo público ejerciendo otra vez alguna labor que me permita otra vez ejercer un acto de corrupción- (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

Dos carencias primordiales se han marcado desde la óptica ciudadana, la falta de voluntad política y la ausencia de justicia que permita dar una imagen de respeto a la norma. De este modo la construcción del concepto de corrupción ha permitido analizar la acción desde la ética sabía, la historia como proceso normalizador basado en las relaciones entre diversos actores y eventos que transforman o mantienen la dinámica de la corrupción, y finalmente las carencias como un conjunto de ausencias que alimentan el proceder delictivo que representa la corrupción.

Este análisis que trae la población para comprender este concepto destaca que este fenómeno si bien es un hecho de connotaciones oscuras, su impacto es de una gran relevancia en la medida que despierta interés en distintos campos de análisis. Así mismo el proceso de construcción del concepto permite dar cuenta de la figura del sujeto que en última instancia es el protagonista que visualiza una descripción del ser, del ciudadano, del funcionario, arraigado por deseos individuales de supervivencia, de reconocimiento y de poder.

Poder focalizar la voluntad política y la justicia como pilares que han permitido que la corrupción se configure a través de los años genera un panorama analítico válido desde la óptica ciudadana, si tomamos en cuenta que distintas investigaciones sobre la corrupción afirman que para abordar este fenómeno se requiere de voluntad política y de una justicia que pueda imponerse frente a la figura de poder de los funcionarios públicos.

En la construcción del concepto, poder visualizar la carencia de voluntad política, es un paso más dentro del proceso analítico influenciado por el marco histórico en el que se sumergen los participantes. En este marco dirigen la mirada, a diversos hechos donde se destacan los medios de comunicación como eje informativo que permite visibilizar el proceder de los políticos, generando la percepción de que sus integrantes entienden que el sistema de justicia también es susceptible de ser corrupto, por lo que se reafirma la premisa de que la corrupción permea todas las esferas de poder, lo que configura una realidad donde hay ausencia de normativa e institucional. De manera que este panorama parece estimular la falta de voluntad política para abordar esta problemática de manera efectiva.

1.5 La importancia de los medios de comunicación según su contenido formador de sociedad

Los medios de comunicación constituyen un dispositivo informativo cercano a la población en general para acceder a la información sobre los principales hechos que suceden en el país, permitiendo posicionar las distintas temáticas de relevancia en la palestra pública para su seguimiento y su posterior análisis individual o colectivo. En el contexto de la corrupción, los medios de comunicación cumplen un papel informativo e investigativo, por lo que en ese ejercicio se dirige a la opinión de la ciudadanía y forma a la opinión pública.

Bajo este panorama los hechos de corrupción desde el punto de vista perceptivo, según Chavero (2012) logran impactar en la opinión ciudadana, debido al tipo de relevancia mediática que se le da al fenómeno. Por esta razón al ser el medio más cercano a los ciudadanos, logra impactar en la generación de opinión sobre el

fenómeno de la corrupción, posibilitando un proceso de normalización de la conducta delictiva y provocando la aprobación de dichas conductas en la población.

La construcción del concepto consistió según el debate de la veeduría ciudadana, en posicionar en función del impacto de los medios de comunicación, las creencias y las acciones que podrían adoptar para la consecución de una conciencia colectiva que estimule la participación ciudadana. En ese orden de ideas, los tres grupos focales coinciden al momento de referirse al tema de los medios de comunicación, en cuanto a los intereses implícitos que hay en el momento de presentar las noticias. La interpretación que mejor representa esta visión sobre los medios la planteó un veedor del grupo de Teusaquillo, donde señala:

-Me parece que los medios de comunicación manejan las noticias por los intereses de sus dueños ya que estos tienen sus inclinaciones políticas por la cercanía que tienen con los políticos- (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

La investigación de Palmira Chavero (2012) en cuanto al papel que juegan los medios de comunicación en el proceso de informar y denunciar, afirma que para entender la información en materia de corrupción, es pertinente conocer en alguna medida la empresa de comunicación, sus dueños, las actividades a las cuales están ligadas los propietarios, ya que en ese proceso se puede entender algunos de sus intereses al momento de informar cualquier tipo de noticia (Chavero, 2012).

De acuerdo con lo anterior, hay una visión por parte de la alcaldesa de Puente Aranda donde afirma:

-Uno de los problemas de la corrupción, al estar normalizado por los medios de comunicación, es que sin querer también se vuelven responsables de que esto siga, ya

que a futuro lo que podemos ver es que se está desarrollando una ciudadanía cada vez más beneplácita, tolerante y como dicen normalmente, la patria boba. (Entrevista Puente Aranda, 2017)

A la vista de la alcaldesa y posteriormente y de manera más enfática la alcaldesa de Usaquén, plantean que existe una responsabilidad en términos de normalización y en los intereses que representan, donde su papel de denuncia, que también será reconocida por la población veedora en su momento, parece alcanzar únicamente este punto.

La necesidad de estimular la opinión crítica o la participación ciudadana a raíz del fenómeno de la corrupción, no parece ser un elemento que vaya de la mano con la denuncia. Ya los veedores de Teusaquillo previamente afirmaron reconocer que los dueños de los canales inciden en los intereses y en el modo en cómo y qué se debe informar, por tal razón parece evidente que las noticias no solo se deben basar en informar sino en poder llegar a la conciencia colectiva ya sea para la crítica constructiva o como lo hemos venido mencionando, en la participación directa sobre el fenómeno.

El escenario mediático tiene sus procedimientos propios en materia informativa, para Chavero (2012), los medios de comunicación se dan permiso para diseñar una agenda mediática bajo los intereses y políticas de la empresa, lo que termina orientando la percepción del ciudadano sobre diferentes temáticas relevantes para el país. Así, según sus políticas internas y/o de particulares, pueden fortalecer o desarrollar nuevas realidades que permitan un ambiente político y social estable para la relación estado-medios de comunicación.

Los medios de comunicación responden a unos objetivos, en esa medida la rigurosidad informativa puede verse alterada si se tienen inclinaciones políticas marcadas y/o criterios ideológicos por los cuales desarrollan la información dirigiendo el foco a estrategias tales como el ataque al adversario político y/o ideológico, por lo que la opinión se irá dirigiendo según el interés de los medios (Chavero, 2012).

En consecuencia, el sistema mediático al tener un posicionamiento político o criterio ideológico favorece a que exista una relación entre los medios de comunicación y los partidos políticos, empresas y demás entidades, las cuales no permite que la información que se desarrolle en ese círculo sea de un carácter netamente independiente.

El artículo realizado por Campos (2013) sobre la corrupción en los medios de comunicación, retoma la entrevista realizada a (Chavero,2012) para abordar ese vínculo entre medios de comunicación y el establecimiento político que viene percibiendo la población veedora, sobre esto afirma:

Cuanto más cerca esté un medio de comunicación de un partido, más lazos le unirán y más relaciones de dependencia establecerán con él. De la misma manera, a medida que un medio de comunicación crezca empresarialmente, e incrementa las relaciones con otras entidades y grupos (bancos, empresas, lobbies...), menos independiente será. (Campos, 2013)

En el análisis de la relación entre la corrupción política y los medios de comunicación llama la atención para la población veedora, la forma en cómo los principales medios informativos apoyan de manera casi que directa algunos partidos políticos o figuras de la política que han estado vinculados a hechos de corrupción.

Es ahí donde se resalta la importancia de una prensa independiente para que la formación de opinión tenga un panorama más amplio sobre las distintas opciones políticas e ideológicas reconociendo la diversidad de opciones que se tienen. (Chavero, 2012) al respecto afirma que:

Una prensa realmente independiente y crítica debiera estar vigilante de los abusos del poder y de las instituciones, velar por una verdadera democracia y participar en la construcción de una opinión pública crítica y autónoma. En definitiva, creo que debiera ser aquella comprometida con la información rigurosa y, de posicionarse, lo hiciese del lado del interés ciudadano, no del poder político (Campos, 2013).

En consonancia con (Chavero,2012) los alcaldes locales tienen una mirada similar en cuanto a que su percepción de los medios de comunicación tiene un vínculo y una importancia dentro de la formación de la sociedad colombiana. Al respecto el alcalde de Teusaquillo afirma.

-Se han abandonado modelos donde se pudiera brindar una televisión por ejemplo más sana a la audiencia, en la medida en que se trabajara o se buscara fortalecerse ciertos valores, como el valor de la familia, el valor de la sociedad, el valor del respeto por los demás, y pues no se es de común evidencia para todos nosotros que las últimas producciones que han marcado tendencia a nivel de rating, pues son todas aquellas que pasan por temas de narcotráfico, de pandillismo, de situaciones que simplemente no digo que no ocurran pero que son el reflejo de una sociedad enferma (Entrevista Teusaquillo, 2017).

Habría entonces que mirar el modelo de familia colombiana, el modelo educativo y el modelo informativo que se están implementando actualmente. Entiéndase como

modelo, la referencia por el cual se aplican los principales mecanismos y/o valores para las relaciones sociales y que orientan el comportamiento humano en los diferentes espacios de interacción dentro de una comunidad.

Allí, en la interacción, se puede percibir las principales características que permiten visibilizar una primera impresión de identidad social, que la población veedora y los alcaldes locales identifican dentro del análisis que hacen de la corrupción como fenómeno, y que son tomados a partir del recorrido histórico que han venido transitando. Lo que llevó a evidenciar escenarios de carácter formativo, que pueden producir cultura. Este parece ser el escenario principal para recolectar elementos que puedan responder a las posibles causas de la corrupción.

El análisis de la población se posiciona en estos modelos, pero con énfasis en el modelo informativo que es la instancia que se ve primero en la palestra en términos contextuales y temporales debido al impacto mediático que han tenido los sucesos de corrupción de los últimos años.

En el siguiente apartado, se abordará esta incidencia a luz de la percepción ciudadana, ya que en apariencia y según los conocimientos, actitudes y prácticas de los veedores, hay un interés formativo y orientador en cuanto al modo en cómo se presenta y se utiliza la noticia no solo de corrupción, sino de toda clase de problemática que implique un impacto en la sensibilidad ciudadana.

1.5.1 La incidencia de los medios a la luz de los veedores ciudadanos y un primer acercamiento al concepto de corrupción

El caso del modelo informativo como escenario formador de opinión, plantea un campo de análisis en el que la población percibe la existencia de una instancia

formadora de sociedad, no solamente en el campo informativo, sino también en materia de lo que ofrece como producto de entretenimiento. No obstante, en el área informativa, el tipo de formación que se focaliza es de carácter orientador sobre la opinión que se busca producir en el ciudadano

La población de los alcaldes presenta una tesis que se ajusta a lo planteado anteriormente, en cuanto a que los medios responden a unos intereses, los cuales tienen una base política e ideológica que sirve para orientar y generar un contexto de opinión. Los alcaldes locales entienden el fenómeno de la corrupción como un proceso en el que los actores principalmente políticos, no manejan una cultura del buen uso de los recursos públicos ya que su propósito por lo general va dirigido a enriquecer las arcas personales, familiares y políticas para la permanencia en dichos cargos.

La alcaldesa de Usaqué afirma:

-Es claro que los medios trabajan bajo unos intereses, y por lo tanto sus noticias o su agenda de noticias va ir ligada a esos interés políticos, administrativos, sociales, podemos afirmar de que el sesgo siempre va a estar presente y allí los políticos juegan un papel importante , no me parece correcto que los políticos sean tan cercanos a las principales figuras de opinión, allí se pueden configurar un serie de procesos que pueden encubrir delitos, ya que si tienes ganados a los medios pues estos no te acusan y no te investigan- (Entrevista Usaqué, 2017).

A esta afirmación, se suma la mirada de los veedores que perciben que los medios de comunicación caricaturizan el ambiente político favoreciendo a bajar el tono y el modo en cómo se ven a las principales figuras políticas que han estado inmersas en casos de corrupción. Espacios como la “cosa política” del canal de RCN, el “código

caracol” del canal Caracol o el espacio radial de la “luciérnaga” de Caracol radio, toman la figura del político para llevar sus acciones a un campo donde no se juzga o se valora de manera que no se llegue a una condena social que mantenga presente la relevancia y la gravedad que implica esas acciones asociadas a la corrupción.

Se reconoce así mismo el ejercicio de denuncia que tienen los medios de comunicación, sin embargo, en la óptica de la población veedora, hay intereses de parte, para que los hechos de corrupción no tengan una relevancia mediática que logre generar un impacto en la conducta ciudadana que conlleve a manifestaciones que obliguen a las diferentes instancias del estado a trabajar en acciones de choque y de profundidad contra la corrupción. Al respecto y a modo de consenso los ciudadanos veedores de la localidad de Puente Aranda afirman:

-Los medios de comunicación tienen un gran poder sobre la opinión pública, el fenómeno de la corrupción nos la están mostrando como mencionaban todos acá, como un fenómeno netamente político y caricaturesco, por ejemplo se acuerdan de la cosa política de RCN, ahí siempre hablan de un montón de políticos que su vida social y sus actividades o curiosidades son para aplaudir y eso afecta en muchas personas la mirada crítica a estos personajes, y cuando llega la contienda electoral ahí hay un gran error para mi forma personal de ver, porque el fenómeno de la corrupción, va desde incluso nuestra forma en cómo elegimos a esas personas- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Uno de los objetivos de esta investigación es examinar cómo se ha construido la percepción de corrupción a través de los medios de comunicación y las incidencias externas coyunturales. Allí se recogen elementos que emergen producto de la base

investigativa que plantea este proyecto y que inciden en la dinámica del fenómeno. En ese orden de ideas, los medios de comunicación ofrecen un horizonte amplio de análisis en términos de percepción social, lo que posibilita evaluar diferentes aspectos. Uno de ellos es el modo en el que se desarrolla la información y los matices que allí se evidencian para presentar las noticias y que al final orientan la opinión pública, por lo que la población veedora no es ajena a esta realidad.

Hay una comprensión sobre el modo de ofrecer las noticias y la información que maneja los medios para un impacto en la percepción ciudadana. Se percibe entonces una adaptación y un direccionamiento de la información relacionada con las principales figuras políticas que han estado involucrados en temas de corrupción, a un escenario donde se reduzca el impacto negativo de sus conductas ilegales a partir de lo que la población denomina como “caricaturizar las acciones del político” reduciendo, lo que a primera vista no es aceptado ni social ni legalmente, a acciones que se deben justificar bajo premisas cotidianas para lograr algún tipo de aceptación sobre dicha conducta, una “normalización”.

En ese análisis se observa un consenso claro sobre el papel de los medios, así como también la interpretación de las palabras que emplean para cada figura política. Este apartado no se puede alejar del contexto que permite significar la corrupción ya que es dentro de este campo donde surge las principales ramificaciones sobre los demás factores que inciden en la forma como los veedores entienden el concepto y la forma en cómo ven fenómeno

La construcción desde la acción y la historia puede consolidar y proponer procesos de legitimación en el campo de las acciones de la norma, de la participación ciudadana,

y de las buenas costumbres las cuales son vitales para la comprensión de nuevos procesos que permitan enriquecer el modo de percibir el fenómeno. Si se basa en lo que es bueno ser, quizá se pueda interiorizar de mejor manera las acciones que se ligan a la ética racional, y es que es allí donde se posiciona la mirada de la población veedora y sobre esa base surgen conocimientos, actitudes y prácticas que profundizan y logran retratar una realidad en el que no es ingenuo y tampoco utópico enfilarse alternativas que permitan involucrar más a la ciudadanía.

Las acciones éticas enmarcadas bajo las normatividades tienen su fundamento y son necesarias, proporcionando una base de lo que es bueno ser como personas, ciudadanos, funcionarios, para generar una estructura más sólida para la conformación de un comportamiento ético ligado a la norma. Esto permitiría que las acciones puedan conjugarse entre lo que es bueno ser y lo que es correcto hacer, teniendo en cuenta el sistema que rige al país en términos legales y morales.

El proceso de construcción del concepto de corrupción ha pasado por una serie de campos analíticos que han permitido configurar un esquema de conocimiento en el que se estructura y se marca la importancia de diversos focos los cuales responden al interés de poder profundizar el conocimiento previo al debate que surge producto del ejercicio de grupo focal complementando o contrastándolo según el caso, con la mirada del alcalde local.

Este recorrido hecho tanto por la población veedora como la del alcalde local, tiene que ver con la identificación de la acción que describe el concepto de la corrupción como escenario primario para evidenciar características que logren describirlo como conductas o acciones que están fuera de un marco legal.

Poder sustentar el porqué de la acción de robar en el concepto de la corrupción, conllevó indagar dentro del espectro histórico, elementos causales que expliquen el porqué de este fenómeno. Allí se evidencio aspectos de carácter cultural producto del narcotráfico que motivó creencias o imaginarios como las del dinero fácil, como principal causa para el establecimiento y la consolidación de la corrupción.

Esto aunado a la incidencia de los medios de comunicación que no parecen cumplir un papel social y político, de poder tocar fibras o sensibilidades las cuales permitan que la ciudadanía se manifieste. No obstante, se reconoce el trabajo de denuncia y la investigación. En este panorama el vínculo entre medios de comunicación-estado invita a entender que el juego de intereses entre estas fuerzas favorece a que la corrupción se mantenga latente con una ciudadanía pasiva que todavía no encuentra alternativas para afrontar este problema de manera contundente.

Es así como este primer acercamiento de la corrupción ubica estos campos de análisis, para comprender este concepto y que en principio, su definición toma partida del análisis del ser, del actor principal que es el funcionario público ligado a la política, donde tal proceso guiado por el interés investigativo ubica una relación entre el actor principal y diversas instancias que hacen la corrupción sea un fenómeno que se mantenga y se tolere.

Estas relaciones surgieron en el segundo campo donde la historia trae consigo un elemento caracterizador y autóctono del país, el cual es estar ligado al fenómeno del narcotráfico como hecho que desencadenó un panorama estimulante para justificar el comportamiento actual que se refleja en la sociedad colombiana.

De manera que plantear una mirada en relación con las experiencias de la población supone involucrar una multidimensionalidad de visiones, las cuales tienen un eje en común, que es la identidad que como colombianos es compartida, a raíz de factores históricos, culturales, políticos y sociales, pero con los matices de las diferentes experiencias y formas de ver la realidad.

En consecuencia, el ejercicio generó un campo reflexivo y participativo en el interés de desarrollar conocimiento mediante la construcción conjunta que permita posicionar a los veedores como un participante que supere su ejercicio de vigilar y pueda participar de manera más evidente y conforme a lo que dispone la ley, en los procesos administrativos. Por tanto, la interpretación y participación de la población mediante un ejercicio definido, productor de conocimiento, de asumir conciencia y una actitud política, puede ser una oportunidad para abordar un fenómeno en el campo de la comunidad a nivel local.

Capítulo 2: El papel de la educación, la cultura y la norma, en la construcción del concepto de corrupción.

2.1 El papel de la educación en el fenómeno como medio formador del ciudadano

La relevancia que trae consigo la educación, surge del interés y producto del análisis histórico, que permitió evidenciar un comportamiento de la sociedad en distintos ámbitos cotidianos, donde se perciben acciones que se vuelven constantes, formando cultura y conductas, que suelen estar referidas a la obtención de beneficios sin importar el medio para lograrlo.

Se posiciona entonces la mirada, en las instancias educativas que forman al ciudadano, evaluando el modelo formativo que se aplica y que tiene efectos en escenarios cotidianos, como el académico o profesional, los cuales están enmarcados bajo unos códigos éticos y legales, en el que el actuar se regula para un correcto desempeño según las condiciones sociales.

En el caso de la corrupción, el análisis parte del antecedente de que los principales hechos de corrupción son ejecutados por personas que han tenido un nivel educativo alto o que por lo menos, cuentan con una profesión. Condiciones mínimas, pero no obligatorias para ubicarse en los cargos y organizaciones o entidades donde es posible realizar actos de corrupción.

La principal premisa de la población reside en que la calidad en la educación es muy baja. No obstante, no se desconoce el nivel de competencia que adquieren los profesionales ni de sus capacidades adquiridas, el motivo radica en los valores éticos, morales y normativos que no se infunden de igual manera que los conocimientos fundamentales que el modelo educativo tiene fijado como primordiales en su estructura

académica. Una educación que no forma ni desarrolla competencias para la investigación, sino que instruye y capacita para el trabajo y la actividad económica.

Lo anterior debido a que el modelo actual según la óptica ciudadana parece tener un énfasis en desarrollar bachilleres o profesionales capacitados para la obtención de metas personales bajo un desempeño competitivo más individual que colectivo. En el que no se objeta el nivel de aptitud en el campo de acción. Pero si la incapacidad de no regular el actuar profesional bajo las premisas éticas y normativas conducentes a la obtención de metas personales, al éxito medido exclusivamente en términos económicos.

Esta mirada propone alternativas donde se tiene en cuenta el contexto y la realidad que vive el país. Este capítulo da inicio a partir de la pregunta que la veeduría ciudadana concluye en su análisis de las implicaciones de la educación en el marco de la corrupción, y es:

¿Qué tipo de ciudadano está formando el sistema educativo?

Según esta visión, la educación está lo suficientemente constituida en formar profesionales competentes en un área específica, que puede generar conocimiento no solo para el éxito a nivel profesional, sino también para uno que obvie las formas de obtención de dichos objetivos. En consecuencia, la sociedad colombiana no parece responder a los valores que debe infundir este modelo. Sin embargo, se reconoce que todo sistema no es perfecto, todavía así, el nivel de corrupción que percibe la población veedora es alto, lo que hace menester analizar este campo.

Es necesario entonces analizar qué tipo de educación es la que está actualmente desarrollando ciudadanos que respondan a las necesidades del país dentro del marco

ético, moral y normativo que posibilite un escenario de baja probabilidad de corrupción y pueda ser ejemplo para la generación de una cultura ligada a la legalidad y al respeto de las normas.

Una investigación realizada por David Hernández para la revista digital *Las 2 Orillas*, plantea que:

Para lograr una educación de calidad se requiere hacer cambios significativos desde la parte educativa, ya que en estos tiempos enfrentamos retos en cuanto al verdadero sentido de educar. En consecuencia, es vital tener presentes los valores, el sentido de la vida y la realidad social que vivimos para ejercer en los educandos una mentalidad de sentido de pertenencia, formando al hombre con sentido social que contribuya al desarrollo de la sociedad y de su cultura desde una perspectiva crítica y reflexiva que aporte a las dificultades o problemas que se presentan en su entorno mediante posibles soluciones (Beltrán, 2017).

Desarrollar conocimiento aterrizado a las realidades del país se basa también en el interés de evaluar el ser, la ética y la moral. La percepción de la veeduría ciudadana en este campo no se aleja del análisis del politólogo Gerardo Siles (1999), con relación a la corrupción y su vínculo con la ética y la figura del político, donde hace referencia que:

Hablar de ética, moral o justicia necesariamente implica hacer una reflexión profunda sobre la naturaleza del ser humano. Mientras el individuo puede condenar a la política como el área de la malicia, también tiene que reconciliarse con el hecho de que la maldad y la malicia están

constantemente presentes en toda acción humana. Idealizar una vida humana ética entonces, es simplemente desear que el ser humano manifieste lo menos malicioso de su malicia natural. Eso es en esencia, la justicia, la cual trata de filtrar de todo comportamiento humano, lo menos malicioso. (Siles, 1999, pág. 119)

Pascal decía, "el ser no es ni ángel ni diablo, pero su miseria, es que al querer ser ángel, en realidad será diablo". La corrupción para la población veedora está asociada más al ser y como tal, las percepciones que se desarrollan en torno a este fenómeno permiten encontrar en el sistema educativo un medio para evaluar el ser. Partimos de una descripción del ser que se liga intrínsecamente con la deshonestidad, el deseo de poder, la mentira, entre otras aptitudes, las cuales invitan atravesar el camino de los valores los cuales se trabajan en los círculos de la familia y principalmente en el educativo. Bajo este panorama, se dispone a desarrollar la incidencia de la educación en el marco del fenómeno de la corrupción y del análisis del ser, el cual involucra al funcionario público y a la de la población veedora.

2.1.1 La educación desde la mirada de la población veedora y cuatro apuestas propositivas

Una de las principales afirmaciones que se refuerzan en los veedores y que lo ilustra muy bien el alcalde de Teusaquillo está asociado con el tipo de profesional que se prepara para el logro de sus metas de vida y profesionales, en ese campo el alcalde afirma sobre el papel de la educación:

-La corrupción ha permeado a personas educadas, creo que la academia debe repensar el profesional que está egresando, porque no cabe duda que salen buenos

profesionales, pero los valores, la ética profesional, la parte humana... al repensar el tipo de profesional que está formando la academia se podrá observar que posiblemente se esté dejando a un lado los valores y la ética como esos pilares para que, se puede llegar a formar un profesional integro- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

Una educación que a primera vista no parece posicionar la importancia de los valores éticos en el profesional, plasma la ruptura entre el interés personal y el colectivo para el logro de metas, decantándose en gran porcentaje de los casos, por el interés individual que se funda en el campo de las competencias.

Estas consideraciones no responsabilizan necesariamente a la educación, más bien, trae al plano de las percepciones otros factores que derivan de este escenario de análisis. Uno de ellos es el tipo comportamiento que se traduce de las relaciones entre veedor y funcionario público, desarrolladas al interior de las localidades, ofreciendo la posibilidad de plantear alternativas en este caso particular.

Este análisis lleva a que la población veedora también se observe a sí misma, por lo que construir concepto, favorece la emergencia de acciones para diversas situaciones que atraviesan la vida del veedor ciudadano, donde no sólo se debe limitar a describir una serie de hechos, sino también aportar desde los recursos intelectuales y vivenciales con el que cuenta el veedor para generar nuevas realidades de forma propositiva, dando como consecuencia nuevos conocimientos, nuevas acciones y prácticas, que estimulen en este caso la participación ciudadanía.

En el contexto de la construcción colectiva, un veedor de Puente Aranda plantea y genera un campo de análisis mediante una afirmación, el cual está basado en la importancia de la educación para comprender mejor el fenómeno de la corrupción, lo

que conllevó a enriquecer el concepto desde su aporte y la complementariedad de los participantes:

-Es importante que las instituciones, la educación entre otros juegue un papel importante en esa construcción del término para que tanto la ciudadanía, los gremios, los estudiantes tengan un conocimiento donde se tenga claro el norte de como tenemos que entender la corrupción, que procedimientos hay que hacer por ejemplo en materia de denuncia porque hoy en día ni siquiera la gente sabe dónde hay que denunciar- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Lo anterior se vincula con el tipo de incidencia que tiene la norma, los medios de comunicación y su repercusión en la formación de nuevas culturas. Parte del ejercicio de generar nuevo conocimiento es poder evidenciar procesos que contribuyen a dirigir la mirada a otras problemáticas que no se distancian del foco principal de investigación, al contrario, profundiza el debate sobre la propuesta investigativa.

En consecuencia, el tipo de incidencia que ha tenido la educación en el fenómeno se entiende en función de cuatro elementos fundamentales de los que, según la percepción ciudadana, carece la educación producto de visualizar un perfil ciudadano caracterizado por la ausencia de valores éticos, morales y normativos los cuales se ha reconocido, no sólo en los actores políticos, sino también en la población en general. Se generaría entonces según la percepción ciudadana, un contexto más reflexivo, crítico y participativo para la comprensión de la corrupción, lo que nos lleva a esas cuatro carencias fundamentales en la educación.

El primero es el conocimiento básico de la institucionalidad y de la justicia como pilar para que el ciudadano no sea un sujeto ausente del funcionamiento del aparato del

estado. El segundo se basa en el refuerzo de los valores éticos como eje principal que se conjugue y vaya paralelo con la práctica profesional que ejerce un ciudadano. El tercero es la implementación de la mirada crítica a los fenómenos sociales para el fomento de una cultura investigativa. Y el cuarto, es lo relacionado con una cultura investigativa que promueva el sentido de pertenencia. A continuación, serán presentadas estas cuatro carencias.

2.1.2 El conocimiento básico de la institucionalidad y de la justicia en el marco del sistema académico

La población veedora percibe que “la calidad de la educación es baja”. Esa es la premisa inicial que abre el campo de análisis, y sobre ella se evaluará el nivel de conocimiento que se tiene sobre las instituciones del estado, principalmente el de la justicia colombiana, por su papel en las contiendas electorales, tanto en las poblaciones de la periferia como en las principales ciudades que cuentan con voto de opinión.

La ciudadanía con voto de opinión, en líneas generales, cuenta con educación de buena calidad, es decir, toma la reflexión, la crítica y el discernimiento para evaluar su realidad a partir de involucrar no solo la incidencia de los medios de comunicación, sino también conocimientos asociados a la ética, la moral y la legalidad ajustadas a las necesidades de la coyuntura.

Ahora bien, es apresurado afirmar que este voto pueda generar una realidad distinta a la actual, en términos éticos y morales, si se toma en cuenta que esta población también se posiciona en vertientes políticas donde la corrupción ha estado vigente. Su presencia es importante, debido a que se hacen presentes factores como el juego de

intereses, a nivel político y económico. Así como también las sucesiones generacionales, que por lo general atraviesan a esta población.

Las zonas rurales y en general las ciudades que se encuentran en la periferia del país cuentan con una baja calidad, entendida por la ausencia de las cualidades antes mencionadas. Desde la percepción del veedor ciudadano, es relevante marcar este factor para desarrollar cuatro aspectos que, a su juicio, permiten que la corrupción se perciba de la manera en cómo se viene desarrollando.

En el caso de los veedores de Puente Aranda, asumen consenso y también la población de los alcaldes locales, en cuanto a mejorar la calidad en la educación para generar nuevas realidades donde el ciudadano tenga una capacidad investigativa para involucrarse en las distintas problemáticas que afectan el país, esto significa incluir la población de la periferia para que forme parte del voto de opinión.

-Un país con un nivel educativo tan bajo como el nuestro, en especial en las zonas rurales. No podemos hablar de informar para combatir algo. Porque no ha tenido la oportunidad de adquirir unas técnicas de aprendizaje. Es decir, no puedo decir, oye cómo se instaura una denuncia, si ni siquiera sé leer, si no conozco la ley, entonces no sé, si eso aplica en las zonas rurales (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Evidenciar esta falencia tiene otros matices. Ya que es debatible afirmar que el voto de opinión sea la vía más segura para transformar la realidad del país en materia de corrupción, si se toma en cuenta que en distintos momentos electorales, estos votos juegan un papel preponderante para mantener la realidad que hoy se conoce y se vive.

Hay diversidad de poblaciones que definen sus votos a partir de factores emocionales, éticos, históricos y que generan convicción sobre los candidatos políticos,

sin embargo, la población veedora la considera relevante, aun cuando sea factible que no transforme el panorama político, para que la calidad educativa pueda desarrollar voto de opinión en la periferia del país. Aun así, se considera que hay un margen de transformación, que con el tiempo puede hacerse evidente.

Es debido a la necesidad de mejorar la calidad de la educación que se propone los cuatros carencias para no solo abordar la problemática de la corrupción, sino también diversas problemáticas que afecten los intereses de la ciudadanía. Así pues, el conocimiento básico de la institucionalidad y de la justicia, emerge debido a que este conocimiento puede estimular el sentido de pertenencia en las instituciones que son, por y para, la ciudadanía. Para que se conozcan procedimientos básicos asociados a la denuncia, tutela y veeduría entre otras operaciones de esta índole.

Parte de poder percibir la necesidad de incluir en el modelo educativo, conocimientos sobre la institucionalidad y la justicia, es debido a que esta última tiene una imagen negativa por el modo en cómo se juzga y los resultados que se conocen de varios casos sobre corrupción son de penas muy bajas o no se investigan o quedan archivados. Lo anterior es motivo de comparación con otros países para determinar que las posibilidades de aumentar o ser más severo en este campo, que debería por lo menos contemplarse.

Suponer una justicia más agresiva, puede ser ejemplo para inculcar en las generaciones actuales y futuras, la posibilidad de ver en la institucionalidad y la justicia, un símbolo de respeto que, sumado a las acciones éticas, favorezca un comportamiento ajustado a la norma. Es entonces un conjunto entre la transformación

institucional y social que ofrece la oportunidad de esta mala imagen que tiene la justicia.

Al respecto un veedor de la localidad de Puente Aranda afirma:

-Yo creo que siempre va a haber corrupción en Colombia, o sea, hasta que ellos no se sientan obligados a ser parte de la justicia... como por ejemplo la justicia que hay en china ellos son tan severos que si encuentran un porcentaje mínimo de corrupción tiene cadena perpetua (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Plantear un contraste con la justicia de otros países es un modo de poder contemplar alternativas que produzcan efectos en el país. No obstante, evaluar la posibilidad de incluirlas genera diversas opiniones, la mayoría con mayor flexibilidad y otras con algún nivel de resistencia. En términos generales, los focos de debate en el que emergen nuevos aportes al análisis del fenómeno traen consigo en la mayoría de los casos conocimientos, actitudes y prácticas flexibles debido a que el panorama crítico de la corrupción exige nuevos caminos que deben ser valorados para el planteamiento de nuevas realidades.

En cuanto a la construcción del concepto, este apartado ha traído un espacio de mayor convergencia en materia de consensos, conocimientos, actitudes y prácticas en pro de configurar nuevas realidades que otorguen la posibilidad de encuentros comunes que refuerzan la idea inicial logrando consolidarse. Estos puntos de convergencia apuntan a la transformación de acciones normativas a acciones de ética sabia, así como también a la presencia de una cultura del desapego y la falta de sentido de pertenencia del ciudadano frente a las problemáticas del país, a causa de

evaluar la operatividad de las instituciones formadores de ciudadanos y el fenómeno del narcotráfico formador de culturas que refuerzan la corrupción.

La necesidad de involucrar en el sistema educativo, conocimientos asociados a la institucionalidad y a la justicia, posibilita generar ciudadanos empoderados de estas instancias para que la población no se ausente de los problemas del país, estimulando una mayor interacción que pueda responder a las necesidades en materia económica o de cualquier otro rubro que afecte la calidad de vida. O también incorporando a la valoración del presente un nivel histórico que permita tener en cuenta los antecedentes de diferentes casos donde la justicia no haya operado dentro del marco jurídico, lo que puede estimular la memoria y la conciencia ciudadana desde la historia, abriendo la posibilidad de involucrarse en los fenómenos que afectan el país.

En consecuencia, es propio afirmar que el principal motor que motiva la construcción del concepto, son percepciones ligadas a las sensaciones y las actitudes que despierta un fenómeno de esta magnitud, debido al impacto que tiene los medios, ya que la indignación, la ira o actitudes de resignación y frustración, permiten en el ciudadano profundizar su mirada de la realidad para el encuentro de nuevos caminos. Esta es la base del construccionismo experiencial, partiendo del proceso de sentir y el impacto que tiene una problemática en la vida de un ciudadano, se puede desarrollar una percepción marcada también por los conocimientos, actitudes y prácticas previas del entorno y de diversos factores que intervienen en su cotidianidad.

De acuerdo con este panorama Rivas (2005) trae a colación una entrevista que realiza la maestra y pensadora Estela Quintar con Hugo Zemelman para plantear la

necesidad de un nuevo contrato social sobre la educación, el cual debe partir desde el lugar del dolor histórico, una educación que en sus palabras:

Nos permita reencontrarnos con nosotros mismos y reconstruirnos como sujetos desde esa pérdida permanente de la energía que padecemos, y que es lo que necesitamos para poder ponernos de pie, en unos países que ahora sí nos pertenezcan, porque nos pertenecen (Rivas, 2005, pág. 4).

No hay mucho que agregar si se tiene en cuenta que en el anterior párrafo se plantea este proceso retomando la importancia de las experiencias y las sensaciones que atraviesan al veedor y que en la práctica estimulan el encuentro colectivo para enriquecer conocimiento.

2.1.3 El refuerzo de los valores éticos en el marco del sistema académico

El segundo campo por el cual la educación debería desarrollar y formar ciudadanos involucrados en la realidad del país, es el refuerzo de los valores éticos como estructura que pueda ir en paralelo con la profesión. En este campo el enfoque analítico del veedor se centra en poder ver en la ética, un escenario que se ha subestimado o por lo menos no se le da la importancia que requiere.

Es allí donde surge la necesidad de indagar su poca relevancia en el sistema educativo, ya que no es suficiente con que los programas referidos a la ética formen parte del paquete académico sin que tenga el mismo impacto que tienen las materias que a priori son fundamentales.

Bajo esta mirada, el primer foco de análisis por el que se movilizan los conocimientos, actitudes y prácticas ya que identifican que los funcionarios con alto nivel educativo son los que más han desfalcado los recursos públicos. De acuerdo con

esta apreciación, la postura de la veeduría se resume en la afirmación del veedor de Puente Aranda al plantear lo siguiente:

-La educación se enfoca tanto en poder formar a un profesional en un área específica que queda a un lado los valores éticos, porque es sabido que las personas más educadas son las que más han desangrado al país entonces eso es algo que debe cuestionarse el sistema educativo- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

La educación en el sistema colombiano involucra el apartado ético dentro de todas las instancias académicas, y ante la poca relevancia que se le da como elemento regulador de la conducta, se evalúa su incidencia en la actualidad y el impacto que tiene en la población en general. En consecuencia, se percibe a primera vista una causa ligada a dar cuenta de la poca presencia de la ética en la conducta ciudadana. Esta tiene que ver con la eficacia en la aplicación del conocimiento ético, ya que no basta con que ya se encuentre dentro de los programas académicos, es necesario que tome una relevancia importante para que pueda ir en paralelo con las materias de conocimiento fundamental.

La población veedora en cada uno de los tres grupos focales considera desde su experiencia académica, que en ese devenir hubo un gran énfasis en formar personas competentes para la operatividad de su profesión lo cual no se ve de igual forma en el énfasis ético. Como consecuencia se reconoce la labor que ha hecho el sistema educativo en formar profesionales que conocen de manera importante su área, sin embargo, en ese interés de formar profesionales con gran habilidad, se ha dejado a un lado el formar profesionales que se movilicen dentro del marco ético y legal.

En relación con la postura de la veeduría, el alcalde local de Teusaquillo afirma que:

-Hoy en día la educación está claramente para mi modo de ver y claro sin que ese sea su propósito, formando profesionales que son susceptibles a ser corruptos, vuelvo a lo que te decía hace un rato, me parece que hay un desconocimiento de la parte ética como eje fundamental en cualquier carrera- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

Darle mayor énfasis al componente ético supone generar un contexto donde se pueda visualizar una generación profesional con un arraigo ético fuerte y que esa prospectiva sea viable para la óptima configuración del perfil profesional. En la visión y misión de las instituciones esta formar profesionales altamente capacitados para el desempeño de su campo de acción con un alto grado de ética, sin embargo, en la realidad se cumple la mitad del propósito.

Es innegable las cualidades en el campo de lo profesional a nivel operativo, la otra mitad, donde se corrobora que sus acciones como profesional se rijan por un parámetro ético o deontológico y normativo en términos legales, no se cumple a cabalidad. Lo que afecta el bienestar de las personas que se puedan ver involucradas por las acciones del futuro ciudadano profesional que no se movilice dentro del campo legal.

Apostar por potenciar de una forma real el componente ético, no garantiza la erradicación de la corrupción en el futuro. Pero si permitiría alcanzar nuevos procesos y realidades en el que la sociedad pueda cuestionarse sobre sus conductas fuera de lo ético y normativo. Lo cual abriría nuevos espacios para repensar el comportamiento no solo de los políticos, sino de la comunidad en general.

El nivel de individualismo y del deseo de éxito económico, sin tener en cuenta el modo de alcanzar el propósito, ha llevado a la sociedad a generar una realidad donde

los ciudadanos no reconocen al otro. Y en este punto la historia dentro del proceso analítico nuevamente entra a colación. Debido a que otros procesos como la guerra, han reforzado imaginarios donde priman los deseos individuales, lo que socava el interés de pensar en el otro.

La manera en cómo la corrupción involucra otras problemáticas como el conflicto interno o el narcotráfico, es debido a que comparten la creencia de la importancia de manejar los intereses de manera individual y no colectiva, que se expresan en los pequeños grupos que concentran poder, ya sea de manera legítima o ilegítima.

Allí, los medios de comunicación mediante su parrilla televisiva durante los últimos años, ha retratado historias que no solo reviven creencias de esas épocas, sino que las refuerzan. El pensamiento de la individualidad, acciones que se saltan la ley para obtener beneficios propios llegando a matar al otro ya sea de manera directa o indirecta, si este llegase a ser un obstáculo para la obtención de sus logros ilegales, son ideas que pueden activar acciones de este tipo grupos.

Por lo anterior el veedor de Puente Aranda trae a colación una afirmación que refuerza la postura de los participantes:

-Gracias a los medios de comunicación nos hemos inhumanizado por lo de la normalización de la corrupción y esto va para todas las problemáticas de este país, la guerra, los falsos positivos y demás, no nos vemos como entre pares, nosotros no reconocemos una persona que sufre, para nosotros los de la capital nos dicen, se mueren niños en la Guajira y ya y no pasa nada y eso demuestra que no hay humanización -(Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Este es uno de los motivos por los cuales la población veedora, percibe que la ética dentro del comportamiento del ciudadano no se expresa de manera adecuada. Por tanto, las creencias no son favorables para un funcionario que tiene procesos por corrupción.

Esto ha llevado a que funcionarios públicos que no tienen procesos, entren en el imaginario social y puedan llegar a ser etiquetados en la misma línea de los que sí llevan procesos. Esto es el resultado de años de corrupción en el que las instituciones se ven afectadas por el accionar de sus funcionarios, el cual lleva a generalizar la imagen tanto de los funcionarios como de la institución

En este contexto, la necesidad de involucrar de manera más contundente el componente ético en los programas académicos se caracteriza por igualar al mismo nivel, con el componente fundamental de conocimiento, es decir, un profesional no puede ser profesional si no se constata que su aptitud en el campo de acción tiene un vínculo estrecho con un accionar ético, moral y legal, en el que responda a las necesidades del bienestar colectivo en tanto se logre también, la satisfacción personal.

Para cerrar este segundo apartado, pareciera fácil apuntar la mirada a la falta de educación como el factor que ha permitido que no solo los actuales funcionarios públicos, sino la sociedad en general, tengan una identidad que se relacione con la corrupción, el avivato y el comportamiento individual. Sin embargo, su pertinencia es relevante en la medida en que se sepa observar esta instancia dentro de su operatividad y su funcionalidad, a partir de la realidad política, cultural y social, donde el panorama actual y a futuro, debe forjarse desde una comprensión colectiva común, que perciba elementos causales válidas y viables para su transformación.

2.1.4 La implementación de la mirada crítica a los fenómenos sociales en el marco del sistema educativo

Como tercera ausencia dentro de las percepciones de la población veedora, está el campo de la implementación de la mirada crítica a los fenómenos sociales. Ya que fenómenos como la polarización y las figuras políticas que despiertan pasiones, nublan la posibilidad de un razonamiento donde es absolutamente valido tener sesgos ideológicos o creencias. Antes, es primordial reconocer que gran parte de la población colombiana carece de análisis crítico para evaluar las realidades del país. Lo que permite adoptar otras conocimientos, actitudes y prácticas que se ajusten a su mirada y/o intereses, evitando crear un criterio propio sobre las circunstancias que vive el país.

La corrupción en la esfera política despierta conocimientos, actitudes y prácticas de orden pasional, sin embargo, se pretende y es lo que manifiesta la población, poder desarrollar una mirada que sea producto del proceso formativo de la educación. Este proceso responde a la necesidad de generar dentro de la libertad de las creencias que cada quien forme, la capacidad de argumentar sin llegar a lo que generalmente sucede dentro de las percepciones de la ciudadanía del común cuando de producir sus posturas se trata. Plantear simples apreciaciones que se basan en juzgar o llegar a un análisis basado en conocimientos, actitudes y prácticas de figuras que buscan influenciar y no generar un criterio propio en cada ciudadano, es el ejercicio cotidiano donde el análisis del fenómeno pasa a un segundo plano con poco peso argumentativo.

En primera instancia la población menciona que la educación en la actualidad no desarrolla la necesidad de integrar en la sociedad una mirada crítica, pero ¿qué entiende por mirada crítica? Ante la pregunta, las opiniones fluctúan entre la necesidad

de argumentar sin entrar a juzgar y el proceso de discernir sin basarse necesariamente en lo que intenta guiar los medios de comunicación.

Tal razón refuerza la idea de una baja calidad educativa, ya que el vínculo con los medios frente a la mirada crítica es la de atenuarla en algún grado según los intereses informativos. De acuerdo con esto, en la veeduría ciudadana de Usaquén se plantea que:

-Estamos viendo todo desde los medios y hace falta también verlo desde nosotros, desde nuestros conocimientos, actitudes y prácticas, porque nosotros también tenemos nuestros sesgos y nuestras inclinaciones política, pero independientemente de eso lo que, si hay que tener es una mirada crítica, porque no es lo mismo tener nuestro criterio o nuestra inclinación a tener una mirada crítica, estamos acostumbrados a que lo que nos digan eso creemos y por ahí vamos y no debería ser así- (Grupo focal Usaquén, 2017).

Desde luego, poder ubicar los medios de comunicación como instrumentos orientadores, facilita visibilizar la necesidad de generar conocimientos, actitudes y prácticas autónomas sin desconocer el propósito de la información que brindan los medios de comunicación. En ese sentido el espacio donde se puede desarrollar el conocimiento de poder analizar una situación desde una mirada crítica es en el sistema educativo, según la óptica ciudadana.

Al afirmar que la educación es de baja calidad, se argumenta con base en reconocer el tipo de modelo académico básico que ha regido al país. La educación básica general en Colombia se caracteriza por priorizar una serie de conocimientos fundamentales que hoy se ha cuestionado bajo la consideración, de sí este modelo responde a las

necesidades de la coyuntura nacional. No obstante relegar el modelo tradicional no significa que este no tenga validez. El interés está en evaluar si este modelo sigue en la vanguardia de la realidad que vive Colombia.

Evidenciar que la ausencia de la mirada crítica en la ciudadanía permite evaluar la viabilidad del modelo actual. Que por lo general se enfoca en priorizar una serie de conocimientos que no necesariamente responden a los intereses del ciudadano y a las necesidades que tiene el país. Vale la pena resaltar que todo este proceso es a raíz de poder comprender el concepto de la corrupción. Ya que sumergirse en este fenómeno, lleva a visibilizar todo aquello que se relaciona con el ser y el contexto en el que se moviliza el comportamiento. Así mismo este proceso involucra todo aquello que incide en el accionar del ciudadano.

Bajo este interés, la ciudadanía de Puente Aranda plantea indagar el sistema educativo para comprender en el fenómeno de la corrupción, la manera en cómo este modelo produce un conocimiento alejado de la mirada crítica. Lo que permitió acercarse de manera explicativa al por qué, del tipo de comportamiento social derivado de esta instancia de formación académica. En ese sentido, uno de los participantes de esta localidad afirmó:

-Nosotros como ciudadanos, los que tenemos educación de mayor calidad, con un poco más de sentido de pertenencia, pues tenemos una postura algo más crítica y obvio, otros también educados, pero con intereses políticos- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

El hecho de que el modelo educativo sea el tradicional, no significa que no se ejecute como principio de aprendizaje, el pensamiento crítico. Actualmente existen

algunos sistemas educativos que implementan este tipo de aprendizajes. Sin embargo, no hay una cobertura en toda la población colombiana. Hay que considerar que el pensamiento crítico es suficiente para el desarrollo de nuevas realidades, pero no es factor primordial en la medida en que lo que prima, es poder integrar otro elemento que complementa el esquema de comprensión del concepto de corrupción.

Posicionar el pensamiento crítico es importante en una sociedad que necesita poder tener una mirada de la realidad con reflexividad y análisis. Una interpretación de la realidad que no termine en el principio del juzgamiento o si se llega a ese territorio, se pueda hacer luego del debido proceso crítico y reflexivo.

Visualizar una sociedad con pensamiento crítico puede acercar a la población a tener un vínculo distinto con las instituciones del Estado. No obstante, la mirada de la población veedora apunta al sistema educativo como principal foco de análisis, ya que no se percibe que la población en general posea un pensamiento que pueda alejarse de las afirmaciones con morbo y con el interés de polarizar.

Al respecto un veedor de Puente Aranda afirma:

-La educación no está formando ciudadanos con conocimientos, actitudes y prácticas críticas con el ojo crítico que llaman, los canales son amarillistas y tienen mucho morbo y por eso la polarización y la discordia entre nosotros mismos-(Grupo focal Puente Aranda, 2017).

El análisis de la población invita a observarse a ellos mismos como ciudadanos que interactúan con funcionarios públicos teniendo en cuenta que sus criterios valorativos y su accionar como voluntarios, dentro de las alcaldías locales, no son las más positivas debido a las tensiones entre estos actores. Surge entonces los obstáculos al interior de

las alcaldías. Lo que refuerza la premisa de la baja participación de la veeduría, ya que la sensación de no poder alcanzar logros visibles dentro de sus labores condiciona la posibilidad del trabajo colectivo.

Lo anterior se desarrollará más a fondo en el siguiente capítulo, sin embargo, es pertinente subrayar que el ejercicio de evaluar el pensamiento crítico surge de la necesidad de posicionar la mirada hacia los funcionarios públicos de su alcaldía local, lo que promueve también el análisis de sus acciones.

Ligar el pensamiento crítico con los medios de comunicación es importante ya que es en ese escenario donde se puede visualizar el accionar de la población. Según el nivel de complejidad del fenómeno, y bajo ese campo, no solo posiciona la responsabilidad del funcionario público, sino también la del ciudadano que lo elige. En consecuencia, es válido reconocer la dualidad de un análisis que no solo se da desde el observar, sino también el observarse, por lo que a modo de consenso los veedores de la localidad de Puente Aranda afirman:

-Los medios de comunicación simplemente le dan la responsabilidad o le atañe la responsabilidad al político, más no a los ciudadanos que eligieron al político. O sea hay una responsabilidad individualizada del político, pero no de la comunidad que lo eligió- (Grupo Puente Aranda, 2017).

Conectar la realidad del país con el modelo académico puede motivar la implementación del pensamiento crítico. Este ejercicio no solo se aplica para observar el campo exterior, también aplica para observarse como ciudadano y la incidencia que puede llegar a tener sus acciones, lo cual promueve también una autorreflexión para que posteriormente se puedan ejecutar acciones diferenciadoras.

El pensamiento crítico a la luz de la percepción de los veedores es importante, ya que tal ejercicio, puede generar contextos donde se configuran nuevas realidades de tipo: electoral, institucional, de participación ciudadana y la posibilidad de fortalecer la democracia en términos de una participación que vincule a más ciudadanos. Ya que poseer una mirada crítica invita a involucrarse en los fenómenos del país, y por ende se puede traducir en una mayor participación en circunstancias como por ejemplo, las contiendas electorales.

Cerrando este tercer campo. La falta de una mirada crítica posiciona la premisa de una baja calidad en la educación. Tal proceso no propicia en la ciudadanía la capacidad de discernimiento que posibilite un análisis de orden argumentativo en cuanto a la corrupción y otros fenómenos. Es por lo anterior, que no sólo basta con tener una posición crítica, ya que, por esa cualidad, se puede llegar percibir que existe los juegos y los conflictos de intereses, que, en circunstancias como las contiendas electorales, pueden superar los propósitos de instaurar o desarrollar nuevas culturas relacionadas con un perfil ciudadano investigativo y vigilante. Con la intención de lograr objetivos de poder político.

Tener una actitud crítica no es garantía de elegir figuras políticas que puedan ir con los intereses de la población. Ya que es de conocimiento, que bajo los juegos de intereses, caben todo tipo de ciudadanos, desde intelectuales, hasta personas con un bajo nivel de conocimiento. Sin embargo, poder tener una cobertura en zonas rurales donde se pueda instaurar el pensamiento crítico, posibilita no solo acrecentar en número la población de un electorado con voto de opinión, sino también la oportunidad

de hacer un correcto análisis de cada proceso específico relacionado con los intereses del país.

2.1.5 La cultura investigativa y el sentido de pertenencia, en el marco del sistema educativo

Como cuarto y último campo de análisis, se tiene la integración de una cultura investigativa que estimule el sentido de pertenencia por los problemas del país. La pertinencia de esta necesidad surge como consecuencia de la importancia del pensamiento crítico que invita a tomar en cuenta las problemáticas de interés nacional, apropiándose y reconociéndose como agente que de alguna manera puede llegar a ser parte del problema. Tal proceso puede integrar de manera más evidente la participación de la población colombiana.

Situarse en un contexto donde la ciudadanía ha puesto en la agenda del estado, el problema de la corrupción como un fenómeno que se debe abordar de forma prioritaria, ha llevado a que la población veedora explore los diferentes factores sociales que inciden para que la sociedad desarrolle una cultura que termina por asentar la corrupción en todas sus expresiones.

La ausencia del acatamiento de la ley; las narco novelas; la caricaturización de lo político; el modo en cómo se aborda los escándalos de corrupción. Son algunos de los tópicos que configuran una sociedad que adopta una cultura del avivato; de permisividad social frente a los corruptos; de pasividad para tolerar estos hechos. Por lo tanto este escenario permite desarrollar un campo de conocimiento que favorece a comprender la corrupción como fenómeno y concepto. En el que se visualizan los principales factores para sustentar la realidad de la corrupción en el país.

Para comprender el surgimiento de una cultura investigativa, se ha reconocido dentro del ejercicio de los medios de comunicación, que no basta solo con informar y denunciar la corrupción. Es necesario que las noticias tengan un seguimiento y que los medios instiguen para que los casos se cierren con sanciones sociales, con condenas, con penas ejemplares, donde se reconozca el papel del Estado y sus instancias competentes en su operatividad para la resolución de estos casos.

El papel que han jugado espacios televisivos como las novelas asociadas al narcotráfico, donde se caracterizan escenarios cotidianos que reflejan una realidad ligada al avivato y que refuerzan un imaginario en el que vivir de este negocio aún puede ser un camino viable. Lo que favorece a que esté latente la presencia de corrupción en distintos escenarios de la sociedad.

A criterio de los alcaldes locales, los medios de comunicación tienen un modo de presentar noticias sobre la figura del político colombiano como aquella persona a la que se le puede tolerar todo tipo de acciones, lo que favorece a suavizar o ser más permisivo sobre las conductas futuras al momento de idealizar una figura como lo es la del expresidente y congresista Álvaro Uribe.

Ante eso, se prevé la necesidad fortalecer culturas donde no se idealice a los funcionarios públicos, para que la ciudadanía pueda tener una mirada proporcional y en la medida de lo posible, tomar distancia de las pasiones. Asumir con objetividad las fallas de estos personajes que son idealizados por los medios.

El alcalde de Teusaquillo plantea que:

-fortalecer una cultura ciudadana a partir del respeto a la norma, del respeto por el otro, del respeto por los demás, y por supuesto asumirme como un ciudadano responsable cumplidor de las normas- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

Tal afirmación puede ser un camino para crear realidades donde se puedan suprimir acciones corruptas. Lo que se desprende de esta mirada, es toda una serie de preocupaciones acerca de valores carentes en el perfil del ciudadano que posibilita violar el debido proceso instaurado a nivel social.

Delgado (2005), también pone sobre esta evaluación la importancia de los valores, donde afirma que: “es gratificante que este país piense que tiene un problema de valores, porque si así no lo percibiera estaríamos peor, no habría un reconocimiento de que tenemos un problema tangible en este aspecto” (pág. 57).

La cultura anticorrupción como proceso transformador de sociedad, debe integrarse al aparato educativo, a los medios de comunicación y a las normas jurídicas y morales, según la óptica veedora. Ya que son las necesidades de una realidad carente de sentido de pertenencia, de una base ética sólida en términos generales, y estos espacios pueden generar transformación por ejemplo en materia de cultura del civismo, del individualismo, reconociendo la importancia de una cultura investigativa, vigilante, participativa y con sentido de pertenencia, que pueda poner sobre la mesa los retos que se deben trabajar de manera colectiva.

Luego de este recorrido, teniendo en cuenta la percepción de la veeduría y de los alcaldes locales, se puede definir los siguientes criterios en materia de una cultura dentro del contexto de la corrupción.

El primero, tiene que ver con una corrupción que genera grandes pérdidas que retrasan el desarrollo del país en todas sus facetas. Su vínculo como hecho delictivo, se relaciona directamente con el ser del funcionario público o de cualquier ciudadano que realice este tipo de actos. Por lo tanto, allí existen desafíos en los distintos focos de análisis que se han planteado a lo largo de esta investigación. Lo que permite una aproximación sobre alternativas a nivel educativo y cultural.

Segundo, el papel de los medios no genera un impacto lo suficientemente importante como para que la ciudadanía tenga la capacidad de generar sus reparos y formar conocimientos, actitudes y prácticas. y hacer sus manifestaciones, las cuales deberían tener algún tipo de respuesta por parte del estado, no obstante, el papel de denuncia no se desconoce. Sin embargo, el estímulo a una participación que sea más cercana a los problemas no se percibe como parte del ejercicio de informar. Lo anterior, aunado a la falta de sentido de pertenencia, que hace que la población no se interese en los problemas del país, provocan un contexto donde el ciudadano ausente no está estimulado por los medios para propiciar un vínculo entre población y estado en relación con las problemáticas del país.

Tercero, la mayor parte de la corrupción se desencadena en las entrañas del poder político, es allí donde se requiere un conocimiento que pueda entender la dinámica de la política, su operatividad y su impacto en la realidad colombiana. Este conocimiento integrado en el marco de la educación toma importancia si tenemos en cuenta que el pensamiento crítico estimula el surgimiento de una cultura investigativa ligada a los principales problemas del país y se pueda conjugar con la información que brinda los medios de comunicación y los partidos políticos. En palabras de los veedores de

Puente Aranda consensuan sobre lo tratado y se sintetiza lo que se ha venido mencionando:

Como sociedad debemos no quedarnos con lo que nos dicen los medios es nuestro deber investigar y tener una cultura investigativa para tomar el problema como nuestro (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

El interés de una cultura investigativa tiene asidero en un contexto de pensamiento crítico que debe fundarse en la academia, con un enfoque hacia los problemas del país, lo cual impactaría a la ciudadanía, lo que se podría traducir en una mayor participación ciudadana.

Desde el punto de vista prospectivo, este panorama genera la oportunidad de diseñar un engranaje de estos aportes que se adapte al sistema educativo actual, reconociendo la interacción entre las instituciones y la ciudadanía. Así mismo, se podría integrar conocimientos ligados a la estructura básica de la política del país. Ya que es un componente vital para comprender fenómeno de la corrupción.

Poder investigar aspectos asignados a la visión y la misión de los partidos políticos, de sus actuales funcionarios, sus aportes y los desafíos que cada una de estas fuerzas plantean para el desarrollo de un país, supone formar una mirada basada en la coyuntura actual, lo cual puede estimular una educación que se acerque a la ciudadanía a distintos procesos de carácter social, generando posibles realidades donde la construcción colectiva sea un escenario de trabajo para el abordaje de las problemáticas del país

La ausencia de cultura investigativa responde a la necesidad de no quedarse con lo que nos ofrece los medios de comunicación, ya que, a partir de la normalización de

problemáticas como la corrupción, el hambre, el robo, entre otros, permite que la población no se involucre y asuma como propia, su realidad para la generación de posibles acciones.

Integrar como nuestro, los problemas que suceden en el país, favorecen evaluar las formas de proceder frente a estos fenómenos, por lo tanto, el sentido de pertenencia promovida por una cultura de investigar en el marco de un proceso formativo, posibilita la creación de realidades más colectivas. No en vano la población veedora logra reconocer esta realidad.

Al respecto un veedor de Puente Aranda afirma:

-La guerra, los falsos positivos y demás, no nos vemos como entre pares, nosotros no reconocemos una persona que sufre... se mueren niños en la Guajira y ya y no pasa nada y eso demuestra que no hay humanización que es un problema que tenemos los colombianos que no nos reconocemos en el zapato del otro- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Este campo de análisis tiene un pragmatismo válido de resaltar, ya que su concepción se da a partir de las cotidianidades que viven los veedores, debido a sus actividades relacionadas con sus roles sobre procesos administrativos y a poder tomar juicios sobre las dinámicas y las formas de proceder de la administración local.

En ese orden de ideas, es de subrayar la pertinencia de implementar este proceso en el sistema educativo para apropiarse de la realidad del país. Que tenga formación no solo de los conocimientos fundamentales provistos por este sistema, sino también por conocimientos relacionados con las futuras necesidades y desafíos que enfrentaran los ciudadanos.

El debate producto de los grupos focales en cuanto a esta temática, ofrece la oportunidad de observarse en función de sus realidades, de sus vivencias, creencias y criterios de valoración los cuales están enmarcados bajo un sistema constitucional que permite su participación, tomando conciencia del mismo para que sea abordado de manera colectiva.

Antanas Mockus en el coloquio sobre como activar la conciencia ciudadana para la revista istmo de México, afirma que:

Una ciudad es una aglomeración de ciudadanos en el espacio, un asentamiento humano que logra resolver conjuntamente diversos problemas materiales, pero que ante todo tiene un lenguaje común, descripciones y creencias sobre cómo es el mundo, reglas y normas sobre cómo comportarse en él. Encontramos pues: lenguaje, creencias, hábitos, pautas de conducta y normas. (Istmo , 2011)

Esta afirmación es un buen resumen de lo que se ha venido desarrollando debido a que se ha recogido el lenguaje, los hábitos, pautas de conducta y normas, para representar una construcción en el que se involucra el modo en cómo se percibe e interactúa con el entorno para generar acciones alternativas que permitan afectar en alguna medida la problemática de la corrupción. Justamente un asentamiento humano dentro de un espacio, que se sitúa para resolver problemas, y bajo ese ejercicio, esta investigación intenta reivindicar la percepción social desde lo colectivo para poder darle un enfoque que se acerque a un posible escenario de transformación cultural.

La pertinencia de este aporte ciudadano está en poder formar ciudadanos que con un pensamiento crítico se estimule el ejercicio de investigar para tener un sentido de

pertenencia que motive la participación ciudadana a través de la institucionalidad para fortalecer o crear un vínculo entre población ciudadana y estado colombiano. Por ende, esta propuesta permite en el caso de la corrupción, desarrollar un conocimiento sobre la dinámica de la política en tanto se logre caracterizar, partidos políticos, sus intereses y su modo proceder durante los últimos años, para el reconocimiento de patrones que puedan llevar a identificar esas maneras por las cuales, los funcionarios optan por tener inclinaciones que puedan llevar a ejecutar acciones fuera del campo legal. Todo ello dentro del marco que propone una cultura investigativa integrada en el modelo educativo.

2.1.6 Un modelo educativo autóctono ajustado a las realidades del país

Los cuatro aspectos propositivos en el marco de la relevancia de la educación, ubica la importancia del marco cotidiano, donde los consensos evidencian un campo de conocimiento novedoso en el que se proyectan necesidades y alternativas, las cuales llegan a ser viables en la medida que emerja un vínculo entre institución y ciudadanía, en el que se construya de manera conjunta un concepto y un camino para abordar una problemática social como la corrupción.

En cuanto al proceso de análisis fenomenológico que se ha desarrollado desde la población y el modo en cómo se ha abordado en el documento a partir de la perspectiva hermenéutica experiencial. Este ha permitido focalizar los tópicos que generan el esquema que configura todo el campo de comprensión que abarca el concepto de corrupción y el aporte que trae consigo su análisis en el fenómeno.

Posicionar las experiencias que atraviesan la cotidianidad de la población, puede tener aportes y carencias desde el punto de vista investigativo. Sin embargo, la

necesidad de generar un campo de conocimiento en el que se puntualicen los principales focos para reconocer el panorama sobre la manera en cómo se entiende la corrupción, favorece a que la población pueda proponer desde su experiencia, alternativas que contribuyan a desarrollar nuevas realidades desde las necesidades del contexto cotidiano.

Detenerse en la discusión teórica sobre los aportes o falencias que puede tener la hermenéutica experiencial no se considera relevante en la medida en que se pueda lograr el objetivo general de poder analizar el modo en cómo construye concepto la población veedora, y que producto de ese proceso se pueda obtener una mirada propositiva.

Ahora bien, hay que resaltar la necesidad de complementar el análisis de construcción que se hace en esta investigación desde los conocimientos, actitudes y prácticas teóricas que ofrece el construccionismo y el constructivismo luego de este recorrido de construir conocimiento a partir del significar el concepto.

Este panorama propone un campo explicativo debido a que las consideraciones de la población se producen en un espacio de interacción dialógica, donde están atravesadas sus historias de vida, el cual puede incidir en la percepción de los demás participantes, lo que hace susceptible enriquecer el conocimiento mediante estas experiencias.

El factor vivencial, las creencias y los imaginarios comunes pueden favorecer a generar nuevas formas de acción (Gergen, 1978). Por tanto la construcción de conocimiento se desarrolla en un marco colectivo donde la probabilidad de conocimientos, actitudes y prácticas comunes son altas, así como las de divergencia,

por tal razón y producto de la dinámica grupal emergen proposiciones que busquen generar nuevas realidades en el entorno de las alcaldías locales.

El contexto actual vinculado con los medios de comunicación y la importancia de las redes sociales juega un papel importante como condición para incrementar el contacto social, lo que afecta las percepciones de la población en direcciones múltiples siendo contradictorios y/o comunes (Gergen, 1992). Ahora bien, este proceso construccionista no se aleja de la mirada constructivista si tomamos en cuenta que el proceso individual de cada ciudadano se ajusta sus vivencias particulares que están a su vez mediadas por las emociones producto de las experiencias y las creencias propias de cada individuo (Maturana, 1996)

La construcción de conocimiento se da en contextos sociales, siendo esencialmente social el proceso de crear o enriquecer un conocimiento asociado a un campo específico mediante el lenguaje y la comunicación (Gergen, 1996). En consonancia, es menester subrayar para este proceso, que las opiniones que se refuerzan en una comunidad movilizan el actuar en función de una postura específica.

Es bajo esta premisa planteada por Berger y Luckmann (1966) que se pueden evidenciar consensos los cuales deben generar un camino de debate, de conocimientos, actitudes y prácticas que pueden ir contravía de opiniones en común, pero que en el ejercicio de llegar a consensos se posibilita la generación de conocimiento.

Los medios de comunicación tienen una importancia en el fenómeno de la corrupción en función de los hechos recientes, lo cual hace que la información que se recoge, se desarrolla dentro de un contexto informativo atravesado por los matices de

morbo o de sensación de sesgo que se perciben dentro de las noticias, lo que motiva y sensibiliza más a los participantes.

Evidentemente la comunicación está determinada por el contexto, puesto que éste define el tipo de información dada por el locutor que permite la interpretación por parte de la población a la que le llega la información (Bateson & Ruesch, 1951), para reconocer su realidad y sobre ella actuar conforme al criterio de la población y a la posible orientación de los medios de comunicación.

Dentro del espacio en el que se desarrolla la información asociada a la pertinencia de la educación dentro del fenómeno de la corrupción, este apartado se basa en que la población responde a una generación de conocimiento a partir de consensos, donde sus conocimientos, actitudes y prácticas formulan que la educación si bien es una vía para el surgimiento de una sociedad que se involucre en las principales temáticas que convienen al país y dé como resultado la disminución de los altos índices de corrupción.

La educación no cumple con un requerimiento de obedecer a las necesidades de una realidad como la colombiana, sin embargo, la integración al modelo educativo actual, de las proposiciones de orden cotidiano, puede influir en la formación de un contexto donde los ciudadanos en el futuro tengan una incidencia real frente a los distintos desafíos del país, lo cual sería un logro que claramente supondría una satisfacción y un plus de esta investigación.

Hasta ahora el tipo de educación que se vislumbra y del que es necesario tipificar por ser una instancia formadora del ser, está caracterizada por un modelo que

responde a formar ciudadanos que están alejados de una realidad en materia social, institucional y política.

La corrupción al estar vinculada generalmente con la política sugiere incluirse dentro de los pensum académicos, un campo del saber basado en esta realidad política, reconociendo bondades y falencias de esta esfera de poder para un conocimiento que permita involucrar al ciudadano en futuros problemas que se deriven de este escenario, capaces de operar sobre su campo de acción, reconociendo una realidad política con un historial marcado por hechos de corrupción, que lo lleve a cuestionarse sobre su actuar y sobre su ética profesional. Emergiendo la necesidad de igualar en el modelo educativo a un mismo nivel, el carácter fundamental del conocimiento ético y normativo frente al conocimiento asignado a las competencias del campo de acción de cada uno de los distintos escenarios formativos.

Hoy en día el profesional tiene un alto índice de capacidad para desenvolverse en su campo de acción, pero no cuenta con un rasgo ético que lo condicione para que su accionar no solo lo lleve a su satisfacción personal sino también colectivo, en ese terreno es donde se moviliza la ética, en poder pensar en el otro, como bien se mencionó citando a Varela (1996) en el primer capítulo.

Finalmente, esta educación a la luz de la veeduría ciudadana necesita replantear el tipo de profesional que está formando ya que, al parecer, no hay una cultura comprendida bajo el vínculo íntimo de la profesión y la ética como elementos que deben ir de la mano para que las acciones se reproduzcan en pro de una satisfacción individual y colectiva que se aleje de los actos de corrupción.

Este campo, seguirá atravesando el siguiente apartado en relación a la importancia de la norma, ya que la población integrará este nuevo elemento para plantear escenarios que permiten profundizar el conocimiento sobre el fenómeno de la corrupción, asociada a su dinámica cotidiana y a las actividades de los veedores ciudadanos dentro las alcaldías locales, lo cual amerita un campo de análisis propio que será desarrollado a continuación.

2.2 El papel de la norma y su impacto en el contexto de la corrupción

El papel que puede cumplir la norma y su incidencia en esta coyuntura, está caracterizada en primera instancia por el interés investigativo y porque se ha originado en la población veedora el interés por evidenciar las marcadas limitaciones que tiene este mecanismo de ley.

La manera en cómo se abordó esta temática consta de dos campos temáticos, el primero referente al papel de la norma en el contexto de la corrupción y el segundo se basa en la importancia que tiene esta instancia en la dinámica cotidiana al interior de las alcaldías locales. En consecuencia surgirá producto de estos campos, un apartado donde la definición de corrupción tendrá más elementos que lo enriquecen teniendo en cuenta el papel de la educación y la norma.

En cuanto al primer campo, la norma de ley anticorrupción 1474 del 2011, es el principal recurso encargado de tipificar una serie de acciones las cuales están entendidas como corruptas y como tal puede dictar una serie de sanciones. Así mismo da vía libre de manera constitucional a la generación de instancias de vigilancia y de participación ciudadana para que se integren en la lucha contra la corrupción.

Es en este aspecto donde se intenta vincular al proceso investigativo el papel de la norma jurídica. Ya que al ser el principal mecanismo de prevención y de acción, invita al ciudadano para que pueda producir un efecto amparado bajo los recursos que brinda esta ley. Por ende, su justificación radica en observar su viabilidad en la práctica y el impacto que supone su rol.

Si bien la corrupción ha existido y ha sido inherente en la historia del país, desde la época Colonial. Durante los últimos quince años, los actos de corrupción han tomado una relevancia mayor en cantidad de eventos y en la magnitud de la misma. Por tal razón, diferentes instancias como el Congreso, la Fiscalía, la Contraloría, la Procuraduría han realizado una serie de acciones ligadas a la prevención y lucha con actos de corrupción.

La norma de ley es la más reciente, ella endurece e integra nuevos elementos como la participación ciudadana en la vigilancia de acciones administrativas por parte del estado. También da posibilidad a visibilizar una serie de acciones de orden administrativo, las cuales pasan a ser de carácter público deben estar en plataformas de fácil acceso como internet.

Todo ello para que se prevenga y se sancione este tipo de actos, los cuales responden a una coyuntura, donde este fenómeno en incremento ha involucrado a funcionarios públicos de todo nivel. En ese sentido, diversas investigaciones sobre corrupción afirman que ante el panorama de gran corrupción que se vive, se recurre a modificaciones legislativas. Pero no hay una política de acción que permita ejecutar los normas para que la corrupción se vea afectada. Por el contrario, diariamente se

conocen nuevos actos de corrupción, por lo que la normatividad todavía no cumple su papel, por falta de aplicabilidad y altos índices de impunidad.

En este contexto para la población, la norma toma una relevancia más de lo esperada, ya que los veedores sustentan su labor a partir de la legitimidad que le otorga esta ley, sin embargo, la afirmación en cuanto al conocimiento de la misma, fue que conocían poco de esta ley, no obstante, tenían claro algunos detalles los cuales permitían darle sentido a sus funciones.

Al respecto los veedores de Teusaquillo coinciden con la afirmación de uno de sus compañeros donde plantea que las leyes:

-Primero las leyes colombianas son de las mejores redactadas... Están bien colocaditas, bien estructuradas, pero no se ejecutan y si no hay algo de control que las haga cumplir, realmente no estamos haciendo nada porque pues realmente las leyes se violan y se violan a cada rato y pues para uno hacer una corrupción como tal, uno mira es, riesgo-beneficio y si el riesgo es mínimo y el beneficio es máximo- (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

Parece una obviedad que la población tenga un conocimiento precario sobre esta norma. El objeto de observación desde la consideración ciudadana entonces se centrará en su funcionalidad, según la cotidianidad, dada la dinámica de los veedores en su ejercicio de hacer seguimiento y vigilar distintos procesos administrativos, los cuales les da un conocimiento de causa debido a estas experiencias que han significado ver de manera directa los posibles efectos que deben producir sus acciones amparada por esta ley.

Evaluando la funcionalidad de la ley en la práctica ciudadana, se encuentra que los veedores describen su accionar como un ejercicio de seguimiento que observa, más no participa en la toma de decisiones para el beneficio local. Este tipo de conocimiento que se desarrolla alrededor de sus experiencias conlleva a evidenciar que la norma tenga unos vacíos los cuales dejen a la autoridades maniatadas y a la ciudadanía frustrada.

Los contextos cotidianos llevan a que sus actividades se limiten a realizar un informe cada número determinado de meses, agendados previamente con la alcaldía local, aplicando y calificando una serie de indicadores, para llevar un seguimiento de las actividades administrativas de la alcaldía local, que a su vez presenta un informe de avance que, desde la perspectiva ciudadana, lo que hace es plantear una realidad alejada de las necesidades reales de su localidad, y que va en contravía con el informe que desarrolla la veeduría.

Esta mirada plantea que la acción de los veedores tiene un efecto poco eficaz para una real vigilancia de los procesos administrativos. Todo ello producto de evaluar la puesta en práctica del principal aporte de la ley anticorrupción, que es la participación ciudadana como proceso vigilante para una administración transparente.

La necesidad de describir este proceso cotidiano radica en que, es allí donde se evalúa el conocimiento de la ley. Sin embargo, al ser precaria la tipificación de este conocimiento, se representa desde un ámbito práctico de uso de la ley para que sea utilizado en momentos donde no tomen en cuenta la participación de la veeduría ciudadana por parte de los funcionarios de la alcaldía local dentro de las actividades de rendición de cuentas planteadas en el cronograma previamente diseñado.

En concordancia, un veedor de la alcaldía de Puente Aranda afirma:

-El solo hecho de que sea difícil poder encontrarnos, reunirnos con los funcionarios de la casa de la participación, solo cuando mencionamos que la participación ciudadana es algo que está estipulado en ley ahí se logra definir por lo menos los encuentros, pero la verdad es que ha sido difícil- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Este panorama sustenta la importancia del conocimiento de la ley, y aunque sea precaria, toma relevancia en su sentido práctico y sobre ella se reflexiona para promover nuevas realidades en la dinámica cotidiana que se produce al interior de las alcaldías locales.

Este ejercicio metodológico contaba con la posibilidad de no aportar información relevante frente a los objetivos planteados por la investigación. Sin embargo, apostar por este frente ha significado poder caracterizar la complejidad de la corrupción dentro de un campo dinámico en el ejercicio de ser veedor ciudadano. Por lo tanto, es un agregado con que no solo no se contaba, sino que termina siendo importante en el proceso de construcción del concepto. Ya que ese recorrido logra plantear una complejidad que posiciona la relevancia de la norma para enriquecer el conocimiento sobre la corrupción, en tanto su definición, como el fenómeno mismo. Lo que se irá desarrollando en este apartado.

2.2.1 La norma al interior de las alcaldías locales

La importancia de la norma en la dinámica cotidiana consiste en poder observar en la práctica, que tanto incide el conocimiento que se tiene de la norma para la visualización de su efecto en el marco de la participación ciudadana. Por lo tanto, el foco de análisis es poder evidenciar su aplicabilidad y su impacto dentro de esas

realidades, por lo que las afirmaciones de la población veedora, respecto a esta norma no cuenta con un recurso que les pueda dar una relevancia más allá de la observación y el seguimiento de las actividades de la alcaldía local, por lo que su labor se ve limitada y de acuerdo con lo que se ha venido mencionando en el apartado anterior.

Emerge un campo de análisis para la comprensión de la aplicabilidad de la norma y es la voluntad política de los funcionarios del estado. Sobre este rubro un veedor de la localidad de Puente Aranda afirma:

-Hace falta voluntad política y hay que buscar la forma de que se pueda dar, yo creo que el papel de norma le hace falta como que le hagan promoción a distintas leyes que favorezcan al ciudadano, una de ellas es esta la de la participación si se llegara a promocionar a generar equipos de veedores podemos hacer algo, y claro empoderarnos, pero también veo que nuestra labor no es tan importante- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Ante la dificultad de producir un mayor efecto en materia de vigilancia y seguimiento la ciudadanía percibe que debe haber un recurso que no solo les dé la posibilidad de observar sino de poder incidir en la toma de decisiones, por lo que entienden que la norma actualmente es un sustento únicamente para que su participación sea una realidad sin tener un impacto real. De manera que traer al análisis el modo en cómo perciben su accionar dentro actividades realizadas en las alcaldías locales, permite evidenciar las falencias de la norma, lo que produce oportunidad para plantear alternativas para que la norma sea más completa en cuanto al mecanismo de participación ciudadana.

En el marco de la dinámica cotidiana el veedor de Puente Aranda afirma:

-El hecho de que nos dejen ver un concurso para la licitación de un contrato no es suficiente nuestro aporte es ínfimo, no nos instruyen en lo que concierne de manera correcta y como debe ser a procesos administrativos para que nosotros podamos ejercer nuestra labor, imagínese, nuestro papel como veedores solo se limita a observar pero no tenemos derecho a votar o incidir en la toma de decisiones, todavía es muy limitada nuestra participación pero ya con la ley hay que ir mejorando esta ley para que nuestra participación sea más importante- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Es pertinente traer estas afirmaciones en toda su dimensión porque se puede percibir la sensación de los veedores al expresar con conocimiento de causa, que su labor no tiene un impacto que se refleje en las actividades de la alcaldía, por tanto, también se logra identificar carencias de la norma en cuanto a este escenario cotidiano.

Identificar las carencias llevo a que la mayoría de la población veedora considere que sus acciones están limitadas y sin tener un mayor alcance, sin embargo, la elocuencia de estas afirmaciones que se han citado puede representar lo que la población en su mayoría plantea para poder evaluar la pertinencia que tiene la norma, dentro de un contexto cotidiano, incidiendo en la construcción de conocimiento.

La pertinencia de la norma ha permitido focalizar la mirada de la corrupción en términos de su aplicabilidad. Lo que a su vez también ha llevado a evidenciar la falta de voluntad política, como parte de esa ausencia en la aplicación de la norma. Esta mirada no se aleja de las conclusiones de la investigación realizada por la consultora Adriana Delgado para el programa presidencial de modernización, eficiencia, transparencia y lucha contra la corrupción, donde plantea que debe haber una política pública integral que aborde la diversidad de factores que componen este fenómeno, ya que hay

ausencia de voluntad política por parte de los gobiernos de turno, y sobre esta especificidad afirma que la corrupción es:

Fundamentalmente es un problema que hay que abordar desde el punto de vista político, desde la distribución del poder, del fortalecimiento de las instituciones políticas y de la democracia. En lo que tiene que ver con administración de justicia, deben ser los dos ejes de trabajo más importantes de lo que sería una política pública básicamente reformista (Delgado, 2005, pág. 60)

Afirmar que la corrupción es un problema de carácter político, supone entender que la pertinencia de la norma plantea un campo de análisis a través de la dinámica cotidiana del veedor, donde la no aplicabilidad de este elemento regulador, fortalece la premisa de una falta de voluntad política por ejecutar en su totalidad el mecanismo que brinda esta norma y por ende evidenciar la necesidad de desarrollar un debate sobre la realidad política del país que claramente puede ser objeto de un interés investigativo y de conocimiento por el cual se pueda llevar a cabo para comprender no solo el campo de la corrupción, sino también otras problemáticas sociales de orden prioritario.

De acuerdo con la veeduría ciudadana y con Delgado (2005), la investigación realizada por el economista Alberto Maldonado para la fundación política alemana en Colombia, Fescol, también propone un entorno de aplicabilidad, según él, “parecería que el Gobierno actual le da más peso a la expedición de normas contra la corrupción que a la creación de condiciones institucionales para su efectiva aplicación” (Maldonado, 2011, pág. 1).

Esto refuerza una mirada donde no solo las investigaciones sobre corrupción plantean la necesidad de generar condiciones de aplicabilidad de la norma, la población veedora también va en sintonía sobre esta tesis cuando en su ejercicio cotidiano percibe esta ausencia dentro de su alcaldía local.

Ahora bien, producto de este recorrido es posible plantear, una alternativa desde esta investigación, y es la de posicionar el obligatorio cumplimiento de la norma instaurada dentro de la Constitución Política, el cual puede fomentar la aplicación de la norma, sin embargo, su paso por el filtro de la voluntad política sigue siendo un camino que no se puede evadir.

Poder suprimir esta voluntad diseñando una figura de obligatoriedad en la implementación y en la ejecución de la norma, debería explorarse en su viabilidad para transformar la manera de abordar la corrupción desde la norma, sin dar paso a estar condicionado por esa voluntad política y por el contrario estar sujeto a la obligatoriedad de su aplicabilidad. Lo que puede significar producir una nueva realidad no solo de abordar el fenómeno en cuanto a su lucha sino también en cuanto a su comprensión.

2.2.2 La corrupción y la norma en el proceso constructivo para una definición más autóctona

El fenómeno de la corrupción a esta altura deja una claridad, y es que a diferencia de otras problemáticas tiene una característica particular y es la dinámica oscura que maneja en el interior de las esferas administrativas y de poder, a este escenario se suma la frágil justicia que debe enfrentar figuras que gozan de diversos recursos económicos, jurídicos y políticos los cuales dificultan el proceder investigativo o por lo menos lo ralentizan más de lo habitual.

Los recursos para la lucha en este panorama, pasan en principio por la implementación de la ley, su eficacia y sobre todo la voluntad política representada en los funcionarios y en las instituciones, las cuales pueden incidir de manera efectiva para que la corrupción no se desenvuelva de la forma en como se ha venido dando.

La percepción de la veeduría en este punto se basa en tomar una medida valida en el sentido que si se refuerza la participación ciudadana y se le da la oportunidad de decidir, lo cual hoy no cuenta con esa posibilidad en la norma, es posible que se logre permear ese campo de difícil acceso en donde se configura los procesos de corrupción. Es aquí donde toma relevancia la premisa de construir concepto. Ya que en la medida en que se profundice y se sumerja en aspectos que en apariencia es poco relevante (como la importancia de la norma en la ciudadanía), se configura alternativas que permiten comprender el concepto y el fenómeno.

Hasta aquí el concepto de corrupción estaba caracterizado por una descripción de las acciones por parte de funcionarios que pertenecen al ámbito político, los cuales gozan de una justicia que no aplica de manera correcta o por lo menos según la magnitud de los hechos, sentencias que pudieran satisfacer a la opinión pública o que correspondan a esa magnitud. Y más allá de eso, se generaba un mensaje que promovía la corrupción en otras facetas como la cotidiana y está referida a que realizar acciones ilegales de gran magnitud no generan un castigo ejemplar, por lo que el accionar delictivo se puede mantener y hasta profundizar. Lo anterior surge producto del análisis histórico que se fue integrando en la evaluación de los veedores en función de la metodología de la investigación en campo.

Ahora bien, con la integración de la importancia de la norma, se logra ver con mayor claridad la complejidad que supone este fenómeno. Y es poder comprender que a partir del gran arsenal normativo que se diseñó, la población entiende que la corrupción no solo está presente, sino que también está arraigada y consolidada fuertemente, tanto en la esfera pública como privada.

Dicha comprensión, posibilita entender que en el ejercicio de construir concepto, emerge la necesidad de integrar un elemento importante que se planteó no solo desde la veeduría, sino también desde intelectuales y conocedores del tema de la corrupción en el país. Y es el de la ausencia de voluntades de orden político, ya que si bien se puede fortalecer aún más la norma, de nada sirve este recurso, si no hay voluntad de aplicarla.

Tener y ampliar la conciencia de esta realidad mediante el ejercicio metodológico genera otra forma de ver el fenómeno con mayores recursos de conocimiento. Lo que favorece el ejercicio de proponer alternativas para poder encontrar en el campo cotidiano y metodológico, necesidades puntuales como la de poder tomar decisión por parte de la veeduría ciudadana. Así como también, tener más acceso y cercanía a procesos administrativos, en relación con cualquier tipo de actividad que realice el estado, lo que permite dejar sobre la mesa las preocupaciones de esta población, y de ser así, se pueden desarrollar mesas de trabajo, en las que se ejecute acciones que puedan ir en pro del efecto que debe producir la participación ciudadana en relación con su alcaldía local.

El acercamiento en cuanto a la construcción de corrupción que ha venido desarrollando la población veedora, se refiere a la descripción de una serie de acciones

asociadas al robo, ejecutadas en gran parte de los casos, por un sujeto investido de funcionario público en ejercicio, que está inmerso en un contexto jurisprudencial donde la justicia no cuenta con la fortaleza suficiente, lo cual permite establecer y consolidar este tipo de acciones, y que la herramienta normativa que lucha contra este fenómeno no se articula con la justicia de manera correcta por falta de voluntad política.

Se puede decir que el aporte que ha brindado la metodología en campo ha permitido visibilizar la importancia que tiene cada escenario de análisis. Por ejemplo, el campo de la educación examinó un comportamiento social que no cuenta con un valor ético establecido. Ello favoreció caracterizar un tipo de perfil ciudadano en el que se evalúa la corrupción desde esos comportamientos, los cuales, a partir de reconocer esas ausencias, permiten disponer de alternativas para robustecer el modelo educativo actual.

El escenario normativo trae consigo un análisis que aterriza la complejidad de la corrupción en términos judiciales, normativos y de participación ciudadana, lo que configuró un panorama claro de la complejidad de la corrupción, y sobre esta base, identificar la importancia de no poder tener un acceso claro y competente por parte de la ciudadanía, para poder incidir en el fenómeno dentro de su localidad.

Al no contar con la posibilidad de participar con el poder de decidir, se dispuso la necesidad de proponer alternativas ligadas a estas dificultades, las cuales son una oportunidad para mejorar la herramienta normativa. Esto contribuyó a dar una mirada desde la operatividad cotidiana en cuanto a los deberes y derechos que implica la norma, lo que permitió proponer nuevos caminos de participación ciudadana, como la

necesidad de aplicar grupos focales entre veedores y funcionarios públicos para definir un camino común.

La mirada del fenómeno ha permitido evidenciar en la educación, la cultura y la norma un campo que profundizó aspectos ligados a un tipo de ciudadano formado en el marco de un modelo de educación que tiene el desafío no cumplido de conectarlo con la realidad y las necesidades del país. El campo de la cultura permitió tipificar e identificar tópicos de interacción social como los espacios televisivos, que siguen reforzando imaginarios asociados al narcotráfico donde se promueve la ausencia de valores vinculado a actividades ilícitas que proponen una vida de lujos, las cuales favorecen la configuración de una cultura donde lo ilegal es el elemento central para que la corrupción siga y se establezca en el país.

En cuanto a la norma, esta permitió ver la complejidad de la corrupción en términos operativos por parte de la justicia. La aplicabilidad y la ausencia del conocimiento de la norma y el respeto por la misma, son el principal escollo y a la vez una oportunidad para generar contextos donde la población tenga un acceso más cercano en el marco de las actividades de seguimiento y vigilancia que realizan los funcionarios de la alcaldía local. Esto permitiría un escenario de trabajo conjunto en el que se fije una mirada común sobre el papel de la norma, entre veedor y funcionario público.

La corrupción es entonces un conglomerado de acciones delictivas que emergen producto de una cultura o culturas ligadas al avivato, las cuales se engendran en el marco de problemáticas como el narcotráfico y se refuerzan estas conductas en el mundo contemporáneo por parte de los medios de comunicación en su parrilla

televisiva, lo cual refleja la realidad de una corrupción que se vive en todas las facetas sociales, administrativas, familiares, educativas etcétera, para la obtención de logros sin importar a quienes se afectan.

Allí entra en juego las necesidades de integrar nuevos modelos de conocimiento social, que respondan a las realidades del país, donde se integre la importancia del respeto por la norma, el respeto por el otro, el pensamiento crítico, el trabajo en equipo y demás factores comportamentales que pueden contribuir a generar contextos más amables en la convivencia y por ende disminuir toda conducta que se pueda ligar a la corrupción.

Capítulo 3: Participación ciudadana y la emergencia de acciones alternativas sobre el ejercicio cotidiano del veedor ciudadano

3.1 La participación ciudadana y su importancia dentro del fenómeno de la corrupción

Es preciso señalar que este capítulo contará con dos apartados: el primero responde a este primer título, que focaliza la participación ciudadana y todo lo que tiene que ver con las relaciones colectivas entre veedor y funcionario público en función de los desafíos que supone el fenómeno de la corrupción en la alcaldía local.

El segundo, tratará la construcción del concepto a nivel comunitario, como consecuencia del primer apartado. En él se desarrolla de manera más directa la construcción del concepto, producto de la interacción entre veedor y funcionario para una comprensión colectiva que se traduzca en aportes y alternativas en el abordaje mancomunado para la lucha contra la corrupción. Este trasegar invita a desarrollar un capítulo de conclusiones, el cual plasmará una serie de reflexiones finales con los resultados producto de este recorrido investigativo.

Entrando en materia, si bien la participación ciudadana ha estado presente durante el trascurso del documento, en este espacio se hace un hincapié en lo referente a los aportes puntuales que ha tenido la participación ciudadana al interior de la alcaldía local. Sobre ese terreno se indaga ya no falencias como se ha venido haciendo por ejemplo en materia de educación o la norma, sino sobre las contribuciones colectivas entre veedores y funcionarios de las alcaldías locales. En consecuencia, desarrollar este apartado proporciona un campo de conocimiento que busca expandir la perspectiva del veedor ciudadano hacia un contexto nacional en el marco de la

participación ciudadana, teniendo en cuenta su experiencia en la alcaldía local y la relación que se ha gestado con los funcionarios, incluido el alcalde de la localidad.

Este apartado entonces evalúa el fenómeno de la corrupción en función de la participación ciudadana en el seno de la veeduría y las alcaldías locales. Con el propósito de observar la corrupción como un hecho que puede verse y analizarse como un agente externo, y también como un proceso que involucra a la sociedad, donde la mirada de los veedores se hace al interior de su propia colectividad y a partir de este ejercicio, es que quedan facultados para contribuir a la construcción del concepto.

En principio se abordó la categoría de análisis de nivel de participación ciudadana, este fue el punto de partida para posar la mirada sobre una categoría emergente que es el papel de la ciudadanía en el fenómeno de la corrupción. En este panorama se generaron propuestas que promueven nuevos espacios colectivos entre ciudadano veedor y funcionario público. El segundo y último campo analítico hizo referencia al tipo de relación que hay entre el veedor y el alcalde local en materia colectiva para la lucha contra la corrupción. Por consiguiente, se procede a desarrollar los dos campos analíticos que se desarrollan en este apartado.

3.1.1 El nivel de la participación ciudadana en el fenómeno de la corrupción

La relevancia de poder posicionar el nivel de la participación ciudadana se justifica a partir de tener la creencia de que hoy no hay una participación marcada por la población colombiana en materia de corrupción como problemática prioritaria del país. Puede entonces convertirse en una obviedad afirmar que la participación es baja, sin embargo, encontrar elementos causales que puedan profundizar el conocimiento sobre la realidad de la baja participación, permite enriquecer la mirada sobre el fenómeno en

el campo. Respecto del papel que cumple la ciudadanía dentro de la problemática de la corrupción. Y también desde la diversidad de problemáticas que aqueja a toda la población colombiana.

Al interior de las alcaldías locales, la veeduría ciudadana es una instancia de participación para los que residen dentro de una localidad específica de la ciudad de Bogotá. El nivel de participación ciudadana como bien lo plantea el alcalde de Teusaquillo es baja debido a que el número de participantes no llega a los diez, generalmente *-seis o siete personas no tienen un buen criterio y es un número que tú puedes considerar bajo para los ciento setenta mil que residimos en esta localidad-* (Entrevista Teusaquillo, 2017).

En este punto la totalidad de los alcaldes entrevistados fueron en la misma línea de la baja participación, lo cual no recoge la mayoría de las realidades de una localidad. La alcaldesa de Usaquén agrega que la baja participación se debe a un *-conjunto de factores que tienen que ver con la cultura de ser vigilantes y esta cultura se puede instaurar en las escuelas, colegios y universidades pasando también por la educación familiar-* (Entrevista Usaquén, 2017).

Esta mirada que busca postular una cultura bajo un sello entendido como vigilante, parece inviable, sin embargo, la cultura en cualquiera de sus expresiones que busque una mayor participación de la ciudadanía se debería evaluar en su viabilidad para el modelo educativo actual.

El papel de la ciudadanía en el fenómeno de la corrupción desde la dinámica y las experiencias de la veeduría ciudadana toma relevancia al caracterizar y reconocer el

tipo de impacto que ha tenido su rol dentro de la alcaldía local. Al reconocer que su participación no es más que observar.

Se identifica que una de las causas para que el papel del ciudadano no sea el esperado, es a partir de entender que su función no impacta de una manera que permita visualizar el aporte y su posterior efecto. Por esta razón los veedores de Puente Aranda concuerdan con la afirmación de uno de sus compañeros al afirmar que:

-No tenemos ni voz ni voto solo podemos observar y dar algunas opiniones en informes que a la final no son tomados en cuenta, entonces yo creo que hay que evaluar eso y nosotros como equipo de veedores tenemos que plantear eso en esta mesa de trabajo a ver que otras opciones podemos coordinar con la alcaldía local para que esto sea más serio- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

El bajo nivel de participación y el impacto que no es el esperado, son dos condicionantes que favorecen para que ese acceso a las actividades susceptibles de corrupción se mantenga latente, por lo que encontrar causas suele ser el paso a seguir en la comprensión de la realidad. Los veedores de Puente Aranda reconocen que la baja participación *-se debe a que nuestra sociedad ha sido normalizada por los medios de comunicación-*(Grupo focal Puente Aranda 2017).

La anterior afirmación ya fue objeto de análisis en el capítulo anterior. Es de resaltar el papel de los medios de comunicación por no tocar las fibras de la población, no obstante, no se trata solo de señalar a terceros. La veeduría asume su responsabilidad al entender que aparte de los medios de comunicación, el perfil del ciudadano

colombiano es de carácter pasivo ante gran parte de las problemáticas del país, entre ellas, la corrupción.

Como ya se ha mencionado antes, a través de la historia ligada al narcotráfico, la cultura del individualismo; la educación carente de equiparar el aprendizaje ético con los campos de acción de las carreras y los medios de comunicación, han servido para que una parte de la población haya entendido que la corrupción involucra una serie de elementos que explican la acción de robar y que dentro de esa óptica se encuentra la idiosincrasia de los ciudadanos y su manera de percibir la realidad.

Este análisis del fenómeno en materia del papel ciudadano identifica otro elemento distinto al de los medios de comunicación y que para la población es importante. Se trata de la necesidad de movilizarse a través de la influencia de líderes. En ese sentido uno de los veedores de Puente Aranda considera que *-hemos llegado a dar cuenta que la participación ciudadana se da únicamente cuando es estimulada por los lideres entre comillas, pero no hemos sido capaces de movilizarlos nosotros como sociedad-* (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Esta percepción conformada por conocimientos, actitudes y prácticas pasan por una explicación de corte construccionista que da cuenta de una saturación social a partir de la cantidad de hechos de corrupción que han salido a la luz y que como lo afirma la veeduría, se asumen de manera pasiva. A ello también se suma la ausencia de los líderes para asumir el fenómeno de la corrupción. Se plantea entonces que la saturación del yo se debe a una serie de situaciones que motivan a que el individuo se encuentre impulsado por motivaciones contrarias a lo que se percibe en una situación recurrente que es envolvente e insensibilizante (Gergen, 1992). En este caso a la

pasividad y la tolerancia ante los hechos de corrupción y la ausencia de un líder que estimule la acción ciudadana. Todo ello entonces motiva a evidenciar la necesidad de poder movilizarse y reconocer la que la responsabilidad no solo es del estado.

Teniendo en cuenta que la responsabilidad debe asumirse, los mecanismos del estado para la participación ciudadana deben proporcionar espacios para que la viabilidad de las acciones de la población tenga resultados. En el apartado de la norma se evidenció que el impacto de la participación ciudadana está condicionado por la imposibilidad de no involucrarse de manera más eficiente y directa frente a las actividades administrativas de las alcaldías locales. En ese sentido también se encuentra que el papel del ciudadano se ve afectado por no contar con recursos que no refuercen el mecanismo de participación con la toma decisión. Que pueda tener efectos en el fenómeno de la corrupción. Ello ha imposibilitado que la comprensión de la corrupción vaya en una dirección que posibilite su abordaje directo desde la ciudadanía.

Entonces la corrupción en su concepción se ha venido integrado no solo la acción de robar, sino la imposibilidad de acceder al abordaje para la lucha contra ella, donde no solo se hace la descripción conceptual que se ha mencionado anteriormente, sino que también se deja claro que es una problemática de difícil asunción por el sistema jurídico, normativo, social, político y cultural.

Reconocer este panorama permite proponer alternativas desde la veeduría para generar nuevas realidades, por tal razón los veedores de Puente Aranda llegan un consenso donde se plantea que:

-La norma es importante en la medida que le dé al pueblo el poder suficiente de poder hacer las cosas como deben ser, no solo votando tenemos el poder de dar rumbo a nuestros destinos, sino también con un poder necesario, es que si ustedes lo miran bien el pueblo solo tiene el poder de votar- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

Proponer alternativas desde la cotidianidad y las experiencias colectivas e individuales de la población ha favorecido desarrollar una agenda en la veeduría que intente vincular en el marco de la construcción del concepto, al funcionario público para un trabajo en equipo donde se reconozca el papel de los actores. Pero además donde el enriquecimiento colectivo a nivel del fenómeno y conceptual pueda generar realidades que vayan en beneficio de los intereses de la localidad.

Habiendo alcanzado este logro que esta por fuera de los objetivos de la investigación, se puede afirmar que se ha obtenido un plus en el plano de lo cotidiano producto de la investigación y que puede replicarse en otras instancias para el refuerzo de acciones conjuntas a través del conocimiento colectivo que se teje en las comunidades de cada localidad.

El impacto del rol de la ciudadanía también está atravesado por el tipo de relación que debe subyacer en las alcaldías locales con los funcionarios públicos y el alcalde de la localidad. Por lo tanto, el siguiente campo de análisis se centrará en este escenario de relaciones, donde se seguirá profundizando el papel propositivo de la veeduría en su dinámica relacional entre la comunidad y los funcionarios públicos de la alcaldía local.

3.1.2 Tipo de relación entre veedor y funcionario público para la lucha contra la corrupción

Reconocer el tipo de relación entre veedor y funcionario público también contribuye a la comprensión del fenómeno de la corrupción. Todo aquello que emerja en la apropiación cognitiva del concepto no es aislado, ya que es el sentir de la población como parte de su repertorio espontáneo para entender esta problemática, no solo desde el acto de robar, sino también desde las dinámicas que obstruyen su óptimo abordaje.

Justificar este apartado es importante, dado que es una categoría de análisis que emerge en la construcción del concepto y debe ser entendida como un elemento que produce conocimiento en un área específica que permite profundizar más desde la cotidianidad en la comprensión del fenómeno, acumulando más elementos que favorecen la construcción del concepto. De manera que ello también significa poder aportar alternativas para el mejoramiento de las relaciones que se configuran al interior de las alcaldías locales. En el proceso de poder identificar un tipo de relación entre el veedor y el funcionario, se plasman los diferentes conocimientos, actitudes y prácticas que corresponden a evidenciar unas características particulares que describen la relación, de manera que su categorización obedece a esas particularidades que permitirán tipificar la relación.

Afirmar que la relación es mínima, es una constante entre estos dos actores, y todo ello debido a una percepción de individualidad por parte y parte. Esto es lo que afirma el alcalde de Teusaquillo frente a la relación entre funcionario público y ciudadanía:

-Las entidades públicas estamos primero muy lejanas a sus realidades, a sus cotidianidades y que muchas veces, más que vernos como actores incidentes que podemos colaborar, nos ven como actores que simple y llanamente generamos son trabas y prejuicios para la búsqueda de soluciones propias- (Entrevista Teusaquillo, 2017).

El alcalde de Teusaquillo afirma hay sustento en las creencias de no solo la veeduría ciudadana, sino la de la población en general, que plantea que los funcionarios asumen su rol motivados por sus intereses colectivos de su círculo administrativo y político, lo cual tiene un tinte claramente individualista. Allí se suprime la posibilidad de reforzar el vínculo entre funcionario y ciudadanía, ya que como se ha venido fundamentado en esta investigación, el individualismo no es solo de los funcionarios, también de la población en general, donde prevalece el juego de intereses que se desarrollan en las dinámicas sociales.

La perspectiva del alcalde obedece a esa ausencia de espacios de convivencia administrativa. Por tal motivo, se entiende entonces cuando la población veedora afirma que su impacto es prácticamente nulo debido a que el funcionario público principal que es el alcalde no produce un espacio que genere una relación.

En materia del impacto de las veedurías en las localidades, el alcalde de Teusaquillo hace una aseveración del cual, también tienen esa misma visión los demás alcaldes a lo que se entrevistaron. En ese sentido la veeduría en el trabajo conjunto para el abordaje de las problemáticas de su localidad, reconoce *-que la incidencia de la comunidad tiene que ver con trabajar sobre ciertas situaciones, que nunca se hacen-* (Entrevista Teusaquillo, 2017).

En este contexto, se reconoce la necesidad de mejorar o de implementar espacios de convivencia colectiva para el trabajo conjunto, al respecto la alcaldesa de Usaquén plantea que:

-Debemos mejorar nuestras relaciones con los ciudadanos. Creo que hoy en día la relación está caracterizada por ser únicamente de peticiones por parte de la ciudadanía y el funcionario oye. Pero es importante entablar una relación más horizontal, más directa, donde no solamente nosotros escuchemos. Sino que también nos escuchen- (Entrevista Usaquén, 2017).

La relación entre veedor y funcionario público se caracteriza por ser prácticamente nula, ya que como lo mencionan los veedores, los espacios de interacción se dan cuando se entregan los informes de seguimiento de algunas de las actividades administrativas a las que logran tener acceso. También suele suceder que los recibe uno de los delegados de la alcaldía local, haciendo inexistente la socialización de un trabajo conjunto. A pesar de que la norma da vía libre a una participación conjunta entre el alcalde local y los veedores, no hay una voluntad por parte del funcionario, lo que refuerza las creencias de la falta de voluntad para tener acceso real a las actividades administrativas del estado.

Que los alcaldes estén alejados de las realidades de la población y de su localidad como lo afirma el alcalde local de Teusaquillo, deja abierta la necesidad de evaluar la importancia de las alcaldías locales, no obstante, es análisis para otra investigación, en torno al tema de la descentralización y la gobernabilidad.

En el tipo de relación que describe la población en el marco de la construcción del concepto, se integra la concepción que hay sobre el funcionario público. Esta categoría

de análisis emergente entra a colación debido a esa flexibilidad y la tolerancia que hay sobre hechos de corrupción, y que, como tal los criterios de valoración apuntan hacia los funcionarios tildándolos de corruptos que velan por sus intereses y los de su colectivo político. Esta percepción entonces contribuye a la comprensión del concepto en tanto refuerza a través de sus experiencias cotidianas en la alcaldía local, la percepción del difícil acceso a esas actividades susceptibles de corrupción.

Al respecto un veedor de Teusaquillo afirma que *-no definiría a todos los funcionarios públicos como corruptos, pero si un alto porcentaje porque son los que se supone que están para atender funciones públicas es decir para el ciudadano del común-* (Grupo focal Teusaquillo, 2017).

La totalidad de la población considera en sus apreciaciones al funcionario público como corrupto. Y que son muy pocos los que pueden tener un trabajo libre de estas acciones. Ese criterio valorativo también favorece a entender el tipo de relación inexistente y que no se busca promover. Ante eso también hay que observar cómo impacta esta relación en el abordaje de la problemática de la corrupción.

Un consenso en la veeduría de la localidad de Puente Aranda sobre esta temática afirma:

-No se siente que esta labor sea lo suficientemente importante como para que la corrupción pueda verse afectada positivamente, es decir la iniciativa y en el papel se ve bonito pero la verdad a la hora de las cosas, hemos tenido problemas de relacionamiento con los funcionarios, sentimos que no nos toman en serio, nuestras opiniones parece que no cuenta y solo se hacen estas actividades como para darle

sentido a que la ley está estipulado que se tiene que hacer- (Grupo focal Puente Aranda, 2017).

La norma propone el mecanismo de participación ciudadana para el trabajo conjunto de las actividades administrativas, a la vez que impide que tengan poder de incidir en decisiones. Sin embargo, otorga la oportunidad de que se generen espacios de trabajo conjunto, lo que puede acercar a los funcionarios para las necesidades de la población. Construyendo propuestas conjuntas que vayan en una línea de intereses colectivos.

El individualismo de uno de los actores, que deposita sus intereses por encima de los colectivos, consolida una de las principales características de la corrupción. Y es el deseo individual para la ejecución de actos ilegales. Por ende, la conveniencia de instar a las alcaldías a generar espacios de construcción del concepto para el desarrollo de actividades conjuntas en la comprensión y lucha contra la corrupción, es el tema que se abordará a continuación y puede ser una vía de trabajo que produzca nuevas realidades.

3.1.3 La necesidad de construir concepto colectivamente

La perspectiva veedora del problema lleva a ubicar en el funcionario público, una serie de actitudes que no favorecen que existan espacios y mucho menos un vínculo relacional debido a la dinámica que describe tanto la población veedora como los alcaldes locales. Este escenario expresa una realidad que contribuye a que el modo en cómo se entiende la corrupción se vea atravesada también por este tipo de experiencias y circunstancias, las cuales refuerzan premisas y creencias sobre esa posibilidad de luchar de manera efectiva contra la corrupción.

Ello fue motivo para que la población pueda mediante su rol, identificar y reclamar la necesidad de hacer visible sus intereses y de darle mayor sentido a su labor. Trayendo a discusión la importancia de trabajar en equipo y de generar espacios de relacionamiento entre estos dos actores para construir y luchar contra la corrupción de su localidad.

Hacer visible sus intereses es la ruta que recorre la población para dar cuenta mediante su cotidianidad y su trabajo como veedor, todo aquello que imposibilita hacer visible las necesidades de la localidad a raíz de sus seguimientos como agentes que vigilan las actividades de la alcaldía local. Todo ello lleva a evidenciar una serie de consensos asignados a su función y al rol que debe cumplir el funcionario público en su relación con la veeduría, lo que supone un escenario donde se legitime la labor del veedor y se puedan desarrollar programas que involucren a un mayor número de ciudadanos veedores.

El ejercicio de construir implica en esta investigación un trabajo conjunto que se ha hecho entre los veedores. Ya de por si este ejercicio genera una necesidad y es la de realizarla entre veedores y funcionarios públicos de la localidad, o mejor aún, con el alcalde local para abordar las necesidades de las dos partes y los intereses colectivos que se pueden tejer, de forma que se pueda no solo reconocer una problemática sino también para que se configuren alternativas para su prevención y lucha.

Se identifica entonces dos necesidades importantes según la óptica veedora para que se den condiciones de poder construir concepto de manera colectiva. Lo primero con lo que se encuentra la veeduría es que, en su interior como colectividad, hay baja participación ciudadana, ya que, a primera vista la necesidad de aumentar el pie de

participación debe ser un foco de trabajo para que su papel no se vea mermado y tenga mayor legitimidad basada en la representación de los ciudadanos.

Un criterio de una población tan pequeña como la de la veeduría no es vocera plena de las necesidades de una localidad. Sin embargo, la posibilidad de generar puentes entre veedores y alcalde local, puede ser una vía de trabajo que permita diseñar una ruta para abordar las necesidades del colectivo creando espacios de trabajo.

Lo que puede ser un primer paso para consolidar un criterio más fuerte, es no obviar las percepciones de los ciudadanos desglosadas en conocimientos, actitudes y prácticas, ni los intereses de una población general, generando espacios de trabajo basados en la construcción de conocimiento, no obstante, los alcaldes reconocen, que parte del problema surge al estar alejados de sus realidades, en el que cada actor realiza sus labores en función de sus intereses.

Este panorama planteado por la veeduría ciudadana tiene su explicación desde el construccionismo social, el cual basa la percepción social en conocimientos, actitudes y prácticas, y en las experiencias dialógicas como oportunidades de socialización, las cuales se ajustan a ese interés de poder posicionar una voz el colectiva. En esa interacción entre veedor y alcalde, se tiene que los posibles escenarios de acción se construyen mediante consensos, en el que la veeduría logra identificar focos de interés para que su labor tenga un impacto evidente donde el concepto de corrupción este construido a través de los roles del veedor y del funcionario público.

Darle voz a la ciudadanía en condiciones sociales permite generar un escenario dialógico en la población, basado en el contexto de la corrupción que fija, las condiciones de sus conocimientos, actitudes y prácticas y sobre esta base,

comúnmente se produce lo que Shotter (2009) llama “formas colaborativas de interacción” debido a esas respuestas comunes que se dan entre veedores producto de sus experiencias en su dinámica cotidiana dentro de la alcaldía local, lo que favorece consensos para acciones alternativas que impacten su realidad.

El consenso entonces es una vía de construcción, que enriquece el trabajo colectivo y refuerza creencias, imaginarios y todo tipo de argumentación que vaya en pro de los intereses de una colectividad. Habría que integrar a este grupo, al alcalde local y a los funcionarios de la alcaldía local, para una construcción conjunta de lo que se entiende por corrupción y la forma en cómo se debería abordar la problemática en su localidad. Este posible escenario le da sentido y legitimidad a la veeduría ciudadana, y el papel del rol toma relevancia en un contexto donde perciben que su papel no es el esperado y por tanto no tiene un impacto que logre generar efectos para su localidad.

La baja participación, afecta el tipo de relación que se ha tejido entre estos actores, el cual tiene como consenso entre veedores, la idea de una relación inexistente y de poco interés en forjar un vínculo por parte del funcionario público. Esta idea es producto de la descripción de la realidad que vive la veeduría. Ya que no poder comunicarse implica no tener un circuito de trabajo que favorezca un vínculo que permita trazar metas y su alcance durante un periodo de tiempo en el que se pueda cuantificar el trabajo realizado.

Al estar en total acuerdo en que no existe una relación entre veedores y funcionarios públicos, se plantea la necesidad mediante el ejercicio de construir concepto. La posibilidad de crear un espacio de trabajo, basado en el interés de seguir encontrando consensos en distintas materias desde un espacio basado en construir concepto. Allí,

los consensos tienen una cualidad orientadora, t es la de percibir alternativas que puedan dirigir la mirada y las acciones de la población, hacia nuevas realidades que favorezcan el interés colectivo.

Desde la psicología del construccionismo-constructivista, la investigación realizada por (Estupiñán y Hernández,2007) plantea la importancia de los consensos en una comunidad debido a que “cuando todos los participantes perciben alternativas como pertinentes pueden generar consenso y coordinación en sus acciones” (pág. 50). Este es el principal aporte que se ha desarrollado en el grupo, ya que tratar un tema que en esencia es un obstáculo, invita a encontrar alternativas que a la luz de la veeduría son pertinentes para sus intereses.

Tanto la baja participación ciudadana, como la relación casi que inexistente entre estos dos actores, son el principal campo de acción para que surjan alternativas mediante los consensos, las cuales puedan quedar sobre la mesa para su viabilidad y su posible aplicabilidad. Construir conocimiento a raíz de estas dos dificultades es el principal consenso si se toma en cuenta las afirmaciones de la veeduría en el apartado anterior, que demanda un espacio de trabajo colectivo que busque, primero analizar y comprender un fenómeno, para luego producir alternativas con base a ese proceso de construcción.

Finalmente, este capítulo deja sobre la contienda de la construcción del concepto de corrupción, unas necesidades. Si se toman en cuenta, pueden aportar el conocimiento en la voz de la ciudadanía desde su cotidianidad, permitiendo poder visibilizar otras problemáticas como la participación ciudadana y la relación funcionario-veedor, que se conectan a la investigación para contribuir en ese proceso de construir concepto y que

enriquecen el accionar del veedor sobre las dificultades de su labor. Por lo anterior se puede decir que hay suficiente material para exponer unas consideraciones finales, que den cuenta de las conclusiones a las que se ha llegado, producto de este recorrido investigativo.

Capítulo 4: consideraciones finales en cuanto a la construcción del concepto de la corrupción en la población veedora

4.1 Contextualización

Este proceso ha permitido recorrer un camino donde las afirmaciones y las descripciones sobre lo que se entiende por corrupción, dan cuenta de una concepción arraigada en el conjunto de actividades que están fuera de lo legal y normativo, que está relacionado con un comportamiento que atiende a necesidades individuales y privadas que por lo general benefician a un colectivo minoritario en contra del bien común.

En eso se reduce la corrupción dentro de la óptica ciudadana. Tomar su voz no se distancia en términos concluyentes de investigaciones sociales, políticas, económicas entre otras, los cuales plantean una descripción con el mismo origen de orden sociocultural, político y económico basado en una serie de conductas ligadas al interés individual y al individualismo, que se viene mencionando en esta investigación.

En este capítulo se retomará de manera breve los aspectos transversales de esta investigación, marcando de manera puntual los factores que permitieron dar cuenta de una construcción a nivel conceptual y fenomenológico que terminó traducándose en un campo emergente de carácter propositivo, que dio como resultado una comprensión del concepto, más robusta, autóctona y aterrizada a una dinámica cotidiana. Que empodera al veedor y que ofrece un valor agregado que vas más allá de plasmar una definición. Resultado que está destinado a dar luces a la población para que su labor pueda tomar un rumbo alternativo en relación a sus problemáticas internas en las alcaldías locales.

La necesidad de vincular el aporte teórico como sustento explicativo de la información recolectada está basada en poner en evidencia aspectos específicos que tiene relación directa con la construcción de conocimiento. En ese sentido, la perspectiva teórica del construccionismo-constructivista por la cual se posiciona esta investigación, ha sido el recurso con la que se cimentan los aportes de la población veedora como de alcaldes locales, para poder tener una aproximación en cuanto al conocimiento novedoso que emerge a partir de las bondades que trae consigo la aplicación de técnicas como los grupos focales, aplicada en veedores o la entrevista semiestructurada de tipo conversacional, con los alcaldes locales contactados.

Para desarrollar coherencia. La metodología utilizada para interpretar el contenido de esta información recolectada, fue la hermenéutica experiencial, ya que, desde el enfoque teórico, la construcción del concepto parte en gran medida de las experiencias tanto individuales como colectivas que atraviesan al sujeto, es decir sus conocimientos, actitudes y prácticas. Sobre esta base, la hermenéutica experiencial funda su interés en las experiencias que permiten en el sujeto generar conocimiento, por tanto, esta metodología podrá responder de manera clara a esos campos de conocimiento que obedecen a la construcción en función de las experiencias y del enfoque teórico antes mencionado.

Para este campo reflexivo, se usaron las categorías de análisis, que favorecieron que la mirada de la veeduría se profundizara y pudiera integrar nuevas realidades de forma propositiva producto de su análisis, y que como consecuencia logró enriquecer su conocimiento sobre la temática a tratar. Aun así, este acercamiento puede ser entendido como una perspectiva entre muchas otras para comprender el fenómeno.

Pero sea cual sea la vertiente, es inevitable encontrarse con la confluencia de estos factores que se entrelazan y dan cuenta de la particularidad del fenómeno de la corrupción.

Explicar la corrupción entonces es tan sencillo como complejo, si se asume el enfoque sencillo. Se puede decir que la corrupción implica dentro de la descripción veedora, robar. Esta palabra puede atribuirse a robar dinero, poder, dignidades, calidades de vida, desarrollo, crecimiento y todo lo que se pueda imaginar dentro del gran espectro que cubre este término.

Ahora bien, dentro de lo complejo esta poder llegar a comprender un surgimiento y unas causas que dan cuenta de la corrupción en su origen y en su proceso operativo, llevando a que se consolide como un hecho que no va a desaparecer de la realidad de Colombia y de muchos países. Es importante señalar que la corrupción no solo es una problemática que afecta a Colombia. Es un hecho que afecta a la mayoría de los países y que en su comprensión conduce generalmente a esas reflexiones del comportamiento ético y de valores.

Kohlberg citado por (García, 2016), plantea que ha habido serias falencias en el desarrollo ético y moral de los seres humanos desde la época de la posguerra mundial, en que la sobreproducción capitalista exacerbó el consumismo y el mercantilismo, donde todo vale por su precio en el mercado. Por lo anterior, esta investigación logra dar cuenta de factores que desde la óptica ciudadana son preponderantes para evidenciar el asentamiento y la consolidación de este fenómeno en el país, como lo es el narcotráfico que derivó en una guerra entre el Estado y diversos narcotraficantes como lo fue Pablo Escobar.

El contexto de la corrupción en su modo de entender plantea de un país a otro, diferentes matices culturales, sociales, económicos, educativos, y demás factores que puedan contribuir a que la problemática persista y se consolide teniendo su propio sello coyuntural y autóctono. Es por este panorama que se justifica la construcción de conocimiento ya que se traen a colación los aspectos que atraviesan de manera particular en el ámbito cultural pasando por espacios como la localidad, la ciudad y el país.

El proceso de construir conocimiento esta entonces caracterizado “por el principio dialógico en el que el orden/desorden/organización estén en relaciones a la vez complementarias y antagónicas, y donde los aconteceres están sometidos al azar, a las inestabilidades y a las bifurcaciones” (Morin, 1994, pág. 131). Es decir, la mirada con la que se aborda un problema como la corrupción, estará centrada en verla como una situación vital que hay que aprovechar como estímulo para el cambio y sobre esta emergen toda clase de consideraciones y conocimientos, actitudes y prácticas que pueden chocar o por el contrario entrelazarse para su refuerzo y su posible aplicación.

Es importante resaltar que este trabajo dio como primer resultado una visión prospectiva. Es decir, que la mirada a futuro se incluye mediante la proposición de caminos posibles. Lo que implicó acudir al pasado para traer recursos y experiencias, para encontrar causas predeterminantes del presente.

Volviendo a la premisa donde la corrupción es un fenómeno global. Haciendo el recorrido investigativo por entidades como Transparencia Internacional. La lucha contra la corrupción hoy en día pasa por forjar pactos en función de las voluntades políticas y programas, que buscan configurar una serie de herramientas que tapen vacíos

normativos y legales para que las actividades del estado o entidades privadas tengan la menor probabilidad de realizar actos de corrupción. Otras miradas sobre la corrupción intentan trabajar desde el comportamiento. Reforzando valores y creencias que permitan también disminuir todo lo que sea posible a la oportunidad de querer apropiarse de recursos generalmente económicos.

Vemos principalmente dos vertientes investigativas de muchas, el primero obedece a una comprensión y lucha desde lo administrativo y político. No obstante, y este sería la segunda vertiente. Esta investigación considera que un fenómeno como la corrupción debe abordarse desde un marco más incluyente, de hecho, la corrupción es incluyente, va desde los funcionarios públicos hasta el ciudadano común, que comete actos de esa característica en su comunidad.

Como se pudo apreciar en los capítulos anteriores. Hay una confluencia de aspectos políticos, sociales, normativos, éticos, educativos, mediáticos entre otros. Los cuales dan cuenta de una comprensión, el cual se puede decir que es todo lo “global” posible dentro de esta óptica veedora.

Una consideración a la que llega esta investigación y que se puede entender como un segundo resultado producto de este trasegar. Parte del interés investigativo que pueda tomar cualquier perspectiva de conocimiento, es que la corrupción al dar la oportunidad de abordarse desde diversas perspectivas, como la administrativa, la política, la social etc. Siempre tiene como propósito común, su lucha. Lo cual implica la comprensión del fenómeno. Por ende, la corrupción debe ser atendida, encaminándose a recoger todos los factores posibles que lo hagan integral. Para que en el desarrollo de herramientas para su lucha se pueda disminuir de manera tangible su actividad.

¿Porque se llega a esta consideración? Debido a que la corrupción en la significación veedora, esta entendida como robar, esta es una acción. Una voluntad que para su lucha también implica acciones y para ello también hay una voluntad de realizar acciones o de no realizarlas por parte de una comunidad, en este caso la voluntad política.

Al tratar con la voluntad, se está tratando con todo aquello que integra el comportamiento para la generación de acciones. Y es allí donde se ha ubicado la población, lo que se vio claramente marcada en el segundo capítulo, al situarse en el interés de comprender la corrupción de manera constructiva. El cual está caracterizado por esas propuestas que se plantearon en el trascurso de los capítulos.

Para llegar a ese campo propositivo, se recorrió todo un camino que involucra al ser, al sujeto y aquí se vuelve a esa figura. Debido a la consideración anterior donde se afirma que mientras más integral sea la compresión del fenómeno, los escenarios a futuro para su lucha serán más susceptibles de ser viables. De manera que esta intenta estudiar rasgos que puedan descifrar una comunidad humana. Hablar entonces de corrupción nos invita hablar de todo lo que atraviesa al ser humano, en este caso el ser humano colombiano.

La población veedora integró todo lo que en su óptica y su experiencia consideraron como relevante para la compresión de la corrupción. De allí se desprendieron dos campos de análisis emergentes que profundizaron el conocimiento asociado a esa acción. Esos campos emergentes son de conocimiento, donde se producen los resultados que enriqueció el concepto y el fenómeno de la corrupción. Es pertinente remarcar que este apartado tendrá aportes de la perspectiva teórica para su sustento

explicativo en aspectos específicos donde se evidencie los componentes que responden al construccionismo constructivista.

El objetivo principal de esta investigación, al estar fundada en el análisis de la construcción de la noción de corrupción. Permitió representar un tipo de mapa de conocimiento que se dio producto de estos campos emergentes, permitiendo el logro del mismo.

El cuerpo de conocimiento autóctono por parte de la población veedora está atravesado por unas condiciones particulares en primera instancia de carácter operativo caracterizado por su rol y sus funciones. En segunda instancia, lo coyuntural que atañe a todo lo que tiene que ver con su localidad, la ciudad y el país en términos sociales, políticos, culturales, educativos, mediáticos y normativos. Los cuales son la base de conocimiento para el desarrollo de su percepción en relación con el fenómeno de la corrupción. Y que en efecto, fue ese acercamiento esquemático que se terminó planteando a lo largo de este documento.

4.2 Resultados

Es conveniente partir desde lo histórico. Esto surgió en el primer cruce de categorías, donde confronté la significación del concepto de corrupción con el impacto y el papel de los medios de comunicación. La acción de robar es la descripción inicial que se planteó. Allí la población identificó a un actor principal que es el funcionario público que trabaja para el estado.

Ello permitió traer a colación los principales hechos de corrupción mediatizados en los últimos años. Lo que implicó entrar en un campo histórico. Allí entro el rol de los medios de comunicación que lo describen como una fuente formadora de percepciones

que conllevan conocimientos, actitudes y prácticas e imaginarios que están atravesados por unos intereses. Y que en el caso de la corrupción, buscan normalizar la acción para que exista tolerancia hacia ella.

Lo histórico surge de retomar los grandes hechos de corrupción y es el principal escenario por el cual la población va a remitirse para integrar el factor cultural y político posteriormente. Bajo este panorama la perspectiva teórica desde el construccionismo se observa que la principal afirmación que describe el concepto de corrupción es la de robar por parte del político o funcionario público.

Hay un reforzamiento de esta idea por parte de toda la población. Al ser planteada por uno de los integrantes, generalmente como sucede en este fenómeno, se afirma lo mismo. Esto produjo una posición consensuada por parte de toda la población y a la vez trae consigo elementos propositivos que pueden afectar la conciencia colectiva de los individuos (Berger & Luckmann, 1966). Es decir que los consensos abren la puerta a un escenario de alternativas en función de sus propios intereses como comunidad veedora y como ciudadanos.

Traer la perspectiva histórica es importante, ya que como lo menciona Ibáñez (1994), la construcción de conocimiento a partir de la naturaleza relacional de los fenómenos sociales, implican interacciones entre individuos en función de los acontecimientos históricos. Lo que permite generar las condiciones para las transformaciones, ya que el elemento cambiante es inherente a la historia y por lo tanto cada época contiene condiciones distintas que permiten generar nuevos conocimientos a partir de un fenómeno específico (Ibáñez, 1994)

Bajo este contexto la historia será importante y atravesará toda la percepción del veedor cada vez que requiera plantear un elemento causal que pueda explicar el fenómeno en el presente y hasta en el futuro. A lo que termina llevando la acción de robar, es a la de favorecer también en muchos de los casos, una apropiación de poder excesivo, que conlleva a realizar otro tipo de acción ligado a la de robar, y es todo lo relacionado con la distribución de poderes, influencias y demás condiciones que caracterizan las relaciones clientelares y el tráfico de influencias, arraigado en la mentalidad colombiana desde hace siglos.

En este marco, entra en juego el campo de lo educativo, ya que este acto de robar llevado a cabo por personas generalmente profesionales en distintas materias, implica evaluar qué tipo de ciudadanos profesionales está egresando el modelo educativo, para comprender porque personas con una educación profesional pasan por encima de la ética y de la normatividad.

La historia siguió siendo ese campo que recoge elementos causales y para el caso de lo educativo, la población vio en el narcotráfico, un acto que no solo implica robar, sino que influye y estimula su acción a cualquier esfera de producción, que genera otro condicionante que deriva de este fenómeno. Y es una cultura del acceso fácil al dinero y al deseo de sobresalir sin importar el método ni el medio.

Una educación que no forma a profesionales en su campo de acción, porque obvia el componente normativo y legal. Y que, sumado a esto, los medios de comunicación activan una conciencia que tolera estas acciones. Es lo que dice la población veedora, donde el modelo educativo promueve la competencia y el deseo de lograr metas sin

tener en cuenta la importancia de la ética y la normatividad como factor que regule el comportamiento del ciudadano profesional en su campo de acción.

Este resultado permitió entonces llegar a un acercamiento descriptivo de un perfil del colombiano promedio. Que sin importar que tenga o no estudios, la posibilidad de robar sigue latente mientras no se iguale al mismo nivel, los procesos de conocimiento normativos y éticos. Que deben ingresarse con la misma rigurosidad que las del conocimiento. Y que están ligados al campo de acción de cada carrera o disciplina que se tome en el ámbito educativo.

¿Entonces qué papel juega el factor normativo dentro del ámbito educativo?

Esta fue la puerta de entrada que se generó en los grupos focales una vez se llegaba a esta conclusión dentro del campo de la educación. Se ve entonces cómo la población veedora es capaz de identificar una serie de factores que permiten hacer una lectura de la problemática, esto en términos construccionistas como lo plantea Shotter (2009) tiene que ver con la trazabilidad de las condiciones sociales para condicionar las respuesta. Es decir que la situación social o el contexto, fija las condiciones que permiten adaptar las respuestas adaptadas a una situación permitiendo interpretar una realidad. Generando una posible alternativa a la modificación de la misma.

En el ámbito normativo se tiene un campo que llega a una comprensión, quizá la más importante en términos de su dificultad. Para ello en principio se tiene que en el país se ha venido desarrollando en los últimos diez años toda una serie de ajustes normativos y de programas, los cuales buscan disminuir la posibilidad de corrupción. Sin embargo, siguen saliendo a la luz hechos de esta índole, generando preguntas

sobre la eficacia de estos ajustes y cuestionando la forma de operar de las instituciones competentes.

Entonces, tanto para la población veedora, como para los funcionarios del estado que manejan los recursos públicos, políticos, geográficos etc. Manifiestan que la manera de luchar contra este fenómeno radica en una voluntad política, que es la misma que ha realizado estos actos de corrupción. Se entiende entonces que la corrupción pasa por una comprensión donde se debe activar lo que se conoce como un dispositivo al que se le da por nombre, voluntad política. El cual lo posee la colectividad que generalmente ha realizado actos de corrupción. La pregunta que emerge entonces es: ¿Cómo activar esa voluntad política?

La respuesta a esta pregunta es todo un desafío que puede formar parte de una investigación que intente acercarse al porqué de la falta de este tipo voluntad. No solo para la lucha contra la corrupción, sino también para toda una serie de problemáticas, para los cuales hace falta eso que llaman voluntad política.

La voluntad política fue el elemento que la población veedora reconoció como factor que dificulta la lucha y la prevención de la corrupción. Se ve en este campo que la transversalidad de la información condiciona el contexto. Puesto que éste define la temática a tratar. Permitiendo la interpretación por parte de cada uno de los participantes sobre la información que se desarrolló al interior del tema (Bateson & Ruesch, 1951).

Esta premisa se refuerza desde la mirada constructivista. Al respecto Shotter (2009), plantea que en el marco de un fenómeno, se generan toda una serie de consideraciones que orbitan la comprensión del mismo. Lo que refuerza en el proceso

de construcción la importancia del contexto que determina las condiciones para desarrollar nuevos conocimientos en función del tema abordado.

Emerge en el campo normativo la comprensión de la complejidad para luchar con la corrupción. Es en este campo, donde se entiende que una manera de abordar de forma efectiva este fenómeno, es tener un acceso directo de participación ciudadana que tenga la posibilidad de tomar decisiones y velar por sus intereses. Ya que, si se entiende, que los funcionarios públicos del estado tienen intereses y que estos se pueden superponer sobre los intereses de la población. Entonces es menester tener la posibilidad de legitimar el poder de la voz y el voto de esta población dentro de las actividades del estado para una armonía en los intereses.

Esto claramente puede ser objeto de estudio, sin embargo, empoderar a la población en una medida de justa proporción puede ser pertinente para generar equilibrio, sin que esto llegue a producir realidades políticas en la población ciudadana.

La secuencialidad de este cuerpo de conocimiento ha llevado a que la población veedora entre a considerar su papel y su participación. Donde se perciben a sí mismos, no como un agente externo. Al contrario, se involucran y asumen un rol, principalmente en el campo de la educación, que busca comprender que la corrupción es un fenómeno integral que involucra a todos los ciudadanos. Asumiendo responsabilidades desde la ciudadanía. Pero también son responsables los medios de comunicación, la comunidad política, la justicia, los órganos de control y todo aquello que pueda incidir en contrarrestar la corrupción en el país, como una cultura de la honradez.

El ciudadano veedor ha encontrado en la construcción del concepto la posibilidad de realizar acciones para abordar su trabajo de manera más eficiente mediante la

generación de espacios para construir de manera conjunta el concepto de corrupción entre veedor y funcionario público de la alcaldía local.

Es así como surgió la necesidad de construir concepto. Ya no entre investigador y veedores, sino entre veedores y funcionarios públicos. Los cuales puedan generar espacios de trabajo para identificar mediante ese ejercicio las particularidades de cada localidad, para así mismo poder mejorar la relación entre veedor y funcionario, como también la realización de actividades que vayan dirigidas al trabajo colectivo teniendo en cuenta que lo colectivo genera una correlación de intereses, tanto de los funcionarios, como de la población de las localidades.

Los conocimientos que emergen sobre el fenómeno de la corrupción han permitido dentro del ámbito teórico evidenciar un empoderamiento de los veedores sobre el tema de la corrupción hallando alternativas a sus dinámicas cotidianas que han estado afectadas por los obstáculos que han encontrado producto del análisis del fenómeno.

Lo que deriva en el planteamiento de proposiciones para el mejoramiento de las condiciones de sus labores, de manera que “cuando todos los participantes perciben alternativas como pertinentes, pueden generar consenso y coordinación en sus acciones” (Estupiñan & Hernández, 2007, pág. 50). Plantear acciones alternativas que permitan la posibilidad de generar nuevas realidades. Implica aprehender el rol de ser veedor en función de la meta común trazada por el grupo, en materia de vigilancia y participación para la lucha contra la corrupción.

4.3 Conclusiones

Se puede afirmar que la corrupción va más allá de robar. Se entiende que el funcionario público no solo está en la posibilidad de adquirir mayor ingreso económico,

está en la posibilidad también de adquirir poder político, geográfico, administrativo, electoral, estatus social. Y todo aquello que represente un beneficio en sus intereses. Es por ello por lo que la corrupción no siempre radica en la adquisición de dinero de manera ilícita. Se trata entonces de poder adquirir toda una serie de beneficios que son susceptibles de poseer dentro del aparato del estado.

Lo anterior puede explicar el por qué se ha mantenido en el poder las mismas colectividades políticas. Cuando un funcionario sale del aparato estatal porque se jubila o muere, lo suceden los familiares o personas allegadas a él, para mantener privilegios, haciendo del estado, un fortín y botín privado.

La corrupción al estar ligada a la política afecta el “espíritu democrático, el sentido de comunidad, la equidad, la consideración hacia los demás, la bondad, la compasión” (Caiden, 1997). Esto produce una realidad que ya se conoce y que ya se ha analizado desde la perspectiva ciudadana. Es así como se ha venido entendiendo la corrupción desde esta población. Desde la mirada que entiende que la bondad, el deseo de pensar en el otro, superponer el interés de las mayorías, es una utopía. Donde poder manifestar los ajustes en los distintos tópicos planteados, no parece un camino que deba tomarse en cuenta, debido a la poca legitimidad que tiene la percepción ciudadana.

Este proceso de construcción en el caso del investigador permite proponer una alternativa, no necesariamente novedosa, pero que puede generar una realidad que disminuya la probabilidad de corrupción. En consecuencia, se considera que si se enfoca la mirada en el aparato del estado y en efecto se evidencia que este ofrece toda una serie de beneficios. Toda vez que un candidato logre ingresar por medio del voto

popular a este aparato. Su labor debe estar supeditada a un número determinado de periodos para que se elimine toda posibilidad de mantener su instancia mediante la figura de familiares que permitan crear un poder electoral para mantener privilegios.

Nuevamente se está a merced de la voluntad política. Hoy en el congreso hay iniciativas donde se promueven un número determinado de periodos para funciones legislativas. Sin embargo, no logran trascender, de manera que hay funcionarios del estado que laboran en instancias como el Congreso desde hace más de doce años y que logran mantener su poder mediante la sucesión a sus familiares. No obstante, dinamizar y generar una realidad donde los periodos sean limitados y sin posibilidad de transferir a familiares el poder político. Puede disminuir en algún porcentaje esta problemática. Hay que mencionar que eliminar la sucesión familiar no deja exento mediante amigos o allegados la sucesión del poder para seguir con el legado del anterior funcionario.

Se está hablando entonces de generar dinamismo en el entorno político, entendido no como se observa generalmente en el intercambio y traspaso de un político a diferentes partidos según sus intereses. Se propone una dinámica rotativa que obligue a que al estado puedan ingresar nuevas caras.

Ello no significa la posibilidad de eliminar la corrupción, pero puede impactar de manera positiva teniendo en cuenta el actual contexto de corrupción, que ha contaminado a la población en general, que requiere de rotar el actual panorama político en términos de funcionarios. Aquí surge la necesidad de fortalecer el filtro de ingreso al aparato del estado, por medio de una real y eficiente meritocracia que rompa con la tradicional clientela y tráfico de influencias.

Esta investigación puede quedarse corta si solo toma en cuenta los factores que se han abordado. Posiblemente existan otros, y más elementos que ayuden a profundizar el fenómeno de la corrupción, para enriquecer la noción de la misma. No obstante, es de resaltar que, si se ha traído a colación estas posibilidades. Es debido a que posiblemente se está viendo lo que más sale a la vista y que claramente da cuenta de un contexto autóctono de país. Por lo que el problema de la corrupción al ser tomada en cuenta, debería ser una posibilidad para generar espacios que promueva la consecución de realidades que vayan en pro de la prevención y lucha de este flagelo.

En cuanto a una visión propia dentro de la psicología. En una función teórico-práctica de abordar aspectos sociales y culturales del comportamiento humano, desde la perspectiva de construccionismo-constructivista. Este ha intentado comprender un proceso social, como las percepciones de una población determinada, a la luz de una realidad que atraviesa la experiencia de los veedores.

Enfatizar en un análisis para comprender la construcción y la forma en cómo significan un término, también implica dar cuenta de cómo perciben su realidad, su entorno, visualizando lo que moviliza a esta población frente a posibles acciones. Lo que ha significado un logro más, que se atribuye a esta investigación, ya que poder evidenciar estos procesos, justifica ese interés de estudiar procesos sociales del comportamiento humano. Entre otras razones, porque no hay ningún comportamiento humano, al que no se le atribuya, en su causa y en su efecto, un significado.

Bibliografía

- Arango, A. M., Murillo, N., Van Den Bosch, E., Jiménez Jiménez, C., Del Castillo Rengifo, D., Polack, A., & Rojas, H. (2017). *Introducción a la ciencia política: ensayos fundamentales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.
- Bateson, G., & Ruesch, J. (1951). *Comunicacion: la matriz social de la psiquiatria*. Estados Unidos: Norton and Company.
- Beltrán, D. R. (24 de Agosto de 2017). *La calidad de la educación en Colombia, una mirada crítica*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2017, de Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/la-calidad-la-educacion-colombia-una-mirada-critica/>
- Berger, P., & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Caiden, G. (Mayo de 1997). *La democracia y la corrupcion*. Recuperado el 17 de Agosto de 2013, de sitio web de centro latinoamericano de administracion para el desarrollo: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/008-mayo-1997/0029000.pdf>
- Campos, L. (11 de Junio de 2013). *Estudio: La corrupción política en los medios de comunicación*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2015, de Sitio web de Ssociologos: <http://ssociologos.com/2013/06/11/entrevista-a-palmira-chavero-la-corrupcion-politica-en-los-medios-de-comunicacion-investigacion/>
- Ceballos, J. (1997). *Introduccion a la sociologia*. Ciudad de Mexico: Lom Ediciones.
- Chavero, P. (Septiembre de 2012). *La corrupción política en los medios de comunicación españoles: un estudio del caso Gurtel (2008-2011)*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2015, de sitio web de Fundación José Ortega y Gasset - Marañón: <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-x---n--29---septiembre-2012/articulos/la-corrupcion-politica-en-los-medios-de-comunicacion-espanoles--un-estudio-del-caso-g-rtel--2008-2011-->
- Delgado, A. (2005). *Percepciones y otras evidencias sobre la corrupción en Colombia*. Recuperado el 25 de septiembre de 2014, de sitio web de red de bibliotecas virtuales de clacso: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ipc/20121206123344/percepciones.pdf>
- Derqui, D. P. (s.f.). *Europa Laica*. Recuperado el 3 de Octubre de 2018, de Europa Laica: https://laicismo.org/data/docs/archivo_1214.pdf

- El Universal. (3 de Diciembre de 2013). *Colombia no avanza nada en lucha contra la corrupción*. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de sitio web de el universal: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/colombia-no-avanza-nada-en-lucha-contra-la-corrupcion-144238>
- Estrada, A., Diazgranados, S., & (comp.). (2007). *Kenneth Gergen; Construccinismo social, aportes para el debate y la practica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Estupiñan , J., & Hernández, A. (2007). *Lineamientos técnicos para la inclusión y atencion de familias*. Bogotá: Impresol Ediciones Ltda.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales (Vol. 217)*. Ediciones Akal.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979) (Vol. 283)*. Ediciones Akal.
- García, A. D. (2016). ¿ Desarrollo moral o conducta moral? *Paideia Surcolombiana*, (11), 85-97.
- Gergen, K. (1978). Hacia la teoría generativa. *Diario de la Personalidad*, 1344-1360.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidos. Primera y Tercera parte.
- Gumucio, S. (2011). *Recogida de Datos Métodos Cuantitativos ejemplo de Encuestas CAP*. Recuperado el 14 de Noviembre de 2015, de Sitio web de Issuu: http://issuu.com/medecinsdumonde/docs/mdm_guia_encuesta_cap_2011
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Doble luna impresores.
- Informe de Verificación Ciudadana. Localidad Los Mártires. (2015). *Hacia una Petición Rendición de Cuentas Permanente*. Bogotá: N/A.
- Instituto Tecnologico de Monterrey y Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos. (2009). *La Corrupción y los derechos humanos: estableciendo el vinculo*. Recuperado el 17 de octubre de 2013, de sitio web de : http://www.sswm.info/sites/default/files/reference_attachments/CONSEJO%20INTERNACIONAL%20DE%20POLITICAS%20DE%20DERECHOS%20HUMANOS%20et%20al%202009%20La-SPANISH.pdf

- Istmo . (Septiembre de 2011). *Como activar la conciencia ciudadana*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2015, de sitio web de Istmo: <http://istmo.mx/2011/09/como-activar-la-conciencia-ciudadana/>
- Jimenez, F. (1994). Posibilidades y limites del escandalo politico como una forma de control social. *REIS* No. 66, 7-36. Obtenido de sitio web de la biblioteca de la universidad de Santiago.
- Jimenez, F., & Villoria, M. (2008). *Percepción social de la corrupción en España*. Recuperado el 20 de Agosto de 2014, de Universidad Autonoma de Madrid: http://www.uam.es/otros/afduam/pdf/12/169_184%20Jimenez-Villoria.pdf
- Jiménez, W. (Junio de 2007). *El enfoque de los derechos humanos y las políticas publicas*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de sitio web de la universidad Sergio Arboleda: http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/revista12/enfoque_DDHH.pdf
- Leóntiev, A. (1983/1989). El enfoque histórico en el estudio de la psiquis del hombre. En A. Puziréi, *El procesos de la formación de la psicología marxista: Vigotski L., Leóntiev A., Luria A.* (págs. 250-264). Moscú: Progreso.
- Maldonado, A. (2011). *La lucha contra la corrupción en Colombia: la carencia de una política integral*. Recuperado el 15 de Octubre de 2013, de sitio web de La Friedrich Ebert Stiftung en Colombia: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/08285.pdf>
- Maturana, H. (1996). Desde la biología a la psicología. En H. Maturana, *Lenguaje y Realidad: el origen de lo humano* (págs. 103-115). Santiago de Chile: Universitaria.
- Montealegre, R. (2005). La actividad humana en la psicologia historico cultural. *Redalyc*, 33-42.
- Montelongo, P. (Septiembre de 2011). *Como activar la conciencia ciudadana*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2015, de sitio web de Istmo: <http://istmo.mx/2011/09/como-activar-la-conciencia-ciudadana/>
- Morin, E. (1994). *Mes Demons*. París: Stock.
- Morris, S. (1992). *Corrupcion y politica en el Mexico contemporaneo*. Ciudad de Mexico: Siglo Veintiuno Editores.
- Muñoz, L. (2013). La Comunidad Justa de Lawrence Kohlberg. *Revista [Con] textos de la Universidad Santiago de Cali*, 61-70.

- Muñoz, S. (2004). *República Checa: una transición de la corrupción comunista a la corrupción democrática*. Recuperado el 15 de octubre de 2013, de sitio web de Colección de Tesis Digitales Universidad de las Americas Puebla: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/munoz_p_sv/portada.html
- Osuna, N. (Diciembre de 2002). *El defensor del Pueblo*. Recuperado el 10 de Agosto de 2015, de Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2002/eldefensor.htm>
- Proyecto de Investigación. (2016). *Proyecto de Investigación sobre Percepción de Corrupción*. Bogotá.
- Recolección de información. (2017). *Sistematización y Procesamiento de Informacion*. Bogotá.
- Restrepo, M. (2009). *Sobre la Transparencia en la gestion publica*. Recuperado el 16 de septiembre de 2014, de sitio web de la alcaldia de Medellin: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/enconfianza/articulosytemas/documentos/Transparencia%20en%20la%20Gestión%20Pública.pdf>
- Rivas, J. (Junio de 2005). *Ipecal*. Recuperado el 10 de Febrero de 2018, de Pedagogía de la dignidad de estar siendo: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento6.pdf>
- Rodríguez, J., & Seligson, M. (2011). *Cultura Política de la Democracia en Colombia*. Recuperado el 25 de Octubre de 2014, de <http://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/2011-Colombia-Cultura-politica-de-la-democracia.pdf>
- Rosas Diaz, R. C. (2008). *Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Semana. (Septiembre de 2010). *Puntos Claves del Estatuto Anticorrupción*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2015, de Sitio web de Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-puntos-clave-del-estatuto-anticorrupcion/121559-3>
- Shotter, J. (2009). Momentos de Referencia Común en la Comunicación Dialógica: Una base para la Colaboración Inconfundible en Contextos Únicos. *International Journal of collaborative Practice*, 29-38.

- Siles, G. B. (Junio de 1999). *El ser humano, la corrupción y la política*. Recuperado el 14 de Enero de 2018, de scielo: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33231999000100016&lng=es&tlng=es.
- Tuillang, Y. (2013). Biopolitica y efectos de la normalidad. *Sociedad Hoy*, 163-173. Recuperado el 13 de 07 de 2018, de <http://imss.redalyc.org/articulo.oa?id=90239866009>> ISSN 0717-3512
- Varela, F. (1996). *Ética y Acción*. Recuperado el 29 de Julio de 2016, de http://www.manuelugarte.org/modulos/teoria_sistemica/etica_y_accion.pdf
- Vega, M., & Avila, B. (s.f.). La corrupción en el sector salud en Colombia, un asunto de fondo. *Documento en publicación*.
- Vygotsky, L. (1991). *El desarrollo de los procesos psicologicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.

Anexos

A. Tiempos de aplicación Entrevista semi-estructurada para Alcaldes locales

INSTRUMENTO	FECHA, LUGAR	PERFIL
Entrevista Semi-estructurada	6 de febrero 2017 Alcaldía Local de Teusaquillo	Alcalde local de Teusaquillo
Entrevista Semi-estructurada	27 de febrero 2017 Alcaldía local de Puente Aranda	Alcaldesa local de Puente Aranda
Entrevista Semi-estructurada	22 de marzo 2017 Alcaldía local de Usaquén	Alcaldesa local de Usaquén

B. Tiempos de aplicación Grupos Focales a las veedurías ciudadanas

INSTRUMENTO	FECHA, LUGAR	PERFIL	No. DE PARTICIPANTES
Grupo focal No. 1	20 de febrero 2017 Casa de la participación en la localidad de Teusaquillo	Veedor ciudadano	11
Grupo focal No. 2	8 de marzo 2017 Casa de la participación en la localidad de Puente Aranda	Veedor ciudadano	8
Grupo focal No. 3	29 de marzo 2017 Casa de la participación en la localidad de Usaquén	Veedor ciudadano	9

C. Caracterización de veedores ciudadanos de las tres localidades

Localidad Teusaquillo

Participante	Sexo	Edad	Ocupación	Profesión o nivel educativo
Veedor 1	F	56	Ama de casa	Licenciada en ciencias sociales
Veedor 2	M	66	Pensionado Banco de la Republica	Abogado
Veedor 3	M	55	Independiente	Bachiller
Veedor 4	M	47	Comerciante	Chef
Veedor 5	F	45	Docente	Ciencias humanas
Veedor 6	F	49	Independiente	Bachiller
Veedor 7	F	51	Comerciante	Técnico en sistemas
Veedor 8	M	53	Comerciante	Bachiller
Veedor 9	F	54	Ama de Casa	Bachiller
Veedor 10	M	54	Independiente	Bachiller
Veedor 11	M	63	Independiente	Mecánico

Localidad Puente Aranda

Participante	Sexo	Edad	Ocupación	Profesión o Nivel educativo
Veedor 1	M	49	Independiente	Bachiller
Veedor 2	M	55	Prestador de servicio en empresa de plomería	Plomero
Veedor 3	M	61	Comerciante	Administración de empresas
Veedor 4	F	56	Comerciante	Bachiller
Veedor 5	M	53	Vigilante	Bachiller
Veedor 6	M	48	Comerciante	Enfermero
Veedor 7	F	45	Costurera	Bachiller
Veedor 8	M	47	Prestador de servicios de Electricista para empresas de energía	Electricista

Localidad Usaquén

Participante	Sexo	Edad	Ocupación	Profesión o Nivel educativo
Veedor 1	F	50	Independiente	Psicóloga
Veedor 2	F	57	Docente	Lingüística
Veedor 3	M	55	Independiente	Cocinero
Veedor 4	F	62	Ama de casa	Bachiller
Veedor 5	M	65	Pensionado	Contador
Veedor 6	F	60	Comerciante de productos por catalogo	Bachiller
Veedor 7	M	58	Conductor	Bachiller
Veedor 8	F	54	Fonoaudióloga	Fonoaudiología
Veedor 9	F	59	Comerciante	Nutricionista

D. Entrevista semiestructurada de tipo conversacional para Alcalde Locales

Nombre del entrevistado:	Edad:	Nombre de la localidad:
---------------------------------	--------------	--------------------------------

Preguntas asociadas al objetivo 1: Interpretar como se ha construido la percepción de corrupción a través de los medios de comunicación.

1. ¿Cómo se define usted?
2. ¿Qué es un veedor ciudadano y que hace?
4. ¿Qué hechos de corrupción son los que más recuerda?
5. ¿Existe un ambiente un ambiente de corrupción mayor al del año anterior?
6. ¿Cómo define la corrupción?
7. ¿Cuál o cuáles han sido las fuentes de información que le han permitido desarrollar esa definición?
8. Si en las fuentes de información que usted proporciono en la respuesta anterior para desarrollar su definición de corrupción son los medios de comunicación ¿Cómo cree usted que ha incidido dichos medios de comunicación en su postura sobre la corrupción?
9. ¿Cómo define usted a los medios de comunicación?
10. ¿Los medios de comunicación informan de manera adecuada las noticias asociadas a la corrupción? como describe la forma en como informan las noticias de este fenómeno.
11. ¿Usted cree que existe algún tipo de relación entre el estado y los medios de comunicación? ¿Cómo describiría esa relación?
12. ¿Las noticias sobre corrupción pueden estar sesgadas según el medio de comunicación que informe?
13. ¿Cuál cree usted que debería ser el papel de los medios de comunicación frente al fenómeno de la corrupción?
14. ¿Considera usted que existe algún tipo de relación entre el estado y los medios de comunicación en relación a los hechos de corrupción? ¿Cómo describiría esa relación entre estas partes?
15. ¿Cuál o cuáles cree usted que son las causas de la corrupción?
16. ¿Cómo cree usted que debe abordarse el fenómeno de la corrupción?

Preguntas asociadas al objetivo 2: Evaluar el nivel de conocimiento y el tipo de relación que tiene el veedor, con la norma de ley 1474 del estatuto anticorrupción.

1. ¿Qué tanto conoce usted la ley anticorrupción?
2. ¿La educación: desde la escuela hasta la universidad forma ciudadanos que respetan las normas anticorrupción?
3. ¿Cree que la norma de ley anticorrupción es efectiva? (si/no) ¿Por qué?
4. ¿Los medios de comunicación dan importancia al respeto de las normas que busquen prevenir los actos de corrupción?
5. ¿El sistema educativo está formando profesionales potencialmente susceptibles a ser corruptibles?
6. ¿Considera que las acciones de los funcionarios siempre estarán en riesgo de corrupción si no se fortalece los valores éticos que respeten las leyes?
7. ¿La falta de participación ciudadana se debe al desconocimiento de las leyes y de la forma en cómo se llevan a cabo las actividades del estado con los recursos públicos?
8. ¿Qué tanto percibe usted que los funcionarios respetan la ley? ¿Por qué?
9. ¿Qué tanto percibe usted que la gente respeta la ley? ¿Por qué?
10. ¿Considera que la ley anticorrupción es la única vía para abordar el fenómeno de la corrupción? (si/no) ¿Por qué? (cuales serían esas otras vías)

Preguntas asociadas al objetivo 3: *Determinar qué tipos de criterios valorativos, presentan mayor flexibilidad o mayor resistencia frente a las conductas del funcionario público en el escenario de sus funciones.*

1. ¿Cómo define usted un funcionario público?
2. ¿Las relaciones con los funcionarios de su localidad le generan la suficiente confianza para considerar que no habrá hechos de corrupción?
3. ¿Las noticias de corrupción pueden generar en la ciudadanía la capacidad de poder movilizarse a gran escala a nivel nacional para que se genere un efecto de castigo social que repercuta en cambios para la disminución de la corrupción?
4. ¿Los hechos de corrupción son la principal causa de retraso para el avance en materia de salud, educación, infraestructura, en comparación a otras problemáticas del país?
5. ¿Anteponer los intereses de la comunidad como una consigna o valor fundamental, permite sustituir en gran medida los intereses individuales de los funcionarios?
6. ¿Cómo define la participación ciudadana?
7. ¿La existencia de un poder ciudadano entendida como la toma de “decisión ciudadana” permitiría hacer un mejor seguimiento y control de los recursos públicos para la prevención de la corrupción?
8. ¿Cómo debería ser la relación entre el funcionario público y la ciudadanía?
9. ¿Considera que la ciudadanía tiene algún tipo responsabilidad frente al fenómeno de la corrupción? ¿Por qué?
10. ¿Cuál debería ser el papel del ciudadano común frente al fenómeno de la corrupción?
11. En relación a la lucha contra la corrupción ¿cómo describe la relación entre el estado y la ciudadanía?
12. ¿Cómo cree usted que el estado ha abordado el fenómeno de la corrupción?
13. ¿Considera que el papel del veedor ciudadano debe ser más importante en el marco de la lucha contra la corrupción en su localidad?
14. ¿En cuánto tiempo cree que la corrupción podrá estar controlada?

TOTAL 40 PREG.

E. Guion Grupo Focal

OBJETIVOS	CATEGORÍA DEDUCTIVA	SUBCATEGORIA	CATEGORÍA EMERGENTE	PREGUNTAS
1. Interpretar como se ha construido la percepción de corrupción a través de los medios de comunicación e incidencias externas coyunturales	Percepción de corrupción a través de los medios de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - Significación de la corrupción - Relación de corrupción y sociedad - Relación estado-medios de comunicación y papel de los medios de comunicación 	La ética en la corrupción	<p><i>¿Cómo definirían el concepto sobre la corrupción?</i></p> <p><i>¿Los medios de comunicación han incidido en las conocimientos, actitudes y prácticas sobre la noción de corrupción que tienen actualmente?</i></p> <p><i>¿Cómo ha incidido y por qué ha incidido de esa manera?</i></p> <p><i>¿Los medios de comunicación informan de manera adecuada las noticias asociadas a la corrupción?</i></p> <p><i>Las noticias sobre corrupción pueden estar sesgadas según el medio de comunicación que informe</i></p> <p><i>¿Cómo definirían a los medios de comunicación?</i></p> <p><i>¿Existe algún vínculo entre el estado y los medios de comunicación?</i></p> <p><i>¿Cómo describirían ese vínculo existente entre el estado y los medios de comunicación?</i></p> <p><i>¿Cuáles creen que son las causas de la corrupción?</i></p>

<p>2. Evaluar el nivel de conocimiento y el tipo de relación que tiene el veedor, con la norma de ley 1474 del estatuto anticorrupción.</p>	<p>Importancia de la norma</p>	<p>El papel de la norma</p>	<p>Papel de la educación en la ciudadanía</p>	<p>¿Cómo definirían la norma de ley anticorrupción?</p> <p><i>¿La educación: desde la escuela hasta la universidad forma ciudadanos que respetan las normas anticorrupción?</i></p> <p><i>¿Cualquier acto de corrupción está ligado a la falta de valores éticos poco infundados en el sistema educativo?</i></p> <p><i>¿El sistema educativo está formando profesionales potencialmente susceptibles a ser corruptibles?</i></p> <p><i>¿Los medios de comunicación dan importancia al respeto de las normas que busquen prevenir los actos de corrupción?</i></p> <p><i>Que tan eficiente ha sido esta ley. Si la respuesta es poco eficiente</i> <i>¿Por qué ha sido poco eficiente?</i></p> <p><i>¿Cómo puede ser esta norma más eficiente según sus criterios?</i></p>
<p>3. Determinar qué tipos de criterios valorativos, presentan mayor flexibilidad o mayor resistencia frente a las conductas del</p>	<p>Criterios de valoración frente al funcionario público y a la corrupción</p>		<p>Proyección ciudadana</p>	<p>¿Cómo definen ustedes a un funcionario público?</p> <p><i>¿Los hechos de corrupción son la principal causa de retraso para el avance</i></p>

<p>funcionario público en el escenario de sus funciones.</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones - Participación ciudadana 		<p><i>en materia de salud, educación, infraestructura, en comparación a otras problemáticas del país?</i></p> <p><i>¿Anteponer los intereses de la comunidad como una consigna o valor fundamental, permite sustituir en gran medida los intereses individuales de los funcionarios?</i></p> <p><i>¿La ciudadanía tiene algún grado de responsabilidad por la alta recurrencia del fenómeno de la corrupción?</i></p> <p><i>¿Cómo describen la participación ciudadana en relación a la lucha contra la corrupción?</i></p> <p><i>¿Qué tan efectiva es la participación ciudadana en el control de las actividades del estado?</i></p> <p><i>¿La existencia de un poder ciudadano entendida como la toma de “decisión ciudadana” permitiría hacer un mejor seguimiento y control de los recursos públicos para la prevención de la corrupción’</i></p>
--	--	---	--	--